



SACRIFICIO

M.A. Andrade

Sacrificio

M.A. Andrade



M.A. ANDRADE

Derechos de autor © 2020 M.A. Andrade

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.



Sacrificio de M.A. Andrade está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Contenido

[Página del título](#)
[Derechos de autor](#)

[Introducción](#)

[Capítulo I](#)

[Capítulo II](#)

[Capítulo III](#)

[Capítulo IV](#)

[Capítulo V](#)

[Capítulo VI](#)

[Capítulo VII](#)

[Capítulo VIII](#)

[Capítulo IX](#)

[Capítulo X](#)

[Prólogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Acerca del autor](#)

Introducción



Año 2998, a dos años del año 3000, el mundo estaba sumido en caos y oscuridad. Tras la Guerra Biológica y Nuclear, los continentes como tal habían desaparecido; ya no había razas, ni origen.

Ahora existían los cambiantes: aquellos con habilidades sobrenaturales adquiridas debido a las mutaciones genéticas naturales por la Guerra Biológica. También estaban los híbridos, aquellos que habían sido escogidos por el gobierno para manipular su ADN y así convertirlos en el soldado perfecto para que luchasen contra los cambiantes. Sus habilidades eran similares a las de los cambiantes, pero su fuerza, su velocidad y su agresividad iban más allá. Por último, estaban los humanos, los supervivientes y víctimas de aquella guerra sin sentido. Su papel en el mundo era ir al trabajo y seguir con sus vidas, ajenos a todos, como si nada pasara.

Las reglas en este nuevo mundo las imponía un Gobierno, siempre oculto a todos y, las prohibiciones por parte de éste eran de lo más normal: prohibido ser cambiante, prohibido no trabajar para el Gobierno, prohibido ser homosexual, prohibidas las actividades ajenas al Gobierno...

Capítulo I



“Levántate, aprende y sobrevive” éste era el lema de los híbridos, inscrito en la Fortaleza y grabado a fuego en sus mentes.

Era casi media noche y seis híbridos con gran experiencia estaban refugiados en las montañas. Miles David, un chico de pelo gris, brazos fuertes y muy alto; Jackson Miller, un chico de cuerpo bien formado, alto y pelo negro que le caía por los ojos; Archibald Wilson, un chico más bien delgado, más bajito que sus compañeros, con largas rastas negras y verdes hasta más abajo del hombro; Nina Taylor, una chica de largo pelo negro y fucsia, liso; Birdie Moore, una joven de pelo corto, asimétrico, naranja y muy menuda; Lee Simone, una chica de pelo no muy largo, rubio y negro, ondulado. Los seis estaban asustados, no sabían a donde ir, en sus años de entrenamiento nunca los habían preparado para esto, claro que en sus años de entrenamiento ellos trabajaban para el Gobierno, ahora, en teoría, no.

- ¿Qué vamos a hacer?- preguntó Nina, asustada. La chica estaba agazapada, con su largo pelo ondulado, en una coleta y las palabras que había escuchado aun resonando en sus oídos.

Aquella era la inevitable pregunta, pero por más que fuera inevitable, nadie sabía la respuesta.

- No lo sé- dijo Jackson- ¿creéis que saben que lo sabemos?

- No lo creo- dijo Simone – si fuera así, nos habrían seguido y hemos llegado hasta aquí sin problemas.

- Pero tenemos que hacer algo- dijo Archibald, descruzando sus delgados brazos- si en tres días no estamos en la Fortaleza empezarán a sospechar y, posiblemente, mandarán a alguien a buscarnos.

Todos se quedaron en silencio, posiblemente pensando en aquella conversación que, sin querer, habían escuchado.



“Jueves, seis de la tarde. Aquellos seis chicos, que sobrepasaban los treinta años, iban con pasos seguros y la cabeza bien alta por los pasillos del Gobierno, querían ver al Presidente. Como eran los Directores de la Fortaleza nadie se atrevía siquiera a mirarlos y todo aquel que se cruzaba con ellos agachaba la mirada y salía corriendo.

Giraron la esquina y quisieron llamar a la puerta, normalmente lo hacían por cortesía, por educación, pero aquella vez la puerta estaba entreabierta y unas voces, entre ellas la del Presidente, salía de dentro. Estaba discutiendo con alguien.

- ¡Están a mi cargo!

- ¡Son peligrosos!

Tanto los tres chicos como las tres chicas pusieron los ojos en blanco al reconocer la otra voz. Era el Presidente de la Oposición, posiblemente habría ido allí a decir lo peligrosos e inestables que eran los híbridos.

- ¡Están bajo mis órdenes! ¡Hacen lo que yo les digo!

- ¿Durante cuánto tiempo? Dios, Frank, tú y yo sabemos que todo esto es una farsa... tú y yo sabemos que tanto ellos como esos cambiantes son un peligro para la humanidad, son una bomba de relojería.

- ¡No lo serían si se sometieran! Mis híbridos viven en la Fortaleza, bajo un régimen de jerarquías, son los soldados perfectos y, si los cambiantes estuvieran dispuestos a cooperar se les podría ayudar... controlaríamos sus poderes...

- ¡A ti sólo te interesa tu estúpido ejército!

- ¡Y a ti matarlos a todos!

- ¿Es que no lo ves? Los cambiantes jamás se van a someter, son así por nuestra culpa y, para rematar, creamos a los híbridos a base de su ADN para que los mataran. ¿Qué pasaría si un híbrido se entera de que ha sido entrenado toda su vida para matar a la persona que, en teoría, le dio la vida?

- ¡Eso es absurdo, Jones! Los cambiantes no les dieron la vida, sólo sus poderes y nosotros los mejoramos. Ahora deja ese tema, es tabú.

- Ya... dime. ¿Cómo nació el primer híbrido?

- Jones...

- Dímelo.

Frank resopló. Jones no lo sabía, pero se lo imaginaba, tonto no era, había estudiado el tema y, en secreto, se habían reunido en muchas ocasiones para hablar del asunto.

- Dos cambiantes tuvieron un hijo. El Gobierno que estaba en aquella época llegó a la conclusión de que ese niño sería más poderoso que sus padres así que lo robaron, quisieron matarlo, pero... decidieron investigar y crearon lo que fue el primer híbrido. El experimento no salió bien y el niño murió, pero comprendieron muchas cosas, lo intentaron varias veces y, finalmente, capturaron seis niños, tres niños y tres niñas, tú los conoces, son los Directores de la Fortaleza.

- Joder...

- Eso no es todo. La razón del porqué ellos son más fuertes que los demás híbridos, es que sus padres son cambiantes, así pues, cuando aún eran bebés y el experimento había tenido éxito, decidimos extraer sus ADN para crear el mayor ejército que este mundo jamás hubiera conocido. Los insertamos en... humanos, de diferentes edades. Muchos sufrieron, pero se acostumbraron. Ahora es diferente, ahora vamos haciendo modificaciones en ese ADN para que el bebé sea cada vez más perfecto.

Jones comenzó a pasearse por el despacho de Frank.

- Si los híbridos deciden unirse con los cambiantes... ¿qué crees que ocurrirá?

- Eso no puede pasar. No hay arma creada por el ser humano lo suficientemente fuerte como para destruir ambas razas.

Miles, Jackson, Archibald, Nina, Birdie y Simone se miraron, asintieron y, muy despacio, salieron de allí sin ser vistos”



*- La Fortaleza- dijo Nina, de pronto.
Todos la miraron.*

- La Fortaleza- repitió- recordad lo que dijeron sobre juntar híbridos y cambiantes.

- No hay arma creada por el ser humano lo suficientemente fuerte como para destruir a ambas razas- recordó Birdie.

- Exacto. Tenemos que destruir la Fortaleza, hacer que salgan de ahí, unirlos, acabar con el Gobierno.

- ¿Quieres provocar una guerra?- preguntó Archibald.

- No, no quiero- dijo la chica- pero son ellos o nosotros y con nosotros ya han jugado bastante. Todos se quedaron en silencio, Nina tenía razón.

- Bueno... esto hay que planearlo bien- dijo Jackson.

Pasaron dos días enclaustrados en aquella cueva, sólo salían de noche. Se habían comunicado sólo una vez con el Presidente para decir que las cosas se les habían complicado un poco pero que volverían en dos días porque ya estaba solucionado, no obstante, dejarían los teléfonos apagados para que nadie los siguiera. Como Frank sabía de la profesionalidad de los jóvenes, no sospechó, simplemente se sentó en su butacón de piel en su sillón a observar el mapa del mundo.

- Esto es una locura... sí nos pillan...- balbuceó Simone.

- Nos temen- dijo Archibald- juega esa baza y todo irá bien.

La chica asintió, si lo pensaba, era verdad. Ella era una de las directoras de la Fortaleza, gracias a ella muchos híbridos ahora se habían convertido en profesores de otros híbridos más jóvenes, pero si lo pensaba bien, después de escuchar aquella conversación, todo aquello ya no le causaba orgullo, es más, se sentía decepcionada. Toda su vida la había dedicado a arriesgarse y a... matar ¿a cuantas personas inocentes había matado? Personas que, sin quererlo, le habían dado aquella vida de la que ella estaba tan orgullosa. No pudo evitarlo, se derrumbó.

- ¡Simone!

- ¡Simone! ¿Qué te pasa?

- Somos los Directores de la Fortaleza- dijo la chica, con las manos en la cara- durante mucho tiempo fuimos entrenados para ser los mejores y después... ¿Sabéis cómo me sentí cuando me dijeron “¡Esta fortaleza es vuestra!”? creamos aquel orden jerárquico porque así nos lo dijeron, detrás de nosotros vinieron otros que se convirtieron en profesores y esos profesores le dieron clases a otros que ahora son profesores hasta que sean lo suficientemente mayores para ir a misiones. La gente me miraba con miedo y me gustaba, nunca me importó matar porque pensaba que... no eran los buenos... y ahora resulta que...

- ¡Simone, para!- dijo Archibald- nos han engañado, han estado toda la vida contándonos un cuento chino sobre ellos. Tenemos que hacer las cosas bien, no es momento de agachar la cabeza y esconderse, no somos como ellos. No podemos ser como ellos.

La chica asintió y se secó las lágrimas.

Tras aquel bajón por parte de Simone, las fuerzas parecían no flaquearles a ninguno de ellos, era cierto que no estaban muy seguros de lo que iban a hacer, pero no les importaba, no iban a seguir jugando con ellos, ni tampoco iban a seguir utilizándolos. A ninguno de ellos.

Al rayar el alba, metieron todo en sus mochilas, tenían que darse prisa, tenían que llegar de noche cerrada cuando estuvieran todos acostados y el camino era largo. Anduvieron presurosos, parándose sólo una vez para descansar y beber agua. Finalmente, era casi media noche cuando llegaron. La Fortaleza estaba en calma, veían a varios híbridos hacer la patrulla nocturna.

- Bien- dijo Birdie- sincronicemos los relojes.

- A las dos estaría bien- dijo Nina- así todo el mundo estará dormido y será el cambio de guardia. Aprovecharemos y diremos que nos quedamos nosotros, tendremos el campo despejado.

- Perfecto- dijeron los demás.

Pusieron las alarmas a las dos en punto, se quitaron las mochilas y se sentaron. A pesar de que las mochilas pesaban una tonelada cada una, no les molestaba, estaban acostumbrados a llevar grandes pesos sobre sus espaldas.

- ¿Tenéis miedo?- preguntó Miles.

- No- dijeron los otros.

Todos suspiraron y Simone miró al cielo.

- Hace una noche muy bonita, despejada, la luna brilla al igual que las estrellas. Tened cuidado.

Se quedaron en silencio, espalda contra espalda, vigilando hasta que fueron las dos menos cuarto. Se pusieron en pie y se acercaron. Pasaron tranquilamente los controles de seguridad de la puerta de la Fortaleza y entraron.

- ¡Bienvenidos!- les dijo un chico muy alto, de pelo corto y rubio que estaba justo frente a ellos.

- Gracias, Ian.

- ¿Todo bien?

- Todo bien.

- Me alegro- les dijo con una sonrisa.

- Oye- dijo Miles- son las dos menos cinco, ¿por qué no recoges a tus compañeros y avisas al siguiente grupo de patrulla de que no venga? Es que como acabamos de venir no tenemos sueño, estamos hiperactivos, preferimos hacer algo y dormir de día.

- ¿Seguro?

- Claro.

- Está bien. Buenas noches.

Se despidió cortésmente de sus directores y se dirigió al interior de la Fortaleza.

- Vamos- dijo Jackson.

Simone se metió dentro de la Fortaleza, esquivando todas las cámaras de seguridad mientras sus compañeros rodeaban la Fortaleza con dinamita.

- Tres minutos- dijo Nina, mirando su reloj. Ahora sí estaba asustada.

Miles fue hasta la parte de atrás de la Fortaleza, extendiendo la mecha, esperando a la señal. Miró su reloj. Diez segundos... nueve... ocho... siete... seis... cinco... cuatro... tres... dos... uno...

Un ruido ensordecedor llenó sus oídos. Simone había accionado la alarma de intrusos. Ahora todos los híbridos preparados tenían que salir a luchar y los más pequeños, aquellos que no estaban preparados, salían por los pasadizos que la Fortaleza tenía preparados. En el momento en el que Archibald y Jackson comenzaron a ver a los más pequeños salir de la fortaleza, lanzaron una mirada a Miles, el chico encendió la mecha y fue a la parte de delante de la Fortaleza a ayudar, quería que todos salieran, si alguno moría por su culpa, no se lo perdonaría, ya había matado demasiadas personas inocentes.

- Vamos... vamos...

- ¿Qué ocurre?- preguntó una chica, lista para atacar, igual que sus compañeros.

- Intrusos.

- ¿Los pequeños?

- Con Archibald y Jackson.

- ¿Quiénes han entrado?- preguntó un chico muy alto, de pelo negro y ojos profundo- ¿cambiantes?

- No lo sé- mintió Nina- pero lo importante es mantenerlos a todos a salvo. ¡Vamos!

En aquel momento la parte de detrás de la Fortaleza comenzó a explotar, todos miraron hacia

la parte de atrás, pero Archibald y Jackson ya habían desaparecido con los pequeños, posiblemente se habían internado en los bosques.

- ¡CORRED!- gritó Simone.

Todos corrieron y la gran torre de ladrillo negro se les vino encima.

- ¡Colton, haz algo!- gritó un chico.

Un chico de pelo castaño grisáceo y ojos penetrantes se dio la vuelta, levantó las manos y las piezas de la que había sido la Fortaleza, el orgullo del Gobierno, comenzaron a congelarse en el aire, las personas que aún estaban abajo corrieron y un chico de pelo rojo fuego y aspecto angelical corrió a ayudar. Levantó sus manos y los restos de la torre se movieron hasta quedar uno sobre otro en una gran pila de escombros y polvo. Ambos bajaron las manos.

- Bien hecho, chicos- dijo Nina.

- Venid, tenéis que salir de aquí- dijo Miles.

Pasaron frente a la que había sido su casa, su hogar y se internaron en el bosque.

- ¿Qué ha pasado?- se apresuró a preguntar un niño de seis años- ¿quién ha hecho esto? ¿un cambiante?

- No- dijo Nina, firmemente.

Los directores se miraron, no sabían cómo decirlo, pero debían hacerlo.

- ¿Quiénes son los mayores después de nosotros?

- Trece chicos y nueve chicas levantaron las manos.

- Venid con nosotros- ordenó Miles- los demás, cuidado de los pequeños.

Se formó un corro alrededor de los más jóvenes, ya se oían las sirenas de los coches de policías y ambulancias, aunque, desde donde estaban era imposible oírlos, pero para ellos escuchar aquello no era imposible, de hecho, escuchaban hasta lo que las radios de los coches decían.

- ¿Qué ha pasado?- preguntó un chico, parecía el mayor de todos.

- Te llamas Adam, ¿verdad?- preguntó Simone.

El chico asintió. Los seis directores les contaron toda la historia, lo que habían escuchado y el origen de los híbridos. Se quedaron boquiabiertos.

- ¿Estáis seguros?- preguntó una chica muy bajita de pelo rosa.

- Sí.

- ¿Entonces ha sido el propio gobierno para el que trabajamos el que nos ha hecho esto?

- No... eso lo hemos hecho nosotros- dijo Nina- no van a jugar más con nosotros.

Tanto los chicos como las chicas miraban a sus directores ¿es que se habían vuelto locos?

- Tenéis que marcharos- dijo Jackson- con los más pequeños. No hace falta que estéis juntos. Iros a donde queráis, podéis empezar de nuevo.

- ¿Empezar de nuevo?- preguntó una chica pelirroja.

- Sí, ya no seréis soldados a las órdenes del Gobierno, podéis hacer lo que queráis.

- ¿Lo que queramos?- preguntó un chico atractivo- ¿podemos vivir nuestra vida con quien queramos?

- Sí. Eso hemos dicho.

Se miraron los unos a los otros y se empezaron a reagrupar por parejas.

- Coged a uno o dos niños y largaros- dijo Archibald- muy lejos.

- ¿Qué pasará con vosotros?- preguntó Adam.

Suspiraron.

- Queremos acabar con todo, queremos ser libres, no solo nosotros, sino también ellos.

- ¿Los cambiantes?- preguntaron todos, atónicos.

- Tenemos las manos manchadas de la sangre de ellos, se lo debemos- dijo Birdie.

Asintieron y volvieron a donde estaban los demás.

- Nosotros nos encargaremos de los pequeños- dijo Adam.

Los más jóvenes los miraron y se tranquilizaron notablemente. Que estuvieran bajo la protección de los más mayores, después de los directores, era algo muy tranquilizador.

Empezaron a coger a los pequeños de la mano y a perderse por el bosque. Dos minutos después, ya habían desaparecido todos.

Miles empezó a dar vueltas, tenía que poner sus ideas en orden y tenía que hacerlo ya, pronto empezarían a buscarlos.

- Bien, el equipo de Ian, acercaos.

Cuatro chicos se adelantaron, con su líder a la cabeza, parecían asustados pero decididos.

- Sentimos haberos escogido a vosotros para esto, pero si alguien puede hacerlo, sois vosotros- dijo Miles.

- Será un honor cualquier misión que queráis asignarnos para atrapar a los cambiantes que han destruido nuestro hogar- se apresuró a contestar Ian.

Los seis se miraron en silencio, ellos aun eran jóvenes, ninguno llegaba a los veinticinco, ¿cómo decirles aquello? ¿Cómo decirles que toda su infancia había sido tirada por la borda por una farsa? ¿Cómo decirles que tendrían que seguir luchando por lo que, ellos consideraban, era un suicidio? Miraron a Simone, ella era la más cariñosa.

- Escuchadme- dijo la chica- escuchadme todos. Sentaros.

Los cuatro chicos se sentaron y la chica miró a los otros híbridos que la imitaron, los directores se sentaron con ella.

- Tenemos que contaros algo... algo malo.

Eligiendo con mucho cuidado las palabras, la chica les fue contando todo lo que habían escuchado acerca del Presidente, la Oposición y el origen de los híbridos. Cuando terminó, esperó que muchos se enfadaran o que lloraran, pero no. Todos estaban en silencio.

- No lo entiendo- dijo un chico de pelo negro y blanco y piel blanquecina- siempre nos dijeron que nosotros fuimos... eso, un experimento de la nada... que se aprovechó para acabar con ellos porque estaban haciendo el mal, porque mataban y atemorizaban a la gente.

- A nosotros también nos lo dijeron- dijo Simone- nos han estado contando esa sucia mentira una vez tras otra, nos han estado obligando a que os la contemos... cuando la verdad es que... somos igual que ellos.

- No me lo puedo creer- dijo Colton- el primer híbrido... fue el hijo de dos cambiantes.

- Hay algo que no os hemos dicho aun- dijo Simone, cabizbaja- tras lo que ellos consideraron su primer éxito- se señaló a sí misma y a sus cinco compañeros- empezaron a probar en más personas, personas huérfanas de distintas edades y vieron que funcionaba.

- Ya, eso es lo que no entiendo- dijo un chico de pelo rojo que estaba sentado junto a Colton- ¿cómo pudieron hacerlo? ¿robaron más bebés?

- No, a nosotros seis nos robaron el ADN cuando éramos bebés y en cada generación lo han ido modificando para que sea aún mejor.

Se quedaron en silencio, tratando de entender, de comprender todo lo que se les había dicho.

- ¿Todas esas vacunas que nos pusieron de pequeños...?- empezó una chica.

- Creo que sí.

- ¿Y tantos análisis de sangre y extracción de médula?- preguntó un chico.

Nadie contestó, simplemente le miraron con pena.

- ¿Habéis sido vosotros?- preguntó Ian- ¿vosotros habéis destruido la fortaleza?

- Sí- dijo Nina- Simone accionó la alarma de intrusos y, mientras vosotros salíais a pelear y los pequeños por los túneles, nosotros poníamos la dinamita. Archibald y Jackson ayudaron a los pequeños a salir y los demás os ayudamos a vosotros.

- ¿Qué queréis hacer?- preguntó Ian, decidido.

- Si los híbridos y los cambiantes se unen, no habrá arma en este mundo, creada por el ser humano, lo suficientemente fuerte como para destruir a ambas razas, ellos lo dijeron.

Un leve murmullo recorrió a todos los híbridos.

- ¿Unirnos a los cambiantes?- preguntó un chico alto, fuerte de voz grave.

- Sí, es lo que más temen- dijo Birdie.

- Y ellos nos temen a nosotros- dijo un chico de pelo amarillo y naranja, que estaba al lado de Ian.

- Makai, si quieren hacerlo, será por algo- dijo Ian.

Pero muchos, al igual que Makai, no estaban convencidos, no obstante, ¿qué iban a hacer? ¿Volver a ese montón de ruinas que era su casa? ¿Seguir siendo un títere del gobierno?

Guardó silencio y miró a los directores con firmeza.

- Bien- dijo Miles- el grupo de Ian se va a quedar en esta zona, sabemos que hay un grupo de cambiantes, queremos que contactéis, sobre todo que sepan que vayáis en son de paz. Necesitamos otro grupo al este y otro al norte, ¿voluntarios?- dos grupos, de inmediato, se levantaron- bien. El resto quiero que se reparta y se prepare. Nosotros buscaremos el lugar exacto donde guardan nuestro ADN, no queremos que lo utilicen de nuevo, queremos destruirlo, la raza de los híbridos morirá con nosotros.

Todos asintieron.

- ¿Prepararse para qué?- preguntó una chica que no llegaba a los quince años.

- Para el fin.

Capítulo II



“No nacemos para vivir, nacemos para morir” este era el lema de todo cambiante, eternamente perseguidos por los híbridos. Cada día era único y lo consideraban último, siempre pensando que, al siguiente, estarían muertos.

- Heather, ¡levántate!- dijo Arizona, una chica de largo cabello castaño claro, liso, alta y esbelta.

- ¡No quiero!- dijo la chica, abrazando su almohada y dándose la vuelta.

Heather era todo lo contrario a Arizona, ella también tenía el pelo largo, castaño oscuro, ondulado, rapado, por un lado, era más bajita que Arizona y tenía las curvas más pronunciadas. Pero no sólo en el aspecto diferían, también en el carácter. Arizona, la mayor de todas, era responsable, seria, cariñosa, ejercía labor de madre, se preocupaba por el resto. En cambio, Heather, la segunda mayor, era diferente, era consciente de la situación, pero no era cariñosa, tampoco se preocupaba del resto más de lo debido, opinaba que todos acabarían muertos tarde o temprano, así pues, no merecía la pena llegar a adquirir tales sentimientos como el amor o la afectividad, aunque todos sabían que, si le ocurría algo a alguno de los que vivían en aquella casa, ella lo sentiría mucho.

- ¡Hay que hacer cosas!

- ¡Ah, sí! ¿El que? ¿Huir de los híbridos? Paso, en mi cama no me encontrarán, no creo acabar con ninguno en ella, tengo mejor gusto, hermana.

Sí, era cierto que Arizona y Heather se trataban de “hermana” pero no tenían lazo consanguíneo, simplemente vivían juntas con tres chicas y chicos cambiantes.

- Agh, ya estoy harta- dijo Arizona- ¡Wyatt!- llamó.

- Ni que hubieras llamado a Johnny en ropa interior ajustada, no quiero... ¡WYATT!

La chica se sentó empapada y furiosa, Wyatt había usado sus poderes y la había bañado por completo.

Se levantó como una energúmena y salió corriendo detrás de un chico no muy alto, pelo corto, castaño y sonrisa juguetona que iba bajando las escaleras riéndose, pasó frente a la habitación de Jared y Thatcher que tenían cara de cansados y también pasó frente a Raylee.

- ¡Te vas a enterar!

- Me encanta levantarme por las mañanas- dijo Raylee, una chica de pelo largo, negro y rojo- ¿desayunamos?- preguntó a Johnny, un chico de pelo castaño claro, aspecto serio y cuerpo bien formado.

Johnny la besó, tomó su mano y bajaron a desayunar mientras Wyatt y Heather se mataban en el piso de arriba.

Abajo, en la cocina, encontraron a una joven de piel pálida y pelo largo, negro con raíces

blancas.

- Buenos días, Sadie- dijo Johnny.

La chica agitó la mano en señal de saludo y ambos se apartaron corriendo.

- ¡Lo siento!- dijo Sadie, compungida.

Johnny abrió el grifo del fregadero y Raylee dirigió su mano hacia el fregadero para, posteriormente, dirigirla a la mesa que estaba en llamas. Johnny cerró el grifo y, con precaución, se sentó en una silla.

- Veo que aún no controlas tus poderes.

- Blue me ayuda, pero...

- ¿Qué pasa conmigo?- preguntó la aludida con cara de sueño.

Por la cocina acababa de entrar una chica de aspecto adorable y pelo corto, azulado.

- Te hace falta un tinte, nena- dijo observando las raíces de Sadie.

- ¿Estás enseñando a Sadie?- preguntó Raylee, omitiendo la pregunta de la chica.

- Eso intento- dijo Blue. La chica observó la mesa, los restos quemados y el agua que chorreaba- menos mal que en esta casa viven dos cambiantes que controlan el agua.

- Yo no le veo la gracia, Blue- dijo Johnny- ¿Qué pasaría si ella se queda sola y empieza a quemar cosas por error? ¡Podría pasarle algo!

- ¡Te estoy diciendo que lo intento! No es fácil...

Para finalizar aquella discusión matinal, bajaron Heather y Wyatt, iban riendo y empujándose el uno al otro.

- Me parecen adorables- dijo Blue- acabarán como... vosotros de un momento a otro.

- ¡Buenos días!- saludaron.

La chica aun iba mojada, se había cambiado el pijama, pero llevaba el pelo mojado. Se echó hacia atrás su melena castaña oscura y se sentó al lado de Wyatt.

- ¡Blue! ¡Arregla este desastre!- pidió Raylee.

La chica extendió su mano a tan solo unos centímetros de la mesa y el agua empezó a evaporarse.

- ¿Tan pronto por las mañanas y usando los poderes?- preguntó Arizona, entrando en la cocina- ¿No me digáis que vamos a tener que comprar otra mesa?

- Si es así, yo la pagaré- dijo Sadie.

Finalmente, Thatcher y Jared bajaron a desayunar.

- Buenos días, hermanita- dijo Jared, dándole un cariñoso abrazo Blue.

- Vale que los demás no seamos sangre de tu sangre, pero podrías tratarnos igual- se quejó Raylee poniendo su cara de drama.

Jared y Blue rieron.

- ¿Qué le ha pasado a la mesa?- preguntó Arizona.

- Lo siento, hermana...- dijo Sadie, poniendo ojitos.

- Oh, no te preocupes- dijo, abrazándola con mimo.

- Eso de poner ojitos y que el mundo te quiera se debería considerar un poder- dijo Thatcher.

Todos rieron. Era bastante agradable estar allí, desayunando todos juntos, a pesar de sus problemas diarios, a pesar de saber que querían matarlos, era agradable saber que eran una familia.

- Hay que hacer compra- dijo Arizona.

El semblante de todos cambió, no era para menos, era un peligro salir con aquella cantidad de híbridos dispuestos a matarlos.

- Podrían ir Thatcher y...

- ¿Qué te parece si vamos Raylee, Johnny y yo?- propuso Heather.

Arizona no estaba convencida, podría ocurrirles algo y los más poderosos eran Jared y Thatcher, por eso siempre los enviaba a ellos.

- No me gusta que los envíes siempre a ellos- dijo la chica- algún día podría pasarles algo.

Sí, Heather solía comportarse como si todo le resbalara, pero en el fondo, no soportaría perder a alguien de su familia.

- Iremos nosotros tres, si vosotros queréis- añadió mirando a Raylee y Johnny.

Los aludidos asintieron con la mirada.

- Bien, haremos lo de siempre, tendremos los teléfonos operativos y estaremos esperando vuestras llamadas, por si ocurre algo, para que vaya Jared a buscaros- dijo Arizona.

Los tres asintieron y subieron a vestirse. Se pusieron ropa cómoda, vaqueros y camisetas anchas, zapatillas por si tenían que correr o esconderse. Se peinaron y se reunieron en el salón.

- Bien, aquí tenéis todo- dijo Arizona, asustada- jamón, queso, huevos, tinte para Sadie, leche, café, pan...

- Dios, no tenemos comida en la cocina...- comentó Raylee, mirándose al espejo.

La chica llevaba dos coletas: una alta que le recogía el pelo negro y la otra justo debajo, recogándole el pelo rojo.

Se pusieron las chaquetas, se despidieron de los demás como si no los volvieran a ver nunca más y se dirigieron al mercado. Raylee y Johnny iban a la cabeza, Heather iba detrás. Las calles estaban desiertas, tan desiertas que les daba miedo, aquello no era normal, siempre había coches de policía vigilando y haciendo guardias, ¿qué había pasado para que eso no fuera así? Llegaron al mercado y compraron todo lo que ponía en la lista, dejaron el tinte para el final, sabían que hoy en día comprar un tinte era peligroso porque casi el noventa por ciento de las personas que los llevaban eran cambiantes, no obstante, con total naturalidad, se dirigieron al estante, cogieron el primer bote de "tinte negro" que vieron y salieron de allí. La cajera les atendió bastante bien, no sospechó nada hasta que vio la caja de tinte. Los miró uno a uno, fijándose en sus cabellos, esperando ver raíces blancas propias de la radiación.

- Me alegro de que, por fin, me hayas hecho caso y de que vuelvas a tener todo el pelo negro- dijo Johnny, agarrando a Raylee por la cintura y besándola.

La cajera que estaba a punto de coger el teléfono y llamar a seguridad se interrumpió.

- ¿Así que te gusta más negro?

- Sí. Ya sé que eres muy fan de los tintes y que siempre te lo tiñes por mí. Pero déjate negro, te queda mejor.

Johnny besó salvajemente a Raylee y Heather, sonriendo naturalmente, o al menos, eso era lo que pretendía, los separó.

- Soy tu hermana y no tengo porque ver esto, Raylee- dijo la chica.

- ¡Antigua!

La cajera pasó el tinte y pagaron. Salieron de allí, dispuestos a llegar cuanto antes mejor, a casa.

Seguían el mismo camino y la misma formación que antes y, al igual que antes, no había nadie por la calle, salvo tres personas en la acera de en frente a la misma altura. A ninguno les causó gracia, estaban ahí cuando salieron del supermercado, estaban seguros y habían empezado a andar en el preciso momento en el que ellos enfilaron el camino a su casa. Los miraron de reojo, eran híbridos, seguro.

Siguieron andando, aceleraron el paso y, en lugar de girar la esquina a la derecha para ir a casa, siguieron de frente. Aceleraron el paso y aquellos tres extraños también, estaban asustados,

así que no les importó ser descarados, miraron a la izquierda y las miradas de los seis conectaron. Los tres cambiantes se fijaron en el aspecto de los tres híbridos. El más bajito tenía el pelo ligeramente largo, de punta, castaño oscuro, casi negro, los labios ligeramente gruesos y la mirada fija en ellos; el de estatura mediana tenía el pelo a dos tonalidades, parecía serio y daba miedo; el más alto, tenía el pelo marrón grisáceo, los ojos profundos, hombros anchos y su mirada imponía.

Soltaron las bolsas y comenzaron a correr, se metieron por un callejón sin salida y, de pronto, Raylee y Johnny se escurrieron y cayeron al suelo que se había convertido en una pista de hielo. Heather, por su parte, había derrapado haciendo absurdos aspavientos con los brazos y había acabado agarrada a un cubo de basura, pero se mantenía en pie y miraba a aquel híbrido de pelo castaño grisáceo. El chico dio unos pasos hacia ellos tranquilamente, él no resbalaba, pero Johnny levantó una de sus manos y un fuerte viento se levantó y el chico salió despedido hasta el fondo del callejón, allí se golpeó y quedó inconsciente. Heather corrió como pudo a ayudar a sus amigos, pero dio un paso atrás cuando una llamarada de fuego se le presentó en sus narices. La chica se tapó la cara y, cuando se la destapó, vio a un chico muy alto, rubio, de mirada afilada, caer suavemente de pie sobre el suelo. Era un híbrido, otro más y uno muy poderoso. No se lo pensó, sabía que era una tontería, que ponía en riesgo su vida, pero el suelo ya no estaba helado, les daría una oportunidad a sus amigos para escapar. Así pues, levantó la mano, cerró los ojos y al segundo los volvió a abrir. El chico no sabía qué era exactamente lo que la joven estaba haciendo hasta que notó como dejaba de respirar. Se llevó una mano al cuello y la otra a la cabeza, sentía la presión de la sangre agolparse en la cabeza.

- Heather... no- dijo Raylee.

- Corred.

Johnny y Raylee la miraron, la chica se estaba sacrificando por ellos, pero ellos no podían moverse, no podían dejarla morir.

Era cierto que Heather estaba matando a aquel híbrido, pero a medida que lo mataba con sus poderes, ella también moría. El chico cayó al suelo, con las manos en tierra, boqueando, y la chica se acercó a él, puso las manos en forma de garra y el híbrido gritó, sentía que la presión de la cabeza lo mataba, no podía hablar, ella no entendía, ella sólo se defendía. La joven comenzó a sangrar por la nariz y su pelo negro, teñido, comenzó a perder el color, se empezó a volver ralo, su piel se volvía rugosa y las venas comenzaron a marcársele. De un momento a otro, ambos caerían al suelo, muertos.

Alguien la abrazó por detrás y cogió su mano.

- Para... para...

Heather se desmayó en los brazos de aquel desconocido, de aquel que le había salvado la vida. ¿O estaba muerta? Si estaba muerta, ¿por qué sentía aquel calor? ¿Exactamente qué era lo que sentía? No podía ver, no, claro que no, tenía los ojos cerrados, pero su corazón jamás había latido tan fuerte, sentía una espiral en su pecho que giraba y giraba a toda velocidad, sentía alegría, miedo, ganas de gritar y de expresar esto que nunca en su vida había sentido, quería llegar a casa y que Arizona le explicara qué era esto y porque lo sentía. Por fin abrió los ojos y le vio, estaba en brazos de aquel chico de ojos oscuros y pelo rubio y castaño. No sabía si había sido por el esfuerzo o por el haberse desmayado, pero aquel chico ya no le inspiraba miedo, sino que le parecía muy guapo. De pronto, reparó en la cara de susto del joven y no sólo en la de aquel extraño, sino en la de todos quienes la rodeaban, incluidos Johnny y Raylee.

- ¿Qué...?

Raylee señaló la mano de Heather, la chica tenía la mano tomada de aquel extraño y lo más raro era que, entre ambas manos había una extraña luz, luz brillante, pura, virginal.

- No lo entiendo...

Poco a poco separaron las manos y la luz desapareció, pero ellos seguían igual de anonadados.

- ¡Eres un cambiante!- dijo la chica, emocionada.

- Soy un híbrido- dijo aquel joven.

La chica lo empujó y se separó de él como si tuviera la peste, pero al hacerlo, sintió que ya no estaba tan bien como antes, ya no sentía aquel calor, no sentía aquella felicidad, se sentía vacía, no obstante, trató de no pensar en esos sentimientos, se puso frente a sus amigos para protegerlos y encaró a los cuatro híbridos que tenía delante.

- ¿Quiénes sois?- preguntó Raylee.

- Híbridos- dijo el chico al que Heather intentó matar.

- A esa conclusión ya habíamos llegado nosotros cuando intentasteis matarnos- dijo Johnny.

- No queremos mataros- dijo el chico de pelo a dos tonos- queremos hablar con vosotros. ¿Habéis escuchado las noticias?

- Nosotros no escuchamos las noticias- dijo Raylee- todos los canales son unos vendidos, nunca dicen su opinión, solo dicen la opinión del partido al que apoyan, así pues, no escuchamos las noticias.

- Esta noticia ha salido en todos los canales y creo que ha sido bastante imparcial- dijo el chico alto de pelo castaño grisáceo, que había recuperado el conocimiento.

El joven les pasó su móvil donde se podía ver la televisión en directo y los tres cambiantes miraron.

“Últimas noticias, aun no se sabe nada de la misteriosa explosión de la Fortaleza, lugar de residencia de todos los híbridos del mundo y, menos aún, se sabe dónde están. Lo que sí se sabe es que, si no están aquí y tampoco están muertos es porque han huido, ello indica que han tenido algo que ver”

- No me lo creo- dijo Johnny- es todo un... montaje o lo que sea para... no sé.

- Me llamo Ian Wright, soy el jefe de esta unidad- dijo el chico al que Heather intentó matar- ellos son Makai Allen- señaló al chico de pelo rubio y castaño- Colton Smith- el híbrido que había congelado el suelo- y Jason Mitchell- el híbrido de pelo ligeramente largo, casi negro.

- Nuestros directores acabaron con la Fortaleza- dijo Jason- escucharon al Presidente del Gobierno y al Presidente de la Oposición hablar sobre nosotros y... sobre vosotros. Hablaron sobre el origen del híbrido y... bueno.

Todos agacharon la cabeza y Jason contó la historia que Simone les había contado.

- ¿Y ahora qué? ¿Os habéis dado cuenta de que nos habéis estado persiguiendo por nada?- preguntó Raylee, muerta de la rabia- ¿Os habéis dado cuenta de que no habéis sido más que los títeres de ellos?

- ¡Sí!- dijo Colton- ¿contenta?

- No, vosotros matasteis a mi familia... y a la de ellos- dijo la joven mirando a su novio y a su amiga- lleváis toda nuestra vida persiguiéndonos, ¿pensáis que ahora podéis cambiarlo?

- Queremos cambiarlo- dijo Ian.

- ¿Cómo?- preguntó Johnny.

- Bueno, nuestros seis directores están buscando el ADN que crea al híbrido- dijo Makai- una vez que lo encuentren, lo destruirán.

- ¿Y qué pasa con todas las personas que lo saben?- preguntó Johnny- ¿es que no lo veis? Ahora que os habéis escapado, ahora que estáis en contra del sistema, da igual que seáis híbridos

o cambiantes, os querrán matar.

- Por eso os estamos buscando- dijo Ian- ya sabemos que no tenemos derecho a pedir nada, pero... nuestra unión es lo que más temen.

- Pensarlo, al menos- dijo Makai- este es mi número, toma.

El chico se acercó a Heather y le entregó un papel con su nombre, apellidos y su número de teléfono. La chica extendió el brazo y, durante unos segundos, sus manos se tocaron, no obstante, ninguno comentó nada, simplemente dejaron caer las manos y la chica se guardó el papel en el bolsillo.

Volvieron corriendo a casa, allí sus amigos los esperaban con el ansia escrita en el rostro.

- ¿Por qué habéis tardado tanto?- preguntó Arizona, histérica.

- Arizona...- dijo Blue, levantando una mano para hacerla callar- ha pasado algo, ¿verdad?

- Híbridos- dijo Johnny, mientras Raylee y Heather se sentaban- nos sorprendieron a la salida del supermercado.

Wyatt se acercó solícito a Heather, se arrodilló frente a ella y la tomó de las manos. La chica le miró y una lágrima surcó su rostro, tenía la impresión de que aquel encontronazo con aquel híbrido había cambiado su vida, ahora todo era diferente.

- Heather... ¿qué te ha pasado? ¿qué te han hecho?

- Ellos eran cuatro y nosotros tres y había uno muy fuerte que tenía el poder de Sadie, pero era muy poderoso y Heather utilizó su poder contra él... ambos estaban muriendo hasta que llegó otro y los salvó, entonces...- Johnny calló.

- Entonces ¿qué?- preguntó Wyatt, ansioso.

La chica se levantó y se alejó de Wyatt, no sabía porque, pero se sentía agobiada al lado del chico.

- No sé lo que ocurrió, ¿vale?- dijo la joven, apoyándose en la ventana y mirando a través del cristal- sólo sé que me desmayé, no veía nada, pero... sentía calor y...- se interrumpió, no quería decirlo, pensaba que decir en voz alta lo que sintió en aquel momento era como decir en voz alta que los había traicionado a todos- no importa. Estoy cansada.

La chica subió a su cuarto y se tumbó, mientras tanto abajo, la discusión continuaba.

- ¿Quiénes fueron?- dijo Wyatt, enfadado.

- Wyatt- dijo Raylee- no querían atacarnos, ni matarnos- la joven encendió la televisión y puso un canal cualquiera.

Allí estaban las noticias. Todos se quedaron estupefactos mientras escuchaban.

- ¿Y ahora qué?- preguntó Thatcher- ¿Van a estar todos por ahí pululando? ¡Estamos muertos!

Raylee les contó la historia que Ian les contó y, si bien antes se quedaron estupefactos, ahora estaban escépticos.

- ¿Quiéren que les ayudemos?- preguntó Thatcher, alzando las cejas- hay que tener cara dura...

- ¡Después de todo lo que nos han hecho!- dijo Jared.

- ¡Mataron a mis padres!

- ¡Aun no sé dónde está mi hermana!- dijo Sadie, enfadada.

Arizona se hallaba en silencio.

- No estarás pensando en darles una oportunidad, ¿verdad?- le preguntó Wyatt.

- Estoy pensando en si todo esto es verdad- dijo la joven- porque si lo es, sería muy recomendable darles una oportunidad, sí.

- ¡¿TE HAS VUELTO LOCA!?- gritaron los otros.

- No, pensadlo bien- dijo la chica, con total tranquilidad- ¿quién son nuestro mayor tormento?

- ¡Los híbridos!- dijeron todos.

- Y ahora mismo son los híbridos quienes quieren unirse a nosotros. Si sus intenciones son buenas, nuestro mayor problema habrá desaparecido. Ahora bien, si toda la historia es cierta y se unen a nosotros, ¿qué creéis que pensará el Gobierno? ¿en que nos afectará eso a nosotros? Es más, ¿tan egoístas somos por pensar sólo en nosotros, los cambiantes, antes que tener una posición global donde incluiríamos también a esos inocentes a los que nosotros llamamos “humanos” y cuyas muertes han doblado ya a la de los cambiantes?

Todos se quedaron de piedra ante el planteamiento de Arizona. Ciertamente era que, peor que ellos, estaban los humanos, pero no podían arriesgarse a sí mismos por una ideología de un “bien común”. Era egoísta, lo sabían, pero los híbridos habían estado matando a los cambiantes desde hace varias generaciones y ese era un hecho que no podía cambiarse de la noche a la mañana.

- Arizona, lo que has dicho, está muy bien- dijo Jared- pero ellos no dejan de ser híbridos.

- Si es cierto lo que ese tal Ian cuenta... no son tan distintos a nosotros.

- ¿Cómo puedes decir eso?- se alteró Jared- ¡Son asesinos! ¡Por favor, Arizona, no te dejes engañar! ¡Ellos mataron a toda tu familia! ¿Has olvidado lo que pasó aquel día?

- ¡Jared!- dijo Blue, mirando a su hermano.

- No, no he olvidado lo que pasó aquel día. No he olvidado como, en el día de mi dieciséis cumpleaños, seis híbridos entraron en mi casa y me dijeron “Felicidades, por ser tu cumpleaños te dejaremos viva” y tuve que ver como mataban a mi familia, uno a uno.

Arizona y Jared se miraron en silencio. Jared solía tener un carácter impulsivo, por lo que solía discutir de vez en cuando con sus compañeros, pero nunca tal como lo había hecho con Arizona.

- Creo que deberíamos dejar esta discusión por ahora- dijo Wyatt- ¿Y si lo debatimos por separado? Consideraremos el punto de vista de Arizona y ya lo hablaremos...

Todos asintieron y subieron a sus habitaciones.

- ¿Te encuentras bien?- le preguntó Thatcher a Jared en un susurro cuando estaban en la intimidad de su habitación.

Jared se tumbó en su cama, pero no contestó. Thatcher se acercó a él y se sentó al borde de la cama del chico. Le daba miedo tocarle, no porque pudiera hacerle algo, sabía que Jared nunca le haría nada, pero en la sociedad en la que vivían las relaciones homosexuales estaban prohibidas y todo acercamiento entre dos hombres o dos mujeres era castigado por pena de muerte y ellos eran cambiantes, no quería añadir leña al fuego. Suspiró y se levantó, apesadumbrado.

- No... ven aquí.

Thatcher se giró y vio que Jared se había sentado en la cama y lo miraba como nunca lo había mirado.

- ¿Ocurre algo?

- No quiero que te separes de mi- le dijo en un susurro.

Thatcher se acercó despacio, indeciso.

- ¿Por qué vacilas?

- No puedo decirlo.

- Sabes que quiero oírlo...

- Jared... no... es peligroso...

Jared lo ignoró, le rodeó la cintura con uno de sus brazos y lo atrajo hacia sí, Thatcher se subió a la cama y se quedaron abrazados.

- ¿Por qué no me miras?- preguntó Jared- ¿Acaso no quieres esto?

- Sí lo quiero- susurró- pero está mal...

- ¿Por qué está mal? ¿Por qué alguien lo dijo? Si ese alguien hubiera sabido lo que siento al

verte todas las mañanas nada más despertarme, desde luego no hubiera dicho que estaba mal.

Thatcher le miró asombrado y Jared le besó, pero de pronto, se separó de él. Blue llamaba a la puerta.

- ¡Jared! ¡Jared! ¡Jared!

Thatcher le miró asustado, ¿la joven habría escuchado algo? Jared, por su parte, se levantó tranquilamente y abrió la puerta, Blue parecía histérica.

- ¿Qué pasa, mona?

- Quería hablar contigo...

- Pasa, nosotros también estábamos hablando.

Blue entró en la habitación que su hermano compartía con Thatcher, la joven debió de advertir algo porque, encarando a su hermano, le preguntó.

- ¿Ocurre algo?

- ¡No! ¡Nada!- contestó Thatcher, aunque no le habían preguntado a él.

- ¡Claro que no, mona!

Algo en sus voces le hacía pensar que ese “no” era un “sí”, pero no quería insistir.

- Es lo que ha pasado... ya sabes...

- Claro, por eso he venido, quería saber cómo estabas.

- Oh, estoy bien, no te preocupes. Si sólo has venido por eso, puedes irte ya.

Blue alzó una ceja indignada.

- ¿Me estás echando, Jared? ¡Soy tu hermana!

- Eres una mocosa que...

- ¡Soy mayor que tú!- dijo, apoyándose en el marco de la puerta.

- ¿En serio?- dijo Thatcher, apareciendo por la puerta, al lado de Jared- ¿Una discusión de hermanos ahora? ¿Qué será lo siguiente? ¿Qué Sadie pierda el control de sus poderes y acabemos más negros que la noche?

- ¡Te he escuchado, orejas de soplillo!

- ¡Enana calcinadora!

- ¿Por qué no te vas a levantar pesas o algo así?

- ¡Os queréis callar!- dijo Wyatt, saliendo al pasillo- ¡sois imposibles!

- ¡Por favor, intentamos dormir!- dijo Raylee, saliendo al pasillo junto con Johnny, ambos iban ligeros de ropa, pero realmente querían dormir.

- Ya... dormir- dijo Jared, mirándolos- apuesto mi poder a que esta noche me tocará bajarme con Thatcher al salón para no escucharos ¡pervertidos!

- ¿Pervertidos nosotros?- dijo Johnny, indignado- ¡Tú ves porno con Thatcher!

Jared miró a Thatcher muy enfadado y el chico fue al pasillo.

- ¡Yo nunca he visto porno con Thatcher!

- ¡Vale! ¡Lo ves tú solo!- dijo Johnny.

De pronto se formó un gallinero: Jared y Blue habían comenzado a discutir entre ellos y, en cuanto a Thatcher, Sadie, Johnny, Raylee y Wyatt, se habían enfrascado en una discusión a voces donde ninguno oía lo que decía el otro.

De pronto se abrió una puerta y se hizo el silencio. Normalmente, no temían a Arizona, pero sabían que los regañaría y cuando la joven se disponía a regañar, daba miedo.

- ¡Como vuelva a escuchar una sola voz juro que utilizaré mi poder contra el dueño de dicha voz!

La joven los miró y todos corrieron hacia sus habitaciones. Arizona suspiró y se metió en su cuarto, dudó un segundo y quiso hablar con Heather, pero supuso que al día siguiente estaría bien,

ella era así.

Johnny cerró la puerta de la habitación una vez que Raylee hubo entrado.

- ¡Que carácter!- se quejó Johnny, en voz muy bajita.

- Ya sabes cómo es Arizona- dijo Raylee, desenredándose su largo pelo mojado tras la ducha.

- Lo sé... ¿qué opinas de lo de hoy?

- ¿Los híbridos?

- Sí.

- Por mí, que les den, pero creo que Arizona tiene razón... es un dilema, ¿no crees?

- Sí, y los tontos de esta historia siempre somos nosotros...

La chica suspiró, se levantó de la silla y se dirigió a Johnny.

- Me alegro de haberte encontrado- dijo, abrazándole- no sé qué hubiera hecho sin ti. Te quiero muchísimo, Johnny.

- Yo también te quiero, Raylee.

Se metieron en la cama y, abrazados, se quedaron dormidos.

Capítulo III



Al día siguiente, todos temían que Arizona los regañara, pero no, la joven ya había hecho el café y los saludó amablemente como siempre.

- ¿Y Heather?- preguntó Wyatt, cuando todos se reunieron menos la joven.
 - No ha bajado aun- dijo Sadie- cuando pasé por su cuarto, no escuché nada.
 - Iré a despertarla- se ofreció, tranquilamente, Wyatt.
 - ¡Wyatt, no creo que...!- empezó Arizona, pero Wyatt ya había subido.
- El chico llamó y Heather le abrió la puerta, estaba totalmente vestida.
- ¡Oh, ya vas a bajar a desayunar! ¡Perfecto!
 - No, hoy no voy a bajar, no tengo hambre.

La chica se giró y fue a cerrar la puerta, pero Wyatt se lo impidió y entró en la habitación de la joven. Observó que la cama estaba hecha y todo estaba muy recogido, algo anormal en Heather.

- ¿Por qué no vas a bajar?
 - No tengo hambre.
 - Heather, ¿estás bien?
 - Sí, déjame, en serio. Cuando tenga hambre, bajaré.
- Wyatt sonrió y lo volvió a intentar.
- Cuando huelas el café recién hecho y el desayuno...
 - ¡NO QUIERO!

Wyatt se quedó de piedra, Heather nunca le había gritado. Ella siempre le hablaba cariñosamente, le abrazaba, se quedaba dormida en su regazo, ella era su Heather, la persona que nunca le trataba mal.

- Te guardaré un poco de café y huevos revueltos... por si luego tienes hambre.

Wyatt se dio la vuelta y salió de allí. Ahora él tampoco tenía hambre, quería irse a su cuarto, a un sitio desierto a pensar qué demonios le había pasado a Heather para que le tratara así. No obstante, bajó a desayunar, se sentó y nadie comentó nada. Evidentemente, habían escuchado toda la conversación.

Pasaron los días y las semanas y Heather se había vuelto totalmente esquiva de su familia. Esto les preocupaba muchísimo, todos habían intentado hablar por activa o por pasiva con ella, pero las únicas que habían conseguido algo habían sido las chicas.

- ¿Qué te pasa?- preguntó Blue.

Habían hecho una especie de complot femenino, habían aguardado las cuatro juntas a Heather en la cocina hasta que ésta apareciera.

- ¡Estamos preocupadas por ti!- dijo Raylee, severamente.
- ¡Te echo de menos, hermana!- dijo Sadie, adorablemente.
- Tu comportamiento es, como mínimo, preocupante.

Heather no podía decirles lo que le pasaba, quería, pero no podía porque no lo sabía.

- Es que... no sé lo que me pasa- dijo, sin más.

- ¡Vamos, Heather! ¡Eres la reina de las excusas! ¡Puedes inventarte algo mejor, al menos!- dijo Raylee, enfadada.

- ¡No es una excusa! ¡Es la verdad!- dijo la chica, llorando.

- Vale- dijo Arizona, tomando el control de la situación- ¿estás triste?

La joven se quedó en silencio.

- Me siento triste.

- Arizona, no vas a llegar a ninguna parte- dijo Blue.

- Por algo estarás triste. ¿Te acuerdas de tus padres?

- No...

La joven murmuró algo, algo que ni siquiera el finísimo oído de las jóvenes pudo captar.

- No he entendido eso, Heather, lo siento- dijo Sadie, con una sonrisa adorable.

La chica las miró a todas como si hubiera cometido un delito imperdonable y a Raylee se le ocurrió una posible idea al tormento de Heather.

- Es por... él.

Heather miró a su amiga y Raylee esperó que su amiga dijera “NO” pero cual fue su sorpresa al escuchar la respuesta de su hermana.

- Lo siento.

- ¡Heather Coleman!- dijo la joven, levantándose.

La chica agachó la cabeza y las otras tres miraron a Raylee.

- ¿Por qué lo sientes?- preguntó Blue.

Heather miró a Raylee implorante, negando con la mirada.

- ¡Nuestra hermana se ha enamorado de un híbrido!

- ¡No! ¡Yo no me he enamorado!

- ¡Mentira! ¡Míranos a nosotras! ¡A tus hermanas! Y atrévete a negarnos que no sientes algo hacía ese repugnante...

- ¡No digas eso de él!

- ¡Heather!- se escandalizaron las otras.

- ¡Heather, es un híbrido!- dijo Blue, cogiéndola de un brazo.

- ¡Pero no es como los demás! ¡Me salvó la vida!

Raylee y Sadie soltaron un grito de hastío y Arizona se acercó a ella.

- No es... recomendable que sientas eso, Heather. Ni siquiera sabemos si lo que sientes es real.

- ¿Qué quieres decir? ¡Claro que es real!

- ¡Escúchame!

- ¡No!

La joven se soltó y salió huyendo de la casa.

- ¡Heather! ¡No!

- ¿Qué ocurre?- preguntó Wyatt, asustado, entrando por la puerta de la cocina.

- Hemos hablado con Heather- dijo Blue, asustada- se ha enfadado y se ha ido.

- ¿Qué? Es culpa de ese híbrido, ¿verdad? Cuando le encuentre, le mataré.

Wyatt salió por la misma puerta por la que Heather había salido y las chicas comenzaron a organizarse.

- ¡Raylee, Johnny y yo a buscar a Heather! ¡Blue, ve y dile a tu hermano y a Thatcher que vayan a buscar a Wyatt! Sadie, tú te quedarás aquí con Blue.

Blue subió las escaleras hasta la habitación de su hermano donde estaba Thatcher besando el cuello de Jared.

- ¡JARED! ¡JARED! ¡POR FAVOR!

Se levantaron corriendo y, del susto, toda erección desapareció. Se pusieron las camisas y abrieron la puerta.

- ¿Qué pasa, Blue?

- ¡Heather se ha ido! ¡Wyatt se ha puesto como un loco y se ha ido!

- ¿Por qué?- dijeron, alarmados, Jared y Thatcher.

- ¡Pues porque piensa que ese híbrido tiene toda la culpa y quiere matarle! Johnny, Raylee y Arizona han ido a buscar a Heather. Tenéis que ir a buscar a Wyatt...

- ¿Y tú?- preguntó Jared, mientras él y Thatcher se ponían las zapatillas.

- Yo me quedaré con Sadie defendiendo la casa. Si Wyatt encuentra a ese híbrido y lo mata, los demás vendrán aquí a vengarse.

Jared miró a su hermana.

- Sadie es muy inestable, ten cuidado.

- Tranquilo. Tú también.

Se abrazaron y Jared salió de la casa junto con Thatcher en busca de Wyatt.

Mientras Thatcher y Jared buscaban a Wyatt para evitar que hiciera alguna locura. Johnny, Raylee y Arizona buscaban a Heather.

La joven iba directa a una vaya con un cartel que rezaba “¡Cuidado! ¡Zona de radiación!”. La saltó sin dificultad y se encontró en la zona donde empezó todo para ellos.

Según sus padres, en la Guerra Biológica y Nuclear, el conflicto de intereses se fue haciendo cada vez mayor, las vidas no importaban, así que un día, cuando nadie se lo esperaba, un ataque nuclear sacudió el país. Todos pensaron que había afectado al país en sí y a sus alrededores, pero no, cual fue la sorpresa cuando se descubrió que todo el mundo había sido dañado, incluidos aquellos que lo lanzaron. Tras el ataque hubo una investigación, ¿cómo no? La gente se moría de hambre y pánico, pero a los de arriba sólo les importaba saber qué salió mal. Unos dijeron que los avances tecnológicos se descontrolaron, los más sensatos, al parecer de Heather, decían que lo sucedido fue un castigo de Dios por la codicia humana.

- Demasiado lejos hemos llegado- se lamentó la joven, observando el lugar.

Aquel sitio era tétrico, no obstante, antes era hermoso. Pero ahora era un prado seco, marrón, áspero muerto y sin vida. En medio de aquel basto campo, sólo había un tejo. Heather lo observó, no sabía cómo había resistido en pie al ataque. Se acercó a él, la curiosidad le picaba. Se fijó en que el tejo estaba muerto y no le sorprendió, pero seguía en pie ¿por qué? Se acercó y reparó en que el tronco estaba hueco, fue a tocar sus ramas secas cuando alguien la agarró fuertemente del brazo y empujó hacia delante.

La chica se asustó y se quedó de piedra al reconocer a la persona que había tirado de ella. Heather se soltó y trató de salir del hueco del tronco del árbol, pero aquel chico la tomó de la mano.

- Por favor, no huyas. No quiero hacerte daño. ¡Llevo pensando en ti desde que te conocí en el callejón!

La joven miró hacia abajo, otra vez aquella luz entre sus manos.

- Makai... ¿por qué...?

- No lo sé...

La chica se soltó y se apoyó en el interior del tronco, mirando fijamente a Makai.

- ¿Me perseguías?

- No.

- ¿Cómo sabías que estaría aquí?

- No lo sabía, simplemente te vi.

- ¿Tú porque estás aquí?

- Quería ver donde empezó todo- respondió Makai, encogiéndose de hombros- ¿Quieres que me vaya?

- No.

Heather contestó sin pensar, no obstante, no era mentira, se sentía... completa a su lado.

- Es que tengo preguntas- se excusó.

- Claro- dime.

- ¿Es cierto todo lo que nos habéis contado de la Fortaleza?

- Sí. Todo ello.

- ¿Realmente no nos vais a matar?

- No. Además, yo no podría matarte.

La chica lo miró un par de segundos, pero no comentó nada.

- ¿Pensáis que vamos a aceptar?

- No lo merecemos, pero lo esperamos.

- ¿Qué estáis haciendo ahora?

- Tratar de convenceros...

- Oh... así que ves a otras...

- ¿Otras?- preguntó Makai, alzando una ceja.

- Otras personas- se corrigió en último momento.

- No- dijo, sonriendo- sólo tratamos de convenceros a vosotros. Del resto se encargan otros compañeros.

- Ajá... pero si no tenéis la fortaleza... ¿dónde pasáis las noches?

- En la calle.

- ¡Pero estamos e invierno!

- Ya...

Se quedaron en silencio y Heather se mordió la uña del dedo índice como solía hacer cada vez que estaba nerviosa.

Makai se acercó a ella y la joven sintió como el corazón se le aceleraba.

- En el callejón... todo cambió, siento que, de algún modo, estoy unido a ti.

- No puedes estar unido a mi- rebatió la joven, asustada- eso nunca ha pasado entre cambiantes, ¡menos entre un cambiante y un híbrido!

- Ya, dime que tú no lo sientes- dijo, cogiendo la mano de Heather y poniéndola sobre su corazón.

La chica se sentía confusa, estaba muy difusa desde aquel día en el callejón.

- Makai... es...

La joven guardó silencio en el momento en el que vio como Makai se acercaba peligrosamente a ella y se quedaba a unos milímetros de su boca. Durante unos segundos, ninguno dijo nada, ambos tenían miedo, pero se seguían mirando a los ojos, cada vez más cerca. Finalmente, los labios de Makai rozaron los de Heather. La joven se quedó de piedra, apoyada contra el tronco del árbol muerto con las manos en el suelo. Makai, por su parte, temblaba, jamás se había sentido tan asustado, puso sus manos en el árbol, una a cada lado de Heather y, tras aquel roce, se decidió y la besó. Fue un beso suave y acompasado y, a pesar de estar escondidos, sintieron como un leve viento cálido les azotaba el cabello.

Se separaron y abrieron los ojos, cuál fue su sorpresa al ver que aquella luz dorada, que vieron el primer día en el callejón, estaba allí, a sus pies, en el suelo del interior del tejo.

Heather miró a Makai y vio como éste la miraba, vio su mirada penetrante fija en ella, no lo pensó, se abalanzó sobre él y le besó. Makai cayó sentado de espaldas al árbol, abrazó a Heather y la puso encima de él. Sin pararse a pensar en el lugar, la situación, la familia de Heather, en cualquier otra cosa que no fueran ellos dos, se entregaron el uno al otro.

Makai no podía apartar la vista de la chica, se estaba sintiendo como un ser humano por primera vez en su vida y Heather se estaba permitiendo sentir amor y apego hacia una persona ajena a su familia.

Sí, Makai no había mentido, ellos estaban unidos y no entendía cómo o por qué.

Se quedaron abrazados, desnudos y descansando, totalmente en silencio, asimilando lo que acababan de hacer y evitando pensar las consecuencias que aquello acarrearía hasta que, de pronto, Makai se separó de ella.

- ¿Qué pasa?- preguntó la joven.

- Viene alguien.

Se vistieron y salieron de aquel tejo, en el momento en el que lo hicieron, miraron alrededor sorprendidos. Ya no estaba todo muerto, ahora la hierba era verde, fresca y larga. El tejo estaba vivo, fuerte y lleno de hojas.

Makai y Heather se miraron y sonrieron. Sin más, se besaron.

- Vámonos, viene alguien.

La cogió de la mano y se dispusieron a salir de allí, pero Heather se quedó quieta al ver a Wyatt.

- No te preocupes, le conozco, es mi hermano.

Pero Wyatt llegaba muerto de la rabia.

- ¡Suéltala!

- ¡Wyatt! ¡No!

- ¡Heather, ven aquí!

- ¡No! ¡No lo entiendes!

- ¡No me hace falta entender nada! ¡Sé perfectamente lo que hacen ellos! ¡Son capaces de controlar la mente de los demás! Heather, por favor, vuelve, ven conmigo.

La joven se alejó de Makai, pero no se acercó a Wyatt. Sí, era cierto que algunos híbridos controlaban la mente de los demás, pero ¿Makai sería uno de ellos? ¿Habría controlado su mente para que pasara lo que acababa de pasar? ¿Se había aprovechado de ella? Pero de ser así ¿cómo es que aquella vasta extensión de campo había revivido?

- Heather...- dijo Makai, acercándose a ella.

- Aléjate- advirtió Wyatt.

Makai lo ignoró.

- Yo no tengo el poder de controlar la mente. Además, tú misma te estás contestando- añadió mirando alrededor.

Heather abrió mucho los ojos, espantada, y lo miró.

- Así que... no controlas mi mente... pero sí sabes lo que pienso.

Makai la miró y no supo qué decir. La joven, indignada, fue hacia Wyatt.

- ¿Te vas con él porque no sabe lo que piensas? ¡Evidentemente! Porque si lo supiera...

Antes de que Makai pudiera terminar la frase, Heather se giró y levantó una mano, pero Makai la imitó y la joven dio un paso hacia atrás, como si la hubieran empujado.

- ¿Olvidas que soy más fuerte que tú?- preguntó con ira.

Dos grandes oleadas de agua fueron directas a él, pero se congelaron antes de tocar al muchacho. Confundidos, miraron a un punto situado detrás de Makai. Tres híbridos conocidos por Heather, compañeros de Makai, llegaban. Heather y Wyatt sintieron un fuerte viento azotarles la cara, cerraron los ojos, se agacharon y sintieron como aquel iceberg volvía sobre sus cabezas. Los híbridos rompieron filas al ver como el bloque de hielo se les venía encima.

- ¡Heather!- dijo Raylee, ayudándola a levantarse.
- Wyatt, te hemos estado buscando- dijo Thatcher, tendiéndole una mano.
- Heather estaba en peligro- contestó.
- ¡Yo nunca le haría daño!- protestó Makai.
- ¡No vas a volver a verla!
- ¡Tú no decides por nosotros!- dijo Makai, enfadado, mirando a Heather.

Que aquel híbrido se dirigiera a sí mismo y a Heather con la palabra “nosotros” fue la gota que colmó el vaso, aquello acabó con la paciencia de Wyatt, quería matar a aquel híbrido. Respiró hondo y movió los dedos, miró fijamente a Makai, la ira y la rabia lo invadían y eso lo ayudaba.

- Wyatt, ¿qué estás haciendo?- preguntó Arizona.

Wyatt no se movía, simplemente miraba a Makai, desafiante. Makai, por su parte, lo miraba enfadado y confundido, no entendía lo que Wyatt estaba haciendo, pero le daba miedo que pudiera atacarle de la nada, aunque el poder de Wyatt era activo por lo que él o sus compañeros podrían bloquearle, aquello lo tranquilizó. Su tranquilidad se vio interrumpida cuando, de pronto, tosió y, sin saber cómo o porqué, escupió agua. Quiso respirar y no podía. Quiso gritar, quiso pedir ayuda, pero no pudo. Era como si estuviera sumergido en el mar, tenía los oídos tapados, los pulmones cerrados y sentía presión en el cerebro. Se llevó las manos a la cabeza y cayó al suelo, entre temblores, quería respirar y no podía.

- ¡NO!- gritó Heather, al ver lo que le pasaba.
- La chica corrió hacia Wyatt y los híbridos corrieron hacia su amigo.
- ¡Déjale! ¡Déjale!
 - No... no le volverás a ver...
 - ¡Te juro que no le volveré a ver! ¡Pero no le mates!
 - Si no lo hago, te escaparás.

Heather lo miró sin dar crédito a lo que escuchaba, se giró y miró a su hermana.

- ¡Raylee, ayúdame! ¡No me volveré a escapar! ¡Lo juro!
- Raylee miró a Arizona.
- Sálvale- dijo la mayor.

Raylee dio un paso al frente y levantó una mano. Makai se retorció y emitió un ruido bastante desagradable, como si estuviera vomitando, y toda el agua que tenía en su interior, que no le dejaba respirar, fue saliendo por su boca. No obstante, Wyatt veía lo que estaba haciendo Raylee y se negaba a que aquel híbrido viviera. Llegados a aquel punto la vida de Makai sólo dependía de una cuestión ¿quién era más fuerte? Raylee o Wyatt.

- ¡Wyatt, para!- grito Raylee, dando un paso adelante- le matarás.
- ¿Qué crees que intento, hermana?

Wyatt cerró completamente los puños de ambas manos y Makai cerró los ojos, mientras se movía de un lado a otro en medio de una agonía.

Heather no lo pudo soportar más, levantó su mano hacia Wyatt y lo miró fijamente.

- ¿Te has vuelto loca?- preguntó Jared, cogiéndola de un brazo- para, no lo hagas, es tu hermano, a ese híbrido no le debes nada, además...

Jared paró de hablar y cayó al suelo de rodillas, había sido un error tocar a Heather mientras

la chica estaba utilizando su poder contra Wyatt.

- Hea... Ther...- susurró Jared.

- ¡No!- gritó Thatcher.

- Suéltame, Jared- pidió la joven.

Jared obedeció y, mientras Raylee se esforzaba por liberar a Makai del poder de Wyatt, Wyatt había comenzado a sentir los efectos del poder de Heather y ahora que la chica podía centrarse sólo en él, sabía que no tenía mucho tiempo. Se concentró en vencer a Raylee y matar de una vez a aquel híbrido, pero cuando fue a dar un paso adelante, cayó al suelo de rodillas, se apoyó en las manos y comenzó a boquear. La sangre se agolpaba en su cabeza, lo sentía, Heather lo estaba torturando del mismo modo que él había intentado matar a Makai.

- Mi tortura... será tu muerte... y lo sabes- dijo Wyatt, temblando.

La chica comenzó a sangrar por la nariz y Wyatt cayó al suelo. Raylee, por su parte, aun sacaba el agua que Wyatt había dejado en el interior de Makai, aunque la joven tenía la impresión de haber fracasado pues Makai llevaba sin moverse casi un minuto.

- ¿Vas a... matarme?

- Tú quisiste... matarle a él.

Wyatt miró a Makai y, de pronto, rio, aunque apenas podía.

- Y lo he conseguido... y no puedes salvarle... no puedes sanar a los muertos...

Heather miró a Makai, ella creía que Raylee lo salvaría, estaba plenamente convencida que, entre ella y su hermana lo salvaría.

- ¡No!

Corrió hacia él y se tiró en el suelo al lado suyo. El joven estaba pálido y frío.

- Lo siento Heather- dijo Raylee- lo intenté con todas mis fuerzas...

- Makai... ¡MAKAI!

- ¡Vete!- le espetó Colton- tu amigo le ha matado ¡Vete! ¡Largo!

Heather lo ignoró, tenía que intentarlo, sabía que Wyatt tenía razón y que ella no podía resucitar a un muerto, pero Makai sólo estaba inconsciente.

- ¡No está muerto!- dijo llorando- ¡No puede estarlo! Sólo está inconsciente.

La joven puso una mano sobre el pecho de Makai.

- ¿Es que estás sorda? ¿Acaso no lo oyes? ¡No se oye nada! ¡Su corazón se ha parado!- dijo Jason, llorando.

- ¡Cállate!- dijo Heather- no está muerto...

Por más que lo intentaba, Makai no despertaba y a cada segundo que pasaba, Heather se desesperaba aún más. La joven puso las dos manos sobre el pecho del joven y lo miró fijamente.

- Vamos... por favor... no puedes estar muerto... no... ¡NO!

Pasados diez minutos, Arizona se acercó temerosa.

- Heather...- dijo, con dulzura, secándole las lágrimas y quitándole la sangre de la nariz- lo has intentado, pero tú no puedes sanar a los mu...

- ¡NO ESTÁ MUERTO!- dijo, llorando.

- Heather, para- dijo Ian.

- Cuando despierte- dijo la chica, empeñada.

Los minutos pasaban. Jared, Thatcher, Arizona, Raylee y Johnny se acercaron a los híbridos e hicieron un corro alrededor de Heather y Makai.

La joven lo abrazó y le tomó de la mano. Y, sin saber por qué, todos se sintieron inmensamente tristes por la pareja. Era ilógico, unos eran cambiantes que sólo querían lo mejor para su hermana y lo mejor, desde luego, no sería un híbrido caza-cambiantes. Los otros eran híbridos, acababan de

perder a su amigo y estaban apenados por su novia, o lo que fuera, que es una cambiante. Aquello era de locos.

- Se suponía que esto no iba a ser así- dijo Heather, en un susurro apenas audible.

Un viento cálido los azotó a todos y sin saber cómo ni porque los reconfortó. Los cuerpos de Makai y Heather comenzaron a brillar y, con ellos, el suelo y el árbol, que movió sus ramas y sus hojas volaron alrededor de ellos hacia Makai y Heather. Miles de hojas brillantes pululaban alrededor de los chicos y otras tantas se amontonaban alrededor de Makai y Heather.

- No entiendo nada- dijo Thatcher.

- Es lo que pasó en el callejón- dijo Raylee.

Heather, que no se había dado cuenta de nada, seguía llorando sobre Makai.

- ¿Por qué lloras, pequeña?

En medio de todo aquel revuelo de hojas, Makai había abierto los ojos sin que nadie se hubiera dado cuenta, pero a él sólo le importaba Heather. La joven, asustada, se incorporó y lo miró.

- ¡Makai!

La chica lo abrazó feliz, parecía no querer soltarlo.

- Se está haciendo tarde, deberíamos irnos a casa- dijo Arizona. De pronto, miró a los híbridos- ¿queréis venir?

- ¿TE HAS VUELTO LOCA?- preguntaron los otros.

- ¡Dejad de ser tan críos!- les reprendió Arizona- ¡Ya habéis visto lo que ha pasado! Y, por lo menos yo, quiero saber por qué ha pasado. Además, es obvio que no se puede separar a nuestra Heather de Makai. ¡Ya es hora de que dejemos de pensar en nosotros mismos!- los cambiantes asintieron, aunque no estaban contentos con la situación- en cuanto a vosotros- prosiguió Arizona, dirigiéndose a los híbridos- haced algo a mis hermanos y sabréis lo que es una cambiante muy enfadada.

- Es justo- dijo Ian, tendiéndole la mano a Arizona.

Wyatt no podía creer la decisión de Arizona. Miró a su hermana, pero ésta lo calló con una sola mirada.

Mientras tanto, Jason se acercó a Makai para ayudarlo a levantarse, pero el joven ya se había apoyado en Heather.

- Iré con Colton- dijo el chico, mirando a su amigo.

Makai pasó un brazo por la cintura de Heather y la joven lo imitó.

- ¿Seguro que estás bien?

- Sí. Gracias.

La joven sonrió y enfilaron el camino hacia la verja.

- No me gusta nada- susurró Thatcher, mirando de reojo a los híbridos.

- A mí tampoco- coincidió Jared- no quiero que vivan bajo mi techo, el techo de mi hermana... ¡tu techo!

Thatcher miró a ambos lados, aterrorizado.

- ¡Cállate!

Capítulo IV



Ian iba junto Colton y Jason.

- Ahora que estamos con ellos, ¿qué pasará?- preguntó Colton.

- Creo que va a ir todo a peor- contestó Ian- se van a asustar y van a empezar a hacer las cosas mal. Arizona tiene razón, ha llegado el momento de no ser egoístas, de pensar por nosotros mismos y no por los demás. Los híbridos tenemos que enmendar nuestros errores y... moriremos por ello.

Colton y Jason lo miraron, pero no fueron los únicos, Arizona, que lo había estado escuchando todo, lo miraba de reojo.

Finalmente, llegaron a casa de los cambiantes.

- Creo que... lo mejor será que entráramos Wyatt y yo para explicarle la situación a Sadie, si ve cuatro híbridos entrar en nuestra casa podría ponerse muy nerviosa- dijo Thatcher.

- No creo que haga falta- rebatió Arizona- vamos todos juntos. Además, ya es de noche, es peligroso estar fuera.

- No creo que un híbrido ataque a otro híbrido- masculló Wyatt.

- Wyatt, no es el momento- lo regañó Raylee, abriendo la puerta- ¡Oh, mierda!- exclamó nada más abrir- ¡Corred! ¡Entrad!

Entraron y cerraron la puerta corriendo.

- Sadie, ¡haz el favor de tranquilizarte!- dijo Blue, con las puntas de su pelo azulado chamuscadas- ¡Oh dios mío, menos mal que estáis aquí! ¿Pero qué...?

- ¡Híbridos!- exclamó Sadie.

Una lengua de fuego salió de la nada quemando el suelo y extendiéndose por el salón. Sadie gritó y Wyatt y Thatcher dieron un paso al frente, pero Ian se les adelantó y atravesó el fuego. Las llamas no le quemaban, simplemente lamían su cuerpo, como si cobrasen vida en aquel chico. Finalmente, se acercó a Sadie y todos observaron que estaba intacto.

- Escúchame- dijo, agachándose y poniendo sus manos sobre los hombros de la joven- no llores.

La chica lo miró asustada y tembló, haciendo que el fuego aumentara y rodeara a sus amigos.

- ¡Las cortinas!- gritó Blue- Wyatt, ¿A qué esperas? ¡Raylee!

- ¡No!- dijo Ian- ella lo ha hecho, ella puede deshacerlo.

- No, no puede- dijo Raylee, tosiendo- no controla sus poderes.

- Si no los controlara, el fuego consumiría su cuerpo- razonó Ian.

A estas alturas, el fuego había alcanzado el techo.

- Eres poderosa- dijo Ian, observándola- más que yo, pero el miedo te controla y por eso haces esto.

- No soy poderosa- dijo la joven, llorando.

El techo se desprendió sobre sus cabezas y Johnny levantó las manos, sosteniendo los escombros ardientes en el aire

- ¡Ian!- gritó Jason.

Blue gritó, el fuego de las cortinas se le venía encima y la temperatura era tal dentro de la casa que sus poderes no bastaban.

- ¡Blue!- gritó Jared, preparado para salvarla.

No obstante, Colton corrió hacia ella, congelando todo a sus pies y deslizándose fácilmente por el hielo. Agarró las cortinas en llamas y, con un grito de dolor, las congeló. Cuando el chico abrió las manos, vio las pústulas y las llagas en ellas junto con trozos de tela adheridos.

- Heather te curará- dijo Blue, abrazándole.

- Ian, ¡haz algo ya!- gritó Colton, dolorido.

Wyatt y Raylee, se sentían inútiles, por mucho que intentaran salvar la casa, el fuego de Sadie volvía a aparecer sobre el suelo mojado.

- ¡No puedo!- gritó Wyatt.

Sadie jamás había perdido los nervios así.

- ¡Nos matarás a todos!- dijo Ian- ¡perderás a tu familia! ¡cierra los ojos! ¡controla tu poder!

Llorando, la joven cerró los ojos, cualquier idea le parecía buena, estaba desesperada. Así pues, se concentró en imaginar aquella casa, libre de fuego, con su familia tan sonriente como siempre. Sollozó.

- Abre los ojos- dijo Ian.

La joven obedeció. Toda la casa había vuelto a la normalidad. Ni siquiera estaba quemada, sólo mojada.

- ¿Cómo? ¿Has sido tú?

- No, estás aprendiendo a controlar tu poder.

Arizona se acercó a Sadie y la abrazó.

- ¿Podrías ayudarme a enseñarla?- pregunto, mirando a Ian.

El rubio la miró y asintió.

- ¡BLUE!- gritó, de pronto, Jared.

Todos se alteraron y la joven dejó de abrazar a Colton.

- ¿Qué?

- Como que ¿qué? ¿qué hacías abrazándole?

- ¡Me ha salvado la vida y ahora está herido! ¡Heather, sálvale!

La joven soltó a Makai y se dirigió a Colton, se agachó y le curó las manos.

- Genial, Heather “la curahíbridos”- masculló Wyatt- ¡que bajo has caído!

La chica lo miró dolida y una lágrima surcó su mejilla. Blue la cogió de la mano.

- Ya se le pasará. Ya sabes cómo es, en el fondo te adora...

- Ese es el problema, Blue- dijo la joven, dirigiéndose a Makai y cogiéndole de la mano.

Blue se quedó visiblemente cortada y perpleja ¿Heather? ¿Con un híbrido? ¿Por qué? ¿Qué clase de cable se le había cruzado para que aquello pasara?

Aquella noche los cuatro híbridos se acomodaron en el ático. Blue, por su parte, abandonó su habitación y se fue a la de Heather junto con Raylee, Arizona y Sadie. Johnny se quedó solo en su habitación, hasta que llegó Raylee, pensando en lo ocurrido. Jared y Thatcher compartieron habitación y cama. Y, en cuanto a Wyatt, estaba tan malhumorado que no quería estar con nadie.

En la habitación de Heather, las chicas estaban sentadas sobre la cama de la joven. Sadie parecía muy curiosa y arrepentida por la discusión con su hermana.

- Lo sentimos, hermana- dijo la menor.

Heather negó con la cabeza.

- Creo que yo hubiera actuado igual en vuestro lugar.

- Bueno, pero lo importante es que entendemos lo que sientes hacia Makai- dijo Raylee- o, al menos, lo intentamos.

- ¿Qué sientes exactamente hacia él?- preguntó Blue.

Heather resopló.

- Ni siquiera yo lo sé. Sólo sé que, cuando se aleja de mí, ya no estoy igual, me siento vacía y triste.

- Vaya...

- ¿Qué pasó en el campo?- preguntó Arizona- desde la explosión, ese campo ha estado muerto y, cuando llegamos nosotros, estaba lleno de vida, ¿por qué?

La chica abrió la boca, posiblemente para responder, pero la cerró y se sonrojó.

- ¡No!- dijo Raylee, abriendo mucho los ojos.

Heather miró a su hermana con miedo ¿y si se enfadaba?

- ¿En serio?- preguntó Blue, curiosa.

- Imposible- dijo Arizona, sonriendo.

- ¿Qué? ¿Qué pasa? ¡No me entero!- dijo Sadie.

- Nuestra hermana ha perdido la virginidad con un híbrido ¡en público!- dijo Raylee.

Sadie abrió mucho los ojos.

- ¡Tienes que dejar esa manía de contar mi vida!- dijo Heather, muerta de vergüenza- además, no fue en público, allí no había nadie.

- ¡Así que te acostaste con él!- dijo Sadie.

Heather asintió y todas sonrieron, pero de pronto, Blue se quedó seria.

- ¿Qué va a pasar con Wyatt?

- Sé que esto va a sonar mal, pero yo nunca le dije a Wyatt que quería algo con él. Siempre fui su hermana y su amiga. Nunca quise de él nada más.

- Pero el problema está en que él sí quiere algo más- dijo Arizona.

Heather resopló.

- ¿Qué debería hacer? Wyatt está muy enfadado. Además- añadió furiosa- casi mata a Makai.

- ¿Cómo crees que le sentó a él que salieras corriendo a salvar a Makai?- preguntó Arizona- Wyatt es un chico y le gustas, ve a Makai su mayor enemigo. Por naturaleza y por ti.

Heather agachó la cabeza apesadumbrada.

En la habitación de Jared y Thatcher, ambos estaban sentados en la misma cama, uno frente al otro.

- ¡No quiero que estén aquí!- dijo Jared- podrían hacerle algo a mi hermana, a nuestros amigos, a las chicas ¡o a ti! No quiero que estén aquí.

- No puedo creer lo que Heather te ha hecho- dijo Thatcher, sin prestar atención a lo que Jared estaba diciendo- ¡podrías haber muerto!

Jared lo miró, Thatcher parecía muy afectado.

- Estoy bien- dijo besándole.

Thatcher se tumbó y Jared se tumbó sobre él

- Podría haberte perdido- dijo Thatcher con lágrimas en los ojos mientras le acariciaba la mejilla y el mentón- te quiero.

- Nunca te dejaré. Yo también te quiero.

Jared le secó las lágrimas con los labios y comenzó a besarle y acariciarle. Su boca se dirigió al cuello de Thatcher, le besó y le mordió levemente para no dejar marca. Siguió bajando por su

torso desnudo y acarició su prominencia. Y, cuando fue a quitarle los pantalones, Thatcher le detuvo con un beso.

- No lo hagas- dijo, sin mirarle a los ojos.

Jared le miró apenado.

- Tú... es que... ¿es que... no quieres...?

Thatcher se tapó con la sábana.

- Quiero llegar al final, pero hoy no, lo siento. Dos de las cosas más prohibidas en esta sociedad son los cambiantes y los homosexuales y nosotros somos ambos. ¡Ya sé que a ti no te preocupa!- añadió al ver la cara de Jared- pero nuestra casa está llena de híbridos y yo no fio de ellos. Así que, por una vez en tu vida, ¡deja de pensar con la entrepierna y piensa con la cabeza!

Jared sonrió ante la riña de su chico.

- Me encanta cuando sonríes así- dijo Thatcher, mirándole embelesado.

- A mí me encantas tú.

Jared se quitó la camiseta para que Thatcher se deleitara en sus perfectos abdominales y, mientras era acariciado por el chico, le beso.

- Buenas noches...- dijo restregando, lentamente, su miembro desnudo sobre el miembro de Thatcher.

- Buen intento- dijo, agarrándole de las caderas, para que parara mientras sonreía- vamos a dormir.

Jared resopló y le dio un suave y tierno beso en los labios antes de tumbarse a su lado y abrazarle. Thatcher se acurrucó, trataba de dormir mientras sentía como la respiración de Jared se suavizaba mientras éste le acariciaba el pelo.

- Jared...

- ¿Mmm?

- ¿Para dormir no deberíamos estar vestidos?- preguntó el chico al sentir su miembro rozar el de Jared.

El chico rio y abrió los ojos.

- Ya... y también deberíamos dormir en nuestras camas por separado.

- Si es lo que quieres...

Thatcher se levantó desnudo y, excitado, se dirigió a su cama. Jared, boquiabierto, se abalanzó sobre él.

- ¡Ven aquí!- dijo, mientras Thatcher, reía.

Por otro lado, Wyatt estaba en su cuarto, muy serio, escuchaba cuchicheos por todas partes que no llegaba a distinguir hasta que, de pronto, distinguió algo.

- ¡Ven aquí!

Era la voz de Jared, hablando con Thatcher, pero no fue eso lo único que escuchó, también escuchó la risa del pelirrojo. Resopló, al menos algunos se lo pasaban bien. No supo por qué, pero pensó en la relación de sus dos amigos, como eran de inseparables. Como, cada vez que Arizona mandaba a uno a la calle, el otro inmediatamente se ofrecía a ir con él. Como iban siempre juntos a cada lado. Era, como mínimo, extraño. Ahora, que lo pensaba, era demasiado extraño, pero no podía ser, pero si no podía ser ¿cómo es que pasaban tanto tiempo encerrados en la habitación? Sintióse paranoico, pegó el oído a la pared, sabía que estaba mal, pero tenía que saberlo.

- ¡Thatcher! ¡Ven aquí!- susurró Jared, riendo.

- No quiero, me quedo en mi cama.

- ¿Desnudo? Vas a pasar un poco de frío...

- ¡Idiota!

- Lo sé, pero me quieres.

Wyatt escuchó a Thatcher reír y casi podía escuchar sus pasos por la habitación de al lado, pero él estaba helado, no lo podía creer. ¿Primero Heather con un híbrido y ahora ellos dos? ¿Es que acaso el mundo estaba más loco que de costumbre? Siguió escuchando, quizás era una confusión.

- Ah... no, para... ya te lo dije.

Se escuchó un ligero golpe, como alguien que está a punto de caer y, en el último momento es sujetado por otra persona, escucho risas, besos y... ¿gemidos?

Odiaba comportarse como una vecina cotilla y paranoica, quizás sólo fueran suspiros... es posible que estuvieran suspirando... volvió a pegar la oreja a la pared y se quedó frío al escuchar que no eran suspiros sino gemidos. No se podía mover, estaba en shock, al poco volvió a escuchar a Jared hablar con Thatcher, el chico masculló algo que Wyatt, ni Thatcher entendieron.

- No te he entendido- dijo Thatcher.

- ¡Que te quites lo calzoncillos!

Wyatt abrió mucho los ojos, ¿en serio? ¿Lo iban a hacer? ¿Acaso todo aquello iba en serio? Se había replanteado que todo aquello era un juego, incluso que Johnny tuviera razón y vieran páginas para adultos juntos... lo cual sería raro, él mismo se llevaba muy bien con Johnny y jamás vería porno con él.

- ¿Te ha gustado?- preguntó Jared- es que... nunca he hecho estas cosas...

Antes de que Thatcher respondiera, Wyatt se separó de la pared, ya había invadido la privacidad de la pareja durante mucho tiempo. Se sentó en su cama y reflexionó. ¿Le parecía mal la relación entre Jared y Thatcher? Se puso a prueba a sí mismo y llegó a la conclusión de que no. Pero sí le daba miedo. Ser un cambiante estaba prohibido, ser homosexual también, si alguien llegaba a saber que Jared y Thatcher, además de cambiantes eran homosexuales, a saber, las torturas a las que les someterían.

No, nadie podría llegar a saber aquello, jamás. Se llevaría aquel secreto a la tumba, protegería a sus hermanos.

En el ático, los híbridos compartían sus opiniones e inquietudes.

- ¿Ahora qué?- preguntó Jason, mirando a Ian.

Ian suspiró, no tenía ni idea.

- Las órdenes fueron establecer contacto, ya lo hemos hecho.

- De ahí la pregunta de Jason- dijo Colton.

- ¡Es que no lo sé!- parecía que Ian no quería hablar.

- ¡Adelante! ¡Dilo!- le instó Makai, a la defensiva- ¡di que lo he puesto todo en peligro por meterla donde no debía!

Todos le miraron asombrados, Makai nunca le había hablado así a Ian. Ellos habían sido compañeros desde siempre. Uña y carne.

- Yo no diría la expresión “meterla donde no debías”. Y no, no lo has puesto todo en peligro- dijo Ian, tranquilamente- digamos que... lo complica todo ¡no por tus sentimientos!- se apresuró a añadir, aunque no tenía ni idea de lo que sentía hacia la joven- sino porque eres un híbrido, para la familia de ella eres un asesino, asesino de cambiantes, ¿no lo ves?

- ¿Qué sientes hacia ella?- preguntó Jason, muy interesado en la respuesta.

- No lo sé- admitió Makai- nunca se nos habló del amor y el afecto, por lo tanto, todo esto es nuevo para mí- suspiró- nos enseñaron a luchar y no a perdonar, nos enseñaron a vengar y no a olvidar, nos enseñaron a matar y no a amar. Cuando estoy a su lado, siento en mí como es ella.

- ¡Porque eres capaz de sentir los sentimientos ajenos, Makai!- razonó Colton.

- Es diferente- rebatió Makai- aquel día en el callejón, cuando le salvé la vida a Ian y a ella... sentí como si algo dentro de ella conectara con lo más profundo de mi ser. Ella es totalmente diferente a mí. Es... buena.

- ¡Tú no eres una mala persona!- exclamó Colton.

- ¿Cómo estás tan seguro de eso? ¿Sabes que he perdido la cuenta de todas las personas a las que he matado? Es más... nunca llevé la cuenta porque, en realidad, no me importaban sus vidas.

- Makai, nos dijeron...- empezó Jason.

- ¡Y nosotros, como máquinas autómatas, les hicimos caso!- exclamó, enfadado.

Todos, abajo levantaron la cabeza y escucharon la conversación de los híbridos.

- ¿Cuántas veces nos dijeron que éramos fuertes, poderosos y listos?

- Cientos- respondió Ian, apesadumbrado.

- No, cientos no, sólo cuando nuestro “querido Presidente” quería algo- Makai sacudió la cabeza, los gritos de sus víctimas antes de ser asesinados por él, le atormentaban- nos hemos estado excusando en la frase de “nos dijeron...” pero no, no es así, podríamos habernos negado y no lo hicimos. Nunca hicimos nada... salvo matar.

- Vale, hemos cometido un gran error, confiábamos en quien no debíamos- dijo Ian- pero ahora lo estamos enmendando.

- ¿Sí? ¡Pues no sé cómo! Ellos no se fían de nosotros ¡Y no me extraña! Hemos matado a tanta gente que lo más probable es que hayamos matado a sus padres ¿Quién me dice a mí que no he matado a los padres de Heather y ni siquiera le he dado importancia?

- ¡MAKAI!

Todos se quedaron en silencio. Heather estaba en la puerta, pero no estaba sola, a su lado estaba Blue, detrás de ellas vio a Raylee con Johnny, detrás de la pareja estaban Arizona y Sadie. No se habían dado cuenta de que habían hablado muy alto y de que allí todos tenían un oído finísimo.

Blue miró de reojo a Heather y la joven dio unos pasos vacilantes hacia Makai.

- He oído todo- dijo, guardando las distancias.

- ¡Tú ya sabías que yo era un asesino! No te lo dije, pero debiste imaginar que yo...

- ¡Cállate!- dijo la joven- no quiero que te pongas a la defensiva, ni te excuses por tu pasado- dijo.

Luego, cambiando el gesto, le tomó la mano.

- Quiero que cambies tu presente, quiero que me prometas que no vas a volver a matar... sin motivo.

Makai asintió y la abrazó. Los cambiantes sonrieron y entraron, dudosos.

- Hola- dijo Blue, dirigiéndose a Colton- me llamo Blue.

- Colton.

La chica sonrió y Colton sintió que ardía por dentro. Agachó la cabeza.

- Gracias por salvarme hoy- continuó la muchacha- y, ya puestos, quería pedirte perdón por el comportamiento de mi hermano, Jared. Jared y yo somos hermanos de sangre, así que me protege más que a las demás.

- Entiendo que te proteja- dijo el chico, sonriendo al suelo, no sabía por qué, pero no podía mirarla a los ojos- y... ha sido un placer salvarte la vida...

- Te quemaste las manos...

- Ya... no me lo recuerdes.

La chica rio y Colton miró a todos lados menos al frente.

- ¡Hola! No te he dado las gracias por ayudarme a... no sé ¿controlarme?- dijo Sadie, sonriente.

- No te preocupes, ha sido un placer evitar que quemes la casa de tu familia- dijo Ian.

Sadie sonrió y Johnny se le acercó.

- Así es Sadie. Nosotros la llamamos “enana calcinadora”. Por cierto, soy Johnny

Ian y Johnny se estrecharon las manos al tiempo que Raylee se acercaba a Jason que, al igual que él, estaba un poco apartado.

- Me llamo Raylee, ¿y tú?

- Jason- dijo el chico, estrechándole la mano- extraño todo esto, ¿verdad?

- Bastante. Si te soy sincera, aun no sé qué pensar, es un cambio muy radical. Lo siento.

- Lo entiendo- dijo Jason.

Arizona, por su parte, los observaba a todos, no se podía decir que estuviera feliz, simplemente estaba alerta. Veía a todos aquellos híbridos al lado de sus hermanos, a Heather con Makai, nunca la había visto así con nadie. En el fondo, todo aquello no le gustaba, pero no porque pensara que estuviera haciendo mal, sino porque sabía que aquello desencadenaría una guerra y, al final de dicha guerra, muchos de los que estaban en aquella casa y, sobre todo, en aquella sala, acabarían muertos.

- ¡Oye! Queríamos comentaros a una cosa- dijo Raylee, mirando a Johnny.

La pareja los miró a todos.

- Es... bueno... sobre esto y- miró a Heather y a Makai- sobre vosotros.

- Hablad- dijo Ian, cortésmente.

- Bueno- dijo Johnny- hemos llegado a la conclusión... nosotros dos- añadió señalándose a sí mismo y a Raylee- de que esta tregua, paz... como se quiera llamar... es importante y, como veis, estamos colaborando, hemos subido aquí arriba...

- Pero como supongo que también habréis visto- prosiguió Raylee- no han subido todos.

- Ha quedado claro que Wyatt, Jared y Thatcher no son muy cercanos a los híbridos... creemos que, con el paso de los días la relación entre Jared y Thatcher con vosotros es posible que mejore- dijo Johnny.

- Pero Wyatt es agua de otro costal- dijo Raylee- tiene la rivalidad original propia de un cambiante hacia un híbrido, pero...- miró a Makai- te quiere matar y no va a parar hasta conseguirlo.

- Pues va a parar desde ya- dijo Heather, enfadada.

La chica dio unos pasos y Makai la agarró de la parte posterior de la camiseta del pijama.

- Tú no vas a ninguna parte- dijo el chico.

Makai la abrazó desde atrás y miró a Johnny y Raylee.

- Continúa, por favor- dijo.

- Hemos pensado que sería... incoherente tratar de mantener esta ¿paz? sí a la mínima que Wyatt tratara de matarte volver a dividirnos en dos bandos.

Heather entornó los ojos.

- ¿Estáis diciendo que lo mejor es quedarnos de brazos cruzados mientras Wyatt ahoga a Makai?- preguntó sin poder creérselo.

- Nosotros sí nos quedaremos de brazos cruzados- dijo Raylee, muy seria.

- Como tú eres el motivo de su discusión y la femme fatal que pone en riesgo esta paz, lo lógico es que te juegues el pellejo por solucionar las cosas- dijo Johnny, llanamente.

Heather enarcó las cejas, claramente dolida, y Johnny se acercó a ella.

- Ya sabes a lo que me refiero- le dijo- Wyatt...

- Sí, siempre Wyatt- dijo la chica, hastiada- mañana hablaré con él.

La joven le dio un beso de buenas noches a Makai en la mejilla y bajó a su cuarto a dormir.

- Yo también me voy a dormir- dijo el chico, metiéndose en la cama y escondiéndose entre las sombras para que nadie lo viera.

- No es culpa vuestra lo que ha pasado- aseguró Arizona.

- Ya, pero nos ha pasado a nosotros- dijo Makai, dando el tema por zanjado.

Ian negó con la cabeza y todos se fueron a dormir.

Capítulo V



Al día siguiente, el despertar de los jóvenes fue diferente. Raylee despertó entre los brazos de Johnny y vio que el chico la había estado observando.

- ¿Cuándo tiempo llevas ahí observándome?

- El suficiente para darme cuenta de que eres preciosa mientras duermes.

La chica sonrió y le besó

- ¿Te apetece desayunar o nos quedamos en la cama un rato más?- preguntó el chico.

La chica sabía, o más bien sentía, a qué venía aquella pregunta. Estaba muy pegada a Johnny y notaba su prominencia despierta.

- Quiero quedarme en la cama, pero... no quiero hacerlo, lo siento.

- No te disculpes, si un día no quieres hacerlo, yo te respeto. Ahora dime, ¿debo preocuparme?

- No respecto a nosotros- dijo la joven.

- Entonces respecto a qué- dijo acariciándole el pelo y besándole la frente.

- ¿Te parece poco todo lo que está pasando en nuestra casa? ¿Qué pasará con Wyatt? Sigo sin ver bien lo de Heather y Makai. No sé qué pretenden los híbridos. Sadie no controla sus poderes y ahora Ian dice que va a ayudarla, no sé... Y, sobre todo, ¿qué acarreará la supuesta unión de híbridos y cambiantes?

Johnny se quedó un buen rato en silencio, pensando en todas aquellas cuestiones imposibles y sin respuesta.

- Estoy esperando que me digas algo.

- No lo sé Raylee, yo sólo quiero largarme de esta casa de locos contigo, pero mire el lugar que mire, está todo igual.

- ¿A dónde huyes cuando todo está igual?

- A la cocina, a desayunar- dijo Johnny, apesadumbrado- a intentar continuar una vida que no quiero continuar.

Se miraron y se levantaron de la cama.

Para contrarrestar el estado de humor de Raylee y Johnny, Thatcher y Jared se habían levantado muy contentos. Ambos seguían en la cama, besándose y negándose a levantarse.

Blue se despertó y fue a despertar a Heather, cuál fue su sorpresa cuando la habitación de ésta ya estaba vacía.

- Sadie, ¿has visto a Heather?- preguntó la joven.

- No... estará con Makai.

- No, Makai está abajo, con el resto de los híbridos- anunció Arizona que bajaba a desayunar- Heather está hablando con Wyatt.

Las tres chicas se miraron y bajaron a desayunar. Allí estaban los híbridos en compañía de

Raylee y Johnny.

- ¿Y mi hermano y Thatcher?- preguntó Blue.

- Se les habrán pegado las sábanas- dijo Arizona, encogiéndose de hombros.

Makai miraba al piso de arriba una y otra vez, muy inquieto. No le inquietaba que Wyatt pudiera hacerle algo a Heather, le inquietaba que ésta cambiase de opinión y se quedase con el cambiante.

Mientras tanto, en la habitación de Wyatt, Heather estaba cómodamente sentada en un sillón y él en la cama.

- Lo siento- dijo la chica- siento el daño que te hice al... acostarme con Makai.

Wyatt la miró con odio.

- Me gustaría decirte que lo siento, que estoy arrepentida porque, igual así, te sentirías mejor.

Pero no lo siento, no me acosté con él por obra del momento, me acosté con él...

- ¡Quieres dejar de decirme que te acostaste con él!

No lo dijo en voz muy alta, sino muy enfadado.

- ¿Y entonces que quieres que te diga?

El chico se irguió.

- Pues podrías dejar de pedirme perdón por lo que ha pasado, porque eso ya no lo puedes cambiar. Pero podrías poner todo de tu parte y decirme que no te volverás a acostar con él, porque no quieres volver a acostarte con él ¿o sí?

La joven agachó la cabeza.

- Aunque deje de verle, aunque le mates, no voy a dejar de sentir lo que siento, Wyatt.

- Eso ya lo veremos.

Heather se levantó enfadada.

- ¡Ni se te ocurra volver a acercarte a él, Wyatt! ¡Como le vuelvas a hacer algo, juro que utilizaré mis poderes contra ti! ¡Aunque tenga que...!

- Ah...

Tras aquel gemido que salió de ninguna parte, la chica se quedó en silencio, había perdido el hilo de la discusión ¿sus poderes habían aumentado y podía escuchar incluso a sus vecinos?

- ¡Ven aquí!

Wyatt la agarró fuertemente de un brazo y la sacó de la habitación, se había jurado a sí mismo proteger a sus amigos de la ruina.

- ¡Suéltame! ¡Me haces daño! ¿A dónde me llevas? ¡Te lo advierto!

Makai, que estaba en el piso de abajo, salió corriendo y subió las escaleras de tres en tres listo para enfrentar a Wyatt.

- Recordad, no entrometerse- dijo Johnny, abrazando a Sadie- y tú tranquila, lo arreglarán.

- No soporto cuando gritan- dijo, encogiéndose en su silla y poniéndose las manos en la cabeza.

Ian le tomó la mano y Sadie lo miró.

- Si pierdo el control, ¿estarás conmigo?

Ian asintió.

Makai terminó de subir la escalera y vio como Wyatt metía a la fuerza a Heather en la habitación de la joven. El chico rugió de rabia, abrió la puerta y vio como Wyatt tiraba a Heather en la cama.

- ¿Qué te has creído?- preguntó Makai, cogiendo a Wyatt de la camisa y pegándole tan fuerte que lo tiró al suelo y lo dejó inconsciente.

- ¡WYATT!- gritó Heather.

- ¿Qué te estaba haciendo?- preguntó Makai, temblando de rabia.

- Estábamos hablando en su cuarto... discutíamos... y me trajo aquí, estábamos enfadados, pero no quería hacerme nada malo...

- ¡Te tiró sobre la cama! ¿Qué te quería hacer?

La chica le ignoró, se arrodilló y puso una mano sobre la cabeza de Wyatt, el chico reaccionó.

- ¿Qué ha pasado?- preguntó Jared, entrando con Thatcher.

Vieron a Wyatt en el suelo y a Heather curarle y se enfurecieron.

- Está todo bien- dijo Heather.

- ¡Casi mata a Wyatt!- dijo Thatcher, enfadado.

- ¿Oléis eso?- preguntó Makai.

- ¡No cambies de tema, asqueroso híbrido!- dijo Jared.

- ¡Sadie!- dijo Heather.

La chica fue corriendo escaleras abajo pero no pudo terminar de bajarlas, el fuego las consumía, gritó y una viga se le vino encima, Jared apareció de la nada a su lado, la abrazó y desaparecieron para aparecer en un lugar seguro.

- Otra vez no...

- Ahora es peor...- dijo Jared- no se ve nada... ¡Blue! ¡Johnny! ¡Raylee!

Se asustaron, no se oía nada.

- ¡Wyatt haz algo!- gritó Thatcher, al ver a Jared en medio de las llamas y al no divisar al resto de sus hermanos.

Wyatt levantó ambos brazos y una gran ola bajó por las escaleras arrasando con el fuego, como una gran catarata, desde la barandilla del pasillo al salón.

- ¡Abrid las ventanas!- gritó Heather, tosiendo, al ver que ya no había fuego.

Todos corrieron a abrir las ventanas, ¿dónde habrían ido sus amigos? la casa no era tan grande... se escuchó un grito y alguien que cae.

- ¡Arizona!- gritó Thatcher- ¡Arizona, despierta! ¡Heather, ven aquí!

La chica corrió en dirección a Thatcher, pero divisó un pelo rojizo.

- ¡Raylee!

La chica corrió a salvar a su amiga, la joven estaba abrazada a Johnny, les tomó el pulso, estaban vivos. No entendía nada, ¿cómo es que abajo el fuego se había propagado de aquella forma y arriba todos estaban bien?

Puso ambas manos sobre el pecho de sus hermanos y los salvó de una muerte segura. Cuando abrieron los ojos, corrió hacia Arizona, pero la chica ya había despertado.

- Makai la ha salvado- dijo Thatcher, abrazando a su hermana.

- ¿Blue?- llamó Jared, asustado- ¿Blue?

A medida que el humo se extinguía, los cuerpos de los híbridos y los cambiantes aparecían.

- Ian... no...

El chico estaba tirado en el suelo, la viga que debía haber caído sobre Heather, había caído sobre él. Makai se acercó a él y se la quitó de encima sin esfuerzo alguno, puso sus manos sobre sus heridas y lo sanó.

- Lo siento- dijo Ian, nada más abrir los ojos- por más que intentaba tranquilizarla... no pude... pensé que escucharíais los gritos de ella u... oleríais el olor a quemado...

Makai sollozó.

- ¿Dónde están los demás?

- ¡Blue!- gritó Jared.

El chico, por fin, había distinguido el pelo azulado de su hermana, la joven estaba debajo de

Colton, el chico la estaba protegiendo con su cuerpo.

Jared corrió hasta su hermana, apartó a Colton sin delicadeza y, al hacerlo, se dio cuenta de que el cuerpo del chico estaba frío como un témpano de hielo. Tocó a su hermana y notó que el de la joven estaba igual de frío.

- ¡Heather! ¡Heather, ayúdame!

Heather fue en ayuda de Blue y Makai salió a socorrer a Colton. Tras curar a sus amigos, Blue y Colton abrieron los ojos.

- ¿Estáis bien?- preguntó Makai, asustado.

Blue abrazó a Colton, algo que dejó a los demás confundidos. Makai y Heather se levantaron, aun había gente inconsciente en la casa.

Mientras Makai y Heather despertaban al resto, Jared no sabía qué hacer, estaba allí, viendo como su hermana abrazaba a un híbrido. No podía permitirlo, pero tampoco quería regañarla, seguro que había inhalado mucho humo...

- Blue, ven, te voy a dar un vaso de agua- dijo Jared, solícito, tratando de separarla de Colton y tomarle la mano.

La chica negó con la cabeza.

- Seguro que tienes la garganta seca, ven...

- No quiero.

Por algún motivo que nadie sabía, salvo Blue y Colton, la chica no podía, ni quería separarse de Colton.

- Yo la llevaré a la cocina- dijo Colton, levantándose y ayudándola a levantarse.

De camino a la cocina, sentía los ojos furiosos de Jared fijos en ellos, veían a todos sus amigos ya despiertos mirándolos y no les importaba, ellos seguían caminando por el chamuscado suelo. Para cuando llegaron a la cocina, Colton recordó las palabras de Makai “sentí como si algo dentro de ella conectara con lo más profundo de mi ser”. Colton iba en silencio, no podía ser, no podía sentir aquello hacia Blue, aunque no lo quisiera admitir en voz alta, él ya opinaba que Makai daba bastantes problemas en su relación con Heather como para hacer ahora él lo mismo.

Pasaron el resto de la mañana arreglando la casa. Eran trece personas, a los pocos días ya la habían terminado de arreglar.

- Ahora tendremos que dejar las ventanas abiertas para que el olor a pintura se vaya...- comentó Johnny.

Arizona, que pasaba por allí, no comentó nada, llevaba unos días muy callada. Y, tras lo que había sucedido, les daba miedo preguntarle.

- Es igual- dijo al fin, guardando todo- para lo que va a durar...

Sadie, que estaba en el salón colocando la mesa, se quedó cortada y se dirigió a su hermana.

- ¡Lo siento! ¡Sé que no controlo mis poderes, pero...!

- ¡No es sólo por ti!- exclamó Arizona- ¿no os dais cuenta de que, tal como estamos, nos van a matar a todos?

Los chicos, cambiantes e híbridos, se acercaron a ella.

- Sí, Sadie, no controlas tus poderes ¡pero es que te niegas a usarlos porque temes a tu fuerza! Así nunca los vas a controlar- dijo hablando muy alto, fuerte y claro- Blue, tienes un poder increíble, eres fuerte, tienes el don de la palabra, pero prefieres estar en segundo plano. Jared y Thatcher, ¿qué os pasa? ¿En qué momento dejasteis de confiar en vuestra familia? ¡Veinte de las veinticuatro horas del día las pasáis encerrados en vuestra habitación como si no quisierais vernos! Raylee y Johnny, sé que tenéis mucho miedo de perderos el uno al otro ¡pero vuestra familia la conforman más personas a parte de vuestra pareja! Heather, toda tu vida ha sido un

“esto me resbala” “esto no me importa” “no voy a estar con un híbrido en mi cama, hermana” como ves, tu vida ha cambiado, hermana, madura y haz frente a tu situación, pero sigue teniendo en mente que somos tu familia, no somos tu enemigo, baja la guardia y vuelve a confiar en nosotros. Wyatt... ya eres mayorcito para pataletas de crío de quince años, ¿qué va a ser lo siguiente? “¿él no te va a dar lo que yo te puedo dar!” ¡Madura! ¡Mira dentro de ti mismo!- miró a los híbridos- Las cosas cambian continuamente, antes vosotros erais nuestros asesinos y ahora resulta que sois nuestra salvación e, incluso, el mayor amor de mi hermana... Si se acerca una guerra, yo no quiero huir y que me maten por casualidad, si tengo que morir, que sea luchando ¡y llevarme a quien sea por delante! ¡Y eso sólo se conseguirá si trabajamos juntos! ¡No con nuestras normas- dijo señalando a los cambiantes- ni con las suyas! ¡CON LAS NUESTRAS!- dijo, señalando a los cambiantes y a los híbridos.

Tras aquello, todos se quedaron en silencio.

- ¿Cómo me pueden entrenar?- preguntó Sadie- me da miedo perder el control en esta casa y quemarlo todo... ¡está hecha de madera!

Johnny se llevó las manos a la cabeza. Pero Jason habló.

- A las afueras de aquí hay un pueblo que no llega a veinte casas- explicó- a las afueras de dicho pueblo, en medio de una vasta extensión de campo, Ian y yo tenemos una casa, es una casa franca de nuestra unidad, sólo nosotros conocemos la ubicación. El caso es que... está hecha de piedra, creo que sería un buen sitio para ir todos, además, hay diez habitaciones, estaríamos más cómodos que aquí.

Wyatt y Jared no parecían convencidos, aquello no parecía terreno neutral, ni terreno de cambiantes, era terreno de híbridos.

- Yo lo veo bien- dijo Arizona.

- ¿Cómo vamos a llegar allí?- preguntó Blue.

- Supongo que la idea de un transporte como coche o bus está denegada- dijo Colton.

- ¡Mi hermano se teletransporta!- dijo Blue.

- Pero si no sé a dónde lo voy a hacer- dijo el chico- podría aparecerme en cualquier parte... y delante de quien no debo.

- ¡Pero si te enseñan una fotografía de la casa, podrás hacerlo!- dijo Blue- ¿Tenéis alguna foto?

- Sí... creo que sí- dijo Ian.

El chico rebuscó en su bolsillo y sacó su teléfono.

- Es esta- dijo, mostrándosela.

Jared no estaba seguro, pero recordó lo que Arizona les había dicho.

- Probaré a aparecerme yo solo por allí, así será más seguro, luego me llevaré a alguien, a alguno de vosotros, para asegurarme de que sea ese el lugar, luego os llevaré de dos en dos... tendré que dar varios viajes...

Jared miró la foto e hizo preguntas sobre el entorno. Cuando lo tuvo todo detallado, cerró los ojos y desapareció de allí con un solo “plof”. A los segundos volvió a aparecer.

- ¡Creo que lo he logrado! ¿Quién viene conmigo?

Jason le tendió la mano y Jared se la tomó haciendo que Thatcher frunciera el ceño. Con otro “plof” ambos se esfumaron. A los segundos volvieron a aparecer, Jason se tambaleó y Ian le sujetó.

- No sé... como lo haces... sin vomitar...- jadeó Jason.

Johnny le tendió un cubo de latón y el chico se dio la vuelta para no vomitar delante de todos.

- ¡Qué asco!- dejó escapar Thatcher.

Colton, solícito, llevó el cubo al fregadero y Blue le acompañó.

- ¿En serio nos pondremos todos así?- preguntó Colton asustado.

- Nosotros no- dijo Blue, echando agua en el cubo- estamos acostumbrados a que Jared nos transporte de un lugar a otro, pero si es vuestra primera vez...

Colton se estremeció.

- Si os ponéis muy mal, Heather os ayudará.

Volvieron al salón, Jason estaba sentado, aún seguía blanco.

- ¡Bueno, haremos las maletas y nos iremos!- concluyó Arizona.

- ¿Hoy?- preguntó espantado Jason ante la posibilidad de tener que volver a transportarse en horas.

- Sí, pero tranquilo, descansa y te dejaremos para el final, vosotros- añadió mirando al resto de híbridos- mentalizaros de que os vais a poner muy mal.

Los chicos miraron directamente a Heather y ésta les sonrió.

- Voy a hacer mi maleta.

Todos subieron a preparar su equipaje, salvo los híbridos, ellos no tenían nada allí.

Al poco, bajaron con una pequeña bolsa de viaje.

- ¡Por parejas!- dijo Arizona.

Sadie e Ian se adelantaron, agarraron las manos de Jared y desaparecieron, a los segundos, el chico apareció solo. Raylee y Johnny fueron los siguientes.

- ¿Viaje romántico, cariño?- preguntó Johnny.

La chica rio y desaparecieron. Luego les tocó el turno a Blue y Colton.

- ¿Qué tal van los híbridos?- preguntó Arizona, cuando Jared volvió.

- Están vomitando en un cubo. Si hubiera sabido esto antes...

Wyatt se acercó con Thatcher y los tres desaparecieron. Luego les tocó el turno a Heather y Makai.

En el momento en el que Jared desapareció, Makai quiso gritar, sintió como la fuerza de la gravedad empujaba todos sus músculos y sus miembros hasta el ombligo, sintió como giraba y giraba casi a la velocidad de la luz, atravesando medio mundo hasta que, aquella fuerza que empujaba sus músculos y su cerebro dejó de hacerlo y volvió a sentirse una persona completa.

Miró a su alrededor, estaba en la casa de piedra de Ian y Jason, Heather estaba a su lado. Ian y Colton estaban tirados en el sofá con los ojos cerrados y él parecía a punto de morir.

- Será mejor que te sientes- dijo Heather.

- ¿Cubo?- preguntó Blue- ¡está limpio!

El chico lo cogió y vomitó.

- Voy a por los demás... limpiad el cubo...

Tras Heather y Makai, llegaron Arizona y Jason, los últimos en venir.

- Tenéis una cara horrible- dijo Sadie- ¿no puedes hacer nada?- preguntó, mirando a su hermana.

- Es un malestar... un mareo... no están heridos, propiamente dicho, por lo tanto, no puedo curarles.

Se quedaron un rato allí cuidando a los híbridos, aquellos que estaban dispuestos a hacerlo. Cuando se encontraron mejor, Arizona habló.

- Orden- pidió la mujer- he traído toda la comida de casa, ¿por aquí hay algún sitio para comprar comida? Mis hermanos son limas...

- Ya, y nosotros...- admitió Ian, abanicándose- hay un mercado de abastos en el pueblo, tenemos coches en el aparcamiento, ¿sabéis conducir?

- Arizona, Heather y Thatcher- dijo Blue- aunque yo no le aconsejo darle un coche a Heather. La chica sonrió.

- ¡Bueno, es igual! ¡Todos nosotros sí sabemos conducir! ¡Podemos llevaros a donde queráis!- dijo Jason- aunque ahora no...

- Dijisteis que había diez habitaciones- dijo Arizona.

- Sí, esta casa tiene cinco pisos- explicó Ian- el aparcamiento- dijo señalando el suelo- planta baja donde está el salón, el comedor, la cocina y un baño. La primera planta que consta de cinco habitaciones con sus respectivos baños. La segunda planta es igual a la primera. Luego hay un ático que es donde tenemos archivos de La Fortaleza y ordenadores.

- ¿Si utilizamos esos ordenadores no podrán descubrir nuestra posición?- preguntó Johnny.

- Para nada, los instalamos nosotros con la finalidad de que nunca nos siguieran el rastro.

- ¿Desde entonces desconfiábais de ellos?

- No confiábamos en nadie- dijo Colton- nos enseñaron a no confiar.

Pasaron un segundo en silencio.

- Subamos nuestras cosas y...- dijo Ian.

- Será mejor que durmamos por parejas- dijo Arizona, interrumpiendo a Ian- ¿qué tal si yo hago las parejas?

Todos la miraron.

- Durante un mes estaremos durmiendo por las parejas que yo diga, ¿qué os parece?- dijo la joven- si pasado un mes queréis buscar otra pareja, vosotros mismos.

Los demás asintieron.

- Johnny, tú dormirás con Ian. Jared, tú dormirás con Colton, Thatcher, tú dormirás con Jason- en aquel momento, Wyatt y Makai se miraron y resoplaron. Heather los miró y se asustó.

- Arizona, creo que...- empezó la chica, pero se asustó ante la mirada de su hermana.

- Wyatt, tú convivirás con Makai.

A nadie se le escapó que la chica había utilizado la palabra “convivir” en lugar de “dormir”.

- Raylee, tú dormirás con Heather.

Ambas chicas se miraron. Cierto era que habían hablado y se habían “perdonado” después de que Raylee le echara en cara a Heather que ésta se hubiera enamorado de un híbrido. Pero lo cierto es que ambas sentían tirantezas la una con la otra. No se sentían como antes.

- Blue, tú dormirás con Sadie, si quema algo, utiliza tus poderes, contra ella si hace falta.

Sadie se quedó sorprendida, pero luego agachó la cabeza, sentía que se lo merecía.

- Aunque no creo que haga falta, Sadie controlará muy pronto sus poderes, ¿verdad?

La chica asintió con la cabeza, casi con miedo.

- ¿VERDAD?

- ¡SÍ!

Contenta con aquella respuesta, sonrió.

- ¿Y qué pasa contigo?- preguntó Blue.

- Contaré con la felicidad de dormir sola- dijo la joven.

Capítulo VI



A muchos de ellos no les hacía mucha gracia tener que compartir habitación con gente desconocida, pero la única forma de dejar de ser desconocida era convivir y conocerse.

Subieron a las habitaciones, eran todas exactamente igual de inhóspitas.

- ¿Te importa dormir al lado de la ventana?- preguntó Johnny.

- Para nada- dijo Ian- siento que Arizona propusiera lo de dormir por parejas, supongo que preferirás dormir con Raylee.

- Obviamente prefiero compartir cama con mi chica- dijo Johnny, sonriente- pero entiendo porque lo hace Arizona. Además, me parece bien que Raylee y Heather tengan su rato a solas... llevaba un tiempo preocupado por ellas...

Johnny guardó silencio y miró a Ian. El híbrido le miraba como si no entendiera parte de la conversación.

- ¿He dicho algo malo?

- No, no, ¡claro que no! Es que... ¡sois muy sentimentales! Quiero decir, os guiais por vuestros sentimientos.

- Eh... ¿eso hacemos?- preguntó Johnny, que no sabía dónde acabaría esa conversación, pero le interesaba saberlo.

- Tú mismo me lo has dicho, quieres estar con Raylee, prefieres compartir tu cama con tu novia, pero eres comprensivo y no estás enfadado porque apoyas el punto de vista de tu hermana Arizona y lo apoyas siguiendo su ejemplo y obedeciendo sus órdenes. Además, como te preocupa Raylee, quieres que ella y Heather pasen un rato a solas para mejorar su relación de amigas. Me sorprendes.

Johnny alzó las cejas.

- A ver si me entero... ¿te sorprende que me comporte de forma humana?

Ian rio, abrió un poco la ventana, se sentó en la cama y se apoyó en la pared. Cerró los ojos y sonrió cuando el viento azotó sobre su rostro.

- La Fortaleza era tan diferente... a nosotros no nos criaron, nos entrenaron- explicó- a pesar de ser un equipo, somos entes individuales, jamás nos hablaron del amor o de la amistad, sólo nos dijeron que, a lo largo de nuestra vida de soldados tendríamos... necesidades y que teníamos el derecho de cubrirlas con hombres o mujeres...

Johnny alzó las cejas.

- ¿Sexo libre sin amor?

- Sí.

- Creía que la homosexualidad estaba prohibida.

- No para nosotros. Nosotros éramos el orgullo del Gobierno y quienes les salvaban el culo, si Jason era más poderoso en las sábanas de un hombre...- se encogió de hombros- pero tú no sabes

nada de lo de Jason- añadió, levantándose y abriendo el armario.

- ¿Saber qué sobre quién?- preguntó Johnny.

Ian rio.

- Este es mi armario, puedes guardar tus cosas y utilizar mi ropa, si quieres.

- Gracias. Pero oye, cuéntame más- pidió Johnny.

- ¿Sobre qué?

- Tu vida en general... me ha dado curiosidad.

- No tengo muchos recuerdos de mi infancia- reconoció- supongo que, si me preguntaras que es lo que hice de pequeño, te diría que entrenar.

- ¿Entrenar?

- Levantar pesas, correr, pelear, ejercicios de concentración... educaron nuestra mente al detalle para que no nos dejáramos llevar por el dolor, el hambre o el deseo.

- Pero tú dijiste...

- Sí, yo dije que si sentíamos la necesidad de tener sexo con alguien, podíamos hacerlo libremente... pero si estábamos en una misión, esto quedaba descartado, sólo podía existir la misión.

Johnny alzó una ceja.

- Por curiosidad, ¿cuál fue la misión de máxima duración?

- Eh... creo que alrededor de cinco años y medio. Me fui con dieciséis y volví casi con veintidós.

Johnny abrió la boca.

- ¿Con esa edad te mandaron de misión? ¿Y realmente pudiste aguantar, con esa edad, sin nada de sexo? ¿Sin tocarte, siquiera?

Ian rio amargamente.

- ¿Por qué crees que me mandaron a esa misión?

- ¿Era una prueba? ¿Os prueban? ¿A todos?

- Sí... el bueno de Jason tuvo que repetirla...

- ¿Por qué?

Ian rio y esta vez lo hizo con sinceridad.

- Digamos... que Jason tiene... un don especial para seducir a cualquiera, ¿sabes?

- No... ¿en serio? ¿se acostó con alguien?- preguntó Johnny, riendo.

- Cuando vas a esas misiones, vas con un superior que te saca cuatro o cinco años y es quien te vigila día y noche... En menos de un mes, dicho superior ya estaba en la cama con Jason.

- ¿Y cómo es que se enteraron?

- Bueno... la finalidad de llevar contigo a esos superiores tan jóvenes y guapos es hacerte la misión más complicada, para que caigas... claro que Jason cayó ¡pero su superior también lo hizo! de lo contrario no hubiera estado seis meses perdido en el desierto diciendo que todo iba bien mientras se acostaba con él.

- ¿Qué pasó cuando Jason volvió a La Fortaleza después de fracasar en la misión?

- Tuvo que entrenar más fuerte y no pudo entrar en el equipo hasta que pasó la prueba, le quitaron varios privilegios como fueron algunas comidas, la cama o el poder ducharse todas las noches.

- Según me cuentas todo esto, vuestra vida parece horrible...

Ian se quedó en silencio y después miró a Johnny.

- ¿Cómo es estar enamorado?- preguntó.

Johnny se quedó de piedra, no esperaba aquella pregunta. Suspiró y habló.

- Es complejo... y simple- dijo- yo... cuando estoy con ella sólo quiero parar el tiempo, que todo se detenga y quedarme a su lado para siempre, mirando sus ojos, su pelo... cuando no estoy con ella, pienso en el timbre de su voz, en la forma casi majestuosa que tiene de decir las cosas, pienso en su tacto...- sonrió- casi puedo cerrar los ojos y desear su presencia- terminó en un susurro.

- Tiene que ser bonito...- dijo, con pena- os envidio a ti y a Makai.

Johnny se quedó en silencio, mirando a Ian. Cada vez tenía más claro que los híbridos habían sido otra clase de víctimas en aquel orden.

Jared, por su parte, se sentía incómodo en su nuevo cuarto con Colton, ya había arreglado todo lo que había llevado y no quería forzar una conversación con él. Le apetecía tanto estar con Thatcher... pensó que, si iba a verle, no pasaría nada. Sólo sería un rato.

Cuando llegó a la habitación del mayor, vio la puerta entreabierta.

- ¿That?- preguntó, entrando.

Cuando entró, se quedó helado, Jason estaba allí, tumbado, completamente desnudo, tapando su entrepierna de forma casi descuidada con una sábana blanca.

- ¿Recibes así a todo el mundo?- preguntó Jared, molesto y celoso.

- No esperaba que fueras tú quien entrara por esa puerta- admitió Jason.

Jared se acercó a él, dispuesto a pegarle. Si lo pensaba bien, era tan primitivo pegarle teniendo poderes, pero quería sentir el dolor en sus manos y quería que Jason sintiera el dolor en su cara por haber pensado en querer tocar de aquella forma tan sucia a Thatcher.

- Oh, espera- dijo Jason, con voz profunda. Se quitó la sábana de encima y se puso de rodillas sobre la cama, desnudo- quizás esperabas que te tocara a ti.

Con lujuria y lascivia, Jason lamió los labios de Jared. Éste se quedó petrificado, completamente ausente, no sabía por qué, pero la voz de Jason tenía algo que lo invitaba a quedarse y su lengua, sin lugar a duda, hizo que pusiera una rodilla sobre la cama, se acercara a él y le besara con profundidad.

Notó las manos del rubio recorrer su cuerpo y gimió, su cuerpo entero sentía placer, no recordaba nada, no sentía nada, sólo a Jason y lo que éste le hacía y provocaba, hasta que una voz llegó de algún lado del pasillo hasta sus oídos, la misma voz que hizo que volviera en sí.

- Espero que no te molestes, Arizona, pero quiero desearle buenas noches a Jared.

- ¡No va a tener pesadillas solo porque no le desees buenas noches!

- Eso tú no lo sabes, ¿qué pasaría si las tuviera sólo porque yo no le he deseado buenas noches porque tú no me has dejado? ¿Realmente quieres vivir con eso, hermana?

Arizona y Thatcher rieron y Jared se apartó de Jason con asco.

- Aléjate de mí- dijo, llorando- me acabas de destrozar.

Jared no podía parar de llorar y no quería que nadie lo viera así.

- Jared, yo no quise...

Pero el chico se fue, no quería escuchar las tontas excusas de un híbrido.

Jason se miró a sí mismo, sintiéndose frustrado, ¿por qué le habían hecho esto precisamente a él? Era tan injusto... Se vistió, tratando de controlar el llanto y fue directamente a la habitación de Colton.

- No está, salió a buscarte, iba a tu cuarto- dijo, amablemente, el mayor.

Vio a Thatcher salir rumbo a su habitación y luego lo volvió a ver caminar escaleras abajo.

- ¿Colton?- preguntó, entre lágrimas.

- ¡Jason! ¿Qué tienes?- preguntó, asustado.

Jason salió corriendo, abrazó a Colton y se acurró en sus brazos como un niño pequeño

mientras lloraba.

- ¿Qué te ha pasado?- preguntó, acariciándole el pelo.

- Ha sido sin querer... yo... no lo controlé...

Colton se quedó en silencio, acariciándole el pelo, dejando que llorara.

- ¿Con quién?

- Jared- dijo, con la voz ahogada.

- Jason, no quiero regañarte...

- Me lo merezco...

- Jason, eres... así porque ellos quisieron que fueras así... no debes martirizarte por ello.

- ¡Pero no me enseñaron a controlarlo! ¡Jan me odiará! ¿Qué van a pensar de vosotros? ¡Debo irme!

- El único sitio al que debes ir es a disculparte con Jared. Vamos, te acompañaré. ¿Sabes a dónde fue?

- Creo que se fue abajo...

- Vamos...

Bajaron las escaleras y, entre las sombras, divisaron a Thatcher que se dirigía a la puerta de salida al jardín de la casa.

Le siguieron y, a sabiendas de que estaba mal, se quedaron a una distancia prudente, escuchando.

- Te he estado buscando por toda la casa, quería verte antes de dormir... ¿por qué lloras?

Jared, arrodillado, se abrazó con fuerza a la cintura de Thatcher y lloró aún más.

- Perdóname- pidió.

- Que te perdone ¿por qué?

- Perdóname- repitió- por favor, perdóname, no me dejes.

- Me estás asustando.

- Lo siento... Perdóname.

Thatcher se arrodilló y sujetó sus manos.

- Cariño, cálmate- dijo y secó sus lágrimas- sea lo que sea que haya ocurrido, lo vamos a solucionar juntos. Respira hondo y cuéntamelo.

Jared respiró hondo y, sintiéndose la persona más miserable del mundo, habló.

- Te he engañado con otro hombre...- dijo, llorando- te he sido infiel.

De forma inconsciente, Thatcher soltó las manos de Jared y se alejó de él.

- That, por favor, no sabía lo que hacía- dijo, llorando con fuerza. Le daba igual si el resto le escuchaban, se arrastraría de por vida sólo por volver junto a Thatcher.

- ¿Cómo pudiste engañarme con otro sin saber que lo hacías?- preguntó, muerto de rabia y celos.

- Yo puedo responder a eso- dijo Jason incapaz de seguir callado más tiempo.

- ¿Y tú que pintas aquí híbrido?- preguntó Thatcher, con brusquedad- híbrido... está claro que no me has engañado con Johnny, así que ha tenido que ser alguno de ellos... ha sido con él... ¡te voy a matar!

Colton se adelantó y se interpuso entre Jason y Thatcher.

- Escúchale- pidió Colton- luego podrás matarle.

Jason miró estupefacto a Colton, pero éste negó con la cabeza.

- Has utilizado tu poder con su novio- razonó- se merece una explicación y si luego quiere seguir matándote, está en todo su derecho, ya es hora de que aprendas de tus errores, Jason.

El chico agachó la cabeza y se rascó la nuca.

- Me crearon de un modo algo diferente al resto- explicó Jason.
- Explica ese 'algo'- pidió Thatcher, de mal humor.
- Todos ellos fueron creados como soldados, en parte, yo también, pero a mí me utilizaban para otras cosas: yo era espía.

- ¿Qué tiene eso que ver con que mi novio haya decidido acostarse contigo?
- Por desgracia, todo- dijo Jason, evitando llorar- yo fui un experimento que para ellos salió bien.

- Me he perdido...- dijo Thatcher.
- ¿Qué eres?- preguntó Jared.
- El Gobierno pensaba que el espía perfecto debía ser hermoso, conocer todas las lenguas y saber seducir al enemigo para evitar un ataque- explicó- por eso, a parte de mis propios poderes, tengo grandes conocimientos en idiomas y un gran cóctel de hormonas y feromonas que nunca nadie me enseñó a utilizar y que hace que os sintáis atraídos por mí.

- ¡Yo no me siento atraído por ti!- dijo Thatcher, con asco- es más, no me creo nada de lo que has dicho, en esa fortaleza os entrenaban para todo...

- Pégale- interrumpió Colton, que había estado en silencio.
- ¿Qué?- preguntó Jason.
- Tío, ha besado a tu novio, ¡se ha querido acostar con tu novio! ¡Se lo merece! ¡Pégale!
- Thatcher, no merece la pena...- empezó Jared, que no quería problemas.
- Hubiera disfrutado de él- interrumpió Jason, sonriendo, al darse cuenta lo que Colton pretendía.

- Hijo de perra...
Thatcher alargó el brazo para golpearle, pero Jason, que tenía grandes reflejos, sujetó su brazo y se acercó peligrosamente a él.

- ¿Ibas a pegarme?- preguntó en un susurro ronco. Se humedeció los labios y le miró fijamente a los ojos.

Thatcher parpadeó, no entendía nada, la rabia, el odio, el dolor, los celos... todo había desaparecido. Sólo sentía atracción hacia aquel chico, su cuerpo pedía más de él y no dudó en obtenerlo. Se acercó a él, le rodeó con los brazos y le besó con desesperación, tiró de su cabello y dirigió su mano hacia la cinturilla del pantalón del muchacho, llegados a aquel punto, sólo quería sentirle.

De pronto, cuatro manos fuertes los separaron y, como si de un hechizo se tratara todo se desvaneció, Thatcher volvió a la cruda realidad al ver allí a Jared, no sabía cómo disculparse, miró al frente y vio a Colton empujando contra una pared a Jason.

- Relájate.
- Duele...
- El dolor es parte de la vida, controla tu mente ¡contrólalo!
- No puedo...
- Jason... como me cabrees vas a sentir dolor de verdad y no creo que quieras sentir hielo ahí abajo...

- Quizás es lo que me haga falta- bromeó.
- Respira, controla tu mente.
Jason se quedó en silencio, con los ojos cerrados y, lentamente, su cuerpo se fue relajando.
- Lo siento- dijo Jason, alejándose de todos- entiendo si no me quieres volver a hablar, pero tu novio no ha tenido la culpa, tú mismo lo has experimentado. Aun así, querría pedir os un favor, sólo por hoy... sé lo que ha dicho Arizona, pero si a vosotros no os importa, ¿podría pasar hoy la

noche con Colton? Por favor...

Thatcher y Jared asintieron y Jason suspiró aliviado.

- Jason, gracias por involucrarte y preocuparte en resolver el problema- dijo Thatcher.

- Ya... no tendría que haberlo hecho sino lo hubiera creado.

- Me recuerdas a Sadie- dijo Jared- ella tampoco controla su poder y es muy poderosa...

Jason sonrió con pesar.

- Hay una diferencia muy notable entre Sadie y yo. En el combate, ella medirá sus fuerzas con sus contrincantes, por el contrario, yo jamás he tenido que hacer eso, ni lo haré, mis adversarios jamás han querido matarme. Ellos han muerto demasiado enamorados de mí. Posiblemente, soy la persona más poderosa de esta casa y odio mi poder, mi habilidad, porque lo único para lo que sirve es para manipular y matar. Y he tenido que manipular a demasiada gente para sobrevivir- dijo con asco.

Jared y Thatcher se quedaron quietos. Colton, por su parte, fue tras él.

Tras la marcha de Colton el silencio fue largo e incómodo.

- ¿Qué quieres hacer?- preguntó Thatcher.

- ¿Qué tal si, por ahora, sólo dormimos?

Thatcher asintió y ambos subieron en completo silencio a la habitación. Allí se tumbaron, se abrazaron, pero no se durmieron, ninguno podía.

Thatcher no podía olvidar que, lo mismo que había experimentado él, lo había experimentado Jared. Mientras que el propio Jared, que siempre se había molestado tanto porque Thatcher se empeñaba en mantener su relación a escondidas, allí estaba, besando, gimiendo y medio desnudando a otro hombre. Sí, sabía porque había sido, pero saberlo no lo hacía más fácil. Una parte de él temía que Thatcher se desencantara con su vida íntima ahora que había medio probado a Jason. Y, Thatcher, por su lado, temía exactamente lo mismo de Jared.

Capítulo VII



Al día siguiente, Arizona los despertó a todos tocando las puertas. Colton se sentó, se desperezó y miró a Jason.

- ¿Has podido dormir?

- No mucho- respondió- sólo espero que esos dos chicos sigan juntos, no me perdonaría si ellos...

- No adelantes acontecimientos- aconsejó el mayor.

Se vistieron y salieron al pasillo, bajaron a desayunar en el mismo momento en el que Ian y Johnny bajaban.

- Buenos días- dijo Ian.

- ¿Jared y Thatcher? ¿No dormían con vosotros?

- Thatcher se está terminando de vestir- mintió Jason.

- A Jared se le han pegado un poco las sábanas, pero ya estaba en pie cuando yo he salido.

- Normalmente es a Johnny a quien se le pegan las sábanas- dijo una voz cantarina tras ellos.

Se dieron la vuelta y vieron a Sadie y Blue.

- Muy graciosa, enana calcinadora- dijo Johnny, pasando un brazo por sus hombros con cariño y protección.

Blue, por su parte, se colocó al lado de Colton y tomó su brazo mientras bajaban la escalera.

- Pero tiene razón, nunca he visto a nadie dormir como tú- reconoció Ian- realmente disfrutas durmiendo.

- ¿Quién no?- dijo Colton.

- Lo suyo no es normal- dijo Blue- si no le despertamos, él por propia iniciativa, no se despierta.

- ¡Raylee!- gimió Johnny.

El chico corrió hacia ella, la cogió de la cintura y la besó con pasión.

- ¿Me has echado de menos?- preguntó la chica, ruborizada, cuando se separaron.

- Sólo un poco- admitió.

- ¿Te ocurre algo, hermana?- preguntó Blue. Soltó el brazo de Colton y se sentó al lado de Heather.

La chica estaba muy seria y tamborileaba los dedos de sus manos sobre la mesa.

- Es sólo que... no importa.

- ¿Preocupada por Makai?- adivinó Jason.

- Me preocupa que ni él, ni Wyatt hayan bajado...

- Creo que Wyatt ya tiene claro que Makai es tu novio y que te importa su vida, no creo que le haga nada- dijo Sadie.

- No me fio- reconoció- voy a buscarle.

Pero en el momento en el que Heather se levantó de la mesa, Makai apareció desde lo alto de la escalera.

- ¡Makai!

El chico bajó las escaleras corriendo y, sin más, la besó. Todos se quedaron de piedra, pero no por el mero hecho de que Makai y Heather se besaran, sino porque Wyatt estaba bajando las escaleras justo tras Makai y ahora parecía querer matarle.

Raylee se levantó y preparó sus manos, lista para atacar a Wyatt, no iba a permitir que nadie estropeará la felicidad de su amiga.

- Raylee...- empezó Johnny.

- No se lo voy a permitir- dijo, sin más.

- ¡Wyatt!- se impuso Arizona. La chica bajaba las escaleras haciéndose una coleta- vamos todos a desayunar. ¿Dónde están Jared y Thatcher? No me lo puedo creer es que ni durmiendo por separado sean capaces de llegar pronto al desayuno.

- ¡Yo iré a buscarlos!- dijo Colton, al ver que Arizona iba a subir las escaleras.

- No es necesario...

- Tú eres la mayor de ellos... y yo soy el mayor de los nuestros... deberíamos colaborar- dijo, sonriéndole.

Arizona correspondió a esta sonrisa con una caricia en la mejilla. Blue, por su parte, miró a Arizona y Colton y agachó la cabeza.

- Voy a preparar té- dijo la chica, tocando su pelo azul.

- Blue, ¿estás bien?- preguntó Raylee.

- Perfectamente.

- ¿Y porque lo estás congelando todo?

Blue miró a su alrededor, todo se estaba congelando.

- Supongo que me estoy pareciendo a Sadie- dijo con una sonrisa.

La chica puso el té y salió a tomar el aire. Arizona la siguió de cerca.

- ¿Qué te pasa?

- No me pasa nada.

- Blue, te conozco demasiado bien...

- Arizona... necesitaba aire... y necesito estar sola.

Sintiéndose ofendida, se alejó.

- Buenos días- dijo Thatcher.

El chico bajaba las escaleras, dando un bostezo, con Jared y Colton.

- ¿Y Blue?- preguntó Jared.

- Hola a ti también- dijo Sadie.

- Se puso rara de pronto y quiere que la dejen sola- dijo Arizona, de mal talante.

Jared suspiró y se dirigió a la salida.

- ¿Todo bien hermana?

- Buenos días- respondió Blue.

Se quedaron en silencio, Jared esperando a que Blue le dijera qué era lo que le pasaba.

- Arizona me ha dicho...- empezó Jared.

- No es nada...

- Blue, soy tu hermano, puedes contármelo, no va a pasar nada.

- Supongo que es toda esta situación, ¿entiendes? Cambio de casa, cambio de aliados, incertidumbre por no saber lo que va a ocurrir... ¿No te sientes extraño al sentir que no son tan malos como pensabas?

Jared giró la cabeza y miró a Jason, sus miradas se encontraron y el híbrido agachó la cabeza.

- Siempre pensé que ellos eran los afortunados- dijo- ahora me doy cuenta de que son otro tipo de víctimas. En ocasiones sólo es cuestión de conocer la historia que guarda detrás aquel a quien odias.

- ¿Cuándo te has vuelto tan filósofo?- preguntó Blue, riendo.

- ¡Estaba siendo profundo!- dijo, riendo también.

- ¿Qué hay de ti con Thatcher?- preguntó con brusquedad.

- ¿Qué quieres decir?- preguntó, con miedo.

- Habéis pasado mucho tiempo juntos, es tu mejor amigo y, con toda esta situación, Arizona os ha separado. Me da miedo que sientas que no tienes el suficiente apoyo moral.

- Oh, claro, eso... no te preocupes- dijo. Se rascó la nuca con nerviosismo- Colton no es mala persona y se lleva muy bien con Jason, así que, a veces, cambiamos de habitación,

- ¿Te llevas bien con Colton?- preguntó con interés.

- No hemos hablado mucho, pero me parece el tipo de persona que afronta los problemas sin miedos- dijo, pensativo.

Se quedaron en silencio, sumidos en sus pensamientos

- Deberíamos ir a desayunar...

- ¡Sí!

Entraron la cocina y los vieron congregados alrededor de la mesa.

- ¡Blue! ¡Aquí!- dijo Sadie. La chica puso una silla entre ella y Heather.

Jason, que estaba sentado al lado de Thatcher, se levantó y le cedió su asiento a Jared.

- ¡No te preocupes!- dijo Jared.

- ¡Insisto!- dijo Jason, sonriente.

El chico se sentó en el mismo banco donde estaban sentados Makai e Ian.

- Gracias- dijo Jared.

- ¿De qué estabais hablando?- preguntó Blue.

- De entrenar a Sadie para controlar sus poderes- informó Ian.

- Sobre eso...- empezó Jason, nervioso- a mí también me haría falta.

Las expresiones en toda la mesa no pudieron ser más diferentes. Ian y Makai alzaron una ceja, Colton le miró comprensivo, Jared y Thatcher incómodos mientras que, el resto, con incompreensión.

- Eh... esto... eh...- empezó Makai- no sé cómo hacer esta pregunta.

- ¿Qué pasa?- preguntó Heather.

- El pequeño Jason... bueno... es especial- dijo Ian.

Jason se tapó la cara y el resto lo miró atónito.

- Define "especial"- dijo Johnny. El chico pasó un brazo por los hombros de su novia y se acomodó en su asiento, listo para otra buena historia sobre híbridos.

- Para que lo entendáis. Todos nosotros fuimos entrenados y creados como soldados, pero Jason no. Jason fue creado como soldado y perfecto espía- dijo Ian.

- Es capaz de hablar todos los idiomas del mundo, en serio, él es increíble en eso- dijo Makai.

- Id al "pero"- instó Raylee.

- Para ser el espía perfecto, ellos consideraron que debía ser...- Colton no terminó, no sabía cómo decirlo- deseable- dijo, al fin- así que, durante varios años en su infancia, le inyectaron un cóctel muy elevado de hormonas y feromonas para que tuviera un buen aspecto y, al mismo tiempo, la gente a su alrededor sintiera deseo por él.

- Pero no funcionó- interrumpió Arizona- ninguno de nosotros sentimos deseo por él.

- Eso es porque él se ha mantenido alejado de vosotros- explicó Colton.

- Pero Thatcher duerme con él- dijo Blue- ¿tú te has sentido atraído por él? ¿Le deseas?

Jared miró a Thatcher con los ojos muy abiertos y Jason agachó la cabeza, quería llorar.

- No- dijo con total rotundidad- no le deseo a él- especificó- pero el tema aquí es que Jason es capaz de hacer que le desees durante un periodo de tiempo.

- Explicáte- pidió Wyatt, muy interesado.

- Él tiene la habilidad de hacer que los demás se sientan físicamente atraídos por él, esa atracción llega a tal punto que es imposible llegar a dañarle, lo único que quieres hacer es... bueno... acostarte con él- explicó Thatcher, ruborizado y Wyatt alzó una ceja- es... ¿cómo explicarlo? Es su poder. Él tiene otros poderes, pero ese es su poder más peligroso porque anula tus sentidos, hace que ya no sientas preocupación, miedo, celos, rabia... hace que sólo quieras sentirle a él. Pero...

- ¿Y cómo sabemos que sólo es él quien tiene ese poder?- interrumpió Wyatt y miró a Makai.

Heather soltó un grito de hastío y Makai la sujetó, tenía la impresión de su novia iba a pegar a Wyatt.

- ¡Makai no tiene ese cóctel de hormonas! ¡No estoy bajo la influencia de sus poderes! ¡Supéralo de una vez Wyatt!

- ¡HEATHER!- regañó Arizona- Wyatt, ¿a dónde vas? No...

Pero el chico ya se había levantado y había subido a su cuarto.

- Espero que arregles esto, Heather- dijo Arizona, con los dientes apretados.

- Pues espera sentada, hermana- replicó Heather.

La chica se levantó y salió al patio, Makai se levantó.

- Vosotros tratar el tema de Jason, ¿de acuerdo? Yo intentaré solucionar esto.

Se hizo un silencio incómodo en la cocina y Jared carraspeó.

- ¿Qué ibas a decir antes de que Wyatt te interrumpiera?

- ¿Qué? Eh... Ah, sí... para mí fue como caer en un trance, en un estado de irrealidad, yo no era consciente de nada de mi entorno, pero me dio la sensación de que para Jason fue igual, él tampoco era consciente y tampoco lo controlaba.

- ¡Es que no lo controlo! Yo no sé cómo funciona, cuando una persona me toca o se acerca muchísimo... se activa, por decirlo así.

- ¿Por qué Thatcher se acercó mucho a ti ayer?- preguntó Sadie.

- A veces también se activa cuando lleva mucho tiempo sin sexo- explicó Colton, con tranquilidad- en la Fortaleza le llevaban personas y se... relajaba.

- Vaya...

- Perdona que lo pregunte- dijo Johnny- pero supongo que no te acostaste con That... ¿cómo paraste?

- Colton y Jared nos separaron- reconoció Thatcher- para mí fue como salir de un trance, él...

- Para mí es como si... como si Raylee te dejara a medias en el punto de no retorno- dijo Jason mirando a Johnny.

Johnny compuso un gesto de dolor.

- Jason, ¿alguna vez intentaron ayudarte en La Fortaleza?- preguntó Arizona.

- No... ellos querían que yo fuera así. Creían que así sería más poderoso.

- Arizona, ¿puedo hablar contigo a solas?- preguntó Colton.

- Claro- respondió la chica.

Dado que Heather y Makai estaban en el patio, subieron a la habitación de Arizona bajo la atenta mirada de Blue.

- ¿Qué ocurre?- preguntó Arizona.

- Sé que quieres unión, pero creo que ahora no puede haberla. Al menos, en parte. Deberíamos separarnos en tres equipos, por así decirlo. Makai y Heather deberían trabajar junto a Wyatt para poder solucionar sus problemas, ya lo has visto abajo, Wyatt no acepta esa relación y va a ser un impedimento a la hora de avanzar. Segundo- dijo, antes de que Arizona continuara- el tema de Jason es delicado, él se va a sentir muy mal si acaba besando a Raylee, o peor, a Heather. Él conmigo tiene mucha confianza y ya has visto abajo que se entiende con Thatcher, ¿por qué no nos dejas el problema de Jason a Thatcher, Jared y a mí?

- ¿Qué tiene que ver Jared ahí?

- Mejor ser varios, créeme- dijo, improvisando- Jared se lleva bien con Thatcher, edad similar a la de Jason... creo que ellos dos podrán ayudarme a que Jason controle su poder.

- Bien. Entonces Ian, Johnny, Raylee, Blue y yo nos encargaremos de Sadie.

Colton asintió, salieron del cuarto y bajaron la escalera.

- ¿Ocurre algo?- preguntó Ian.

- A Colton se le ha ocurrido la idea de separarnos...- explicó Arizona.

- ¿Pero no vinimos aquí para estar juntos?- preguntó Johnny.

- ... Por equipos- terminó Arizona- él considera, y yo estoy de acuerdo- dijo y se agarró al brazo del chico-en que Wyatt debe aceptar de una vez la relación de Heather y Makai, para ello, la propia Heather y el propio Makai deberán trabajar junto a él. Por otro lado, Jason, tu situación es... bueno...

- Creemos que lo mejor es que Jared, Thatcher y yo te ayudemos. Yo mismo lo dispuse así, me pareció buena idea. ¿Qué opináis?

- No sé cómo ayudarle- reconoció Jared- entiéndeme, quiero hacerlo, pero no sé cómo...

- Buscaremos la forma- sentenció Thatcher.

Jared miró a su pareja de reojo, pero no dijo nada.

Jason, por su parte, sentía miedo, no quería distanciar más a Jared y Thatcher. Pero si eran ellos los que tenían que ayudarle, haría todo lo posible para unirles.

- Colaboraré en todo- dijo Jason, de forma obediente.

- Bien, en cuanto al resto, nosotros ayudaremos a Ian en lo que podamos para que Sadie controle sus poderes.

Sadie sonrió y abrazó a Blue que estaba a su lado.

- Gracias por todo- dijo Arizona.

La chica le dio un cálido abrazo a Colton y éste le correspondió.

Se oyó un pequeño golpe y una silla arrastrarse.

- Voy a contarles a Heather y a Makai los planes- dijo Blue.

La chica fue al patio, bastante airada, sin saber porqué, donde encontró a Heather hablando con Makai.

- Quizás deberíamos enfocarlo de otra manera- propuso Makai.

- Sea de la forma en la que lo enfoquemos, Wyatt no va a poner de su lado.

Blue se aclaró la garganta.

- Te escuchamos los pasos hace rato- dijo Heather.

La chica sonrió y se acercó a la pareja.

- ¿Preocupados por Wyatt?

- No sabemos qué hacer con él- respondió Makai- pero cualquier consejo será bien recibido.

- Arizona y Colton se han hecho grandes amigos y han llegado a una conclusión- dijo, sin más- vosotros dos vais a solucionar vuestros rollos con Wyatt, creen que esto no va a ir a ningún lado,

si ante cualquier problema, por mínimo que sea, Wyatt se pone como un energúmeno. Colton, Jared y Thatcher ayudarán a Jason. El resto ayudaremos a Sadie.

- ¿Y cómo pretenden Arizona y Colton que solucionemos el tema con Wyatt?- preguntó Heather, hastiada- no es un problema físico o de control de poderes. Es un problema emocional y nosotros no somos psicólogos.

- Tú conoces a Wyatt mejor que nadie.

- ¡Y por eso me jode que esté haciendo lo que está haciendo! ¿Es que no se puede alegrar por mí?

- ¿Y tú no puedes comprenderle a él?- preguntó Blue- vamos, Heather, no digo que opines que lo que él está haciendo está bien. Digo que trates de entender porque él está haciendo lo que está haciendo y, en base a eso, actúes... y hables.

Heather se tapó la cara y miró a Makai.

- ¿Puedo hablar a solas con Raylee y Blue?

- Le diré a Raylee que venga- dijo Makai.

El chico salió y, al momento, volvió con Raylee y un plato con comida para su novia.

- Hoy no has desayunado- le recordó solícito.

Heather le sonrió y le besó.

- Se respira amor- comentó Raylee.

Cuando llegaron, aquel patio enorme estaba lleno de árboles frondosos cuyas ramas llenas de hojas se unían con el largo y verde césped. Pero hace unos días, nada más levantarse, vieron como las margaritas crecían altas y de diversos colores, mientras que las amapolas daban colores rojos aquí y allá. Largas enredaderas habían crecido alrededor de toda la casa, plagando las paredes y todas las macetas tenían largos tallos, con botones de los que saldrían rosas, que caían hasta el suelo. Nadie allí se explicaba cómo aquellas plantas podían albergar tanta vida.

- ¿Querías hablar con nosotras a solas?- preguntó Blue.

- Sí, hace tiempo que no lo hemos hecho.

- ¿Wyatt?- adivinó Raylee- considero una putada lo que te está haciendo- se quedó pensativa- puedo entender lo que está pasando, pero eso no quiere decir que lo apruebe.

- Hasta ahí llegamos todas, o eso espero- dijo Blue- está dolido porque está enamorado de ti y Makai, que le considera un enemigo, está saliendo contigo. Por otro lado, él no puede entender que tú te hayas fijado en un híbrido y creo que ese es el punto culmen de todo esto, si Makai no fuera un híbrido, él estaría dolido, claro que sí, pero lo aceptaría y te apoyaría, pero no lo hace porque... no lo entiende.

- Wyatt cree que estoy bajo un hechizo o algo así.

- ¿Por qué no hablas a solas con él?- propuso Blue.

- Ya lo intenté.

- Pero es que en aquel momento era todo tan reciente- dijo la joven- ahora ya ha pasado un tiempo.

- Deja que te haga preguntas- dijo Raylee.

- ¿Qué?

- Que te pregunte lo que quiere saber.

- Voy a acabar dándole respuestas que no quiere oír.

- Pero sólo tú sabes cómo te sientes respecto a Makai.

La chica suspiró y se levantó.

- ¿No desayunas?- preguntó Raylee.

- Esta mañana me he levantado un poco revuelta- confesó- creo que con todo este rollo, mis

defensas están un poco bajas... es posible que esté incubando algo...

- ¿Eso nos puede pasar?- preguntó Blue.

- Nunca nos ha pasado- replicó Raylee.

- Ya. Y nunca creímos dormir con el enemigo hasta que nos dimos cuenta de que el enemigo era, en verdad, nuestro amigo. Nunca digas nunca, hermana.

Heather se levantó y fue escaleras arriba.

- ¿En qué piensas?- preguntó Blue- estás muy blanca...

- Durante unos días... vamos a mantener el secreto de que Heather no se encuentra bien, ¿de acuerdo? No hay que alborotar el avispero sin necesidad.

- ¿Pero no puedes decírmelo?

Raylee se levantó y se fue, dejando a una Blue sumida en medio de la confusión.

Heather, por su parte, subió las escaleras y fue a ver a Wyatt.

- ¿Puedo pasar?

- Claro. Esta es la casa de tu novio.

Heather dejó pasar aquel comentario.

- Wyatt, a pesar de haberlo intentado una vez, creo que deberíamos volver a intentarlo, ya sabes, hablar. Pregúntame.

Wyatt la miró.

- ¿No tienes miedo?- preguntó- durante años y años los suyos han llegado y nos han matado... ¿no tienes miedo?

- Antes sí- reconoció.

- ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

- No lo sé- suspiró- no hay un hecho concreto... sólo sé que aquel día en el callejón pasó algo.

La chica sonrió, se arremangó su mano derecha, movió sus dedos y unas lucecitas comenzaron a aparecer.

- Que...

- No tengo ni idea de lo que es- dijo.

La chica hizo un gesto con su mano y las empujó hacia Wyatt, las luces se pararon frente a los ojos del chico y revolotearon a su alrededor.

- ¿Puedo tocarla?- preguntó.

Heather asintió y, dubitativo, Wyatt alargó un dedo. En el momento en el que su dedo hizo contacto con aquella luz, sintió como todo dentro de su ser estaba bien, en paz, ya no se sentía triste o traicionado, se sentía reconfortado.

Heather extendió su mano y la luz volvió a ella.

- ¿Es una ampliación de tu poder?

- Eso creo- respondió- pero soy capaz de hacerlo desde que le conocí. Nosotros creamos esta luz en el callejón, él y yo. Lo has sentido, ¿verdad? Te has sentido bien. Nosotros revivimos aquel campo destrozados por la radiación y todo esto- abrió la ventana, sacó una mano y una enredadera fue derecha a ella- también somos nosotros. No somos conscientes de cómo o por qué lo hacemos... pero simplemente pasa a nuestro alrededor. Y, si a su lado, somos capaces de crear tanta vida, Wyatt... bueno, entiendo que él no puedo ser malo.

Wyatt se tapó la cara y se acercó a la ventana, debido a las copas de los árboles no veía el suelo.

- Él no...

- Entiendo tu posición, aunque no la compartas, yo la entiendo. Pero quiero que entiendas la mía y, a ser posible, que exista una convivencia entre tú y él... y, si no es mucho pedir, que dejes

de odiarme.

- No te odio- lo dijo con tanta firmeza que Heather le creyó- pero no esperes que él me caiga bien, al menos de momento...

- ¿Quieres que él y yo hagamos algo para que tu estancia con nosotros se haga más llevadera? Wyatt lo consideró.

- Es tu novio y tú eres libre, no debería pedírtelo...

- Pero...

- ¿Podrías dejar los besos y los abrazos para un lugar privado?

Heather sonrió.

- Me voy a acostar, no me encuentro bien- dijo Heather.

- ¿Y eso?

- No lo sé... es extraño, nunca me había pasado. Creo que es por el cambio.

La chica salió y fue a su habitación. Wyatt, por su parte fue a buscar a Makai, quería “solucionar” las cosas con él. Le encontró en la cocina.

- He hablado con Heather- dijo con brusquedad.

Makai levantó la vida.

- Que no me gustes no quiere decir que no seas bueno para ella. Ella confía en ti y me ha dado razones para que yo también lo haga.

- Gracias por tus palabras y lamento todo.

Wyatt se encogió de hombros.

- Voy a hablar con Arizona, ¿podrías subir con ella? No se encuentra bien.

Makai frunció el ceño.

- Como que no se encuentra bien.

- ¿Quién no se encuentra bien?- preguntó Raylee.

- Heather, ¿no te lo ha dicho?- preguntó Wyatt.

- Sí, fuera en el patio, me dijo que se levantó algo descompuesta.

- ¿Es propio de los cambiantes que eso os pase?- preguntó Makai- tenía entendido que no.

- La verdad es que no.

- Sube a cuidarla- dijo Wyatt.

Makai obedeció y subió la escalera, asustado. Raylee fue tras él.

- Makai, espera...- el chico la miró- tú crees que...- no supo cómo terminar la frase- olvídalo. Sólo dile que la queremos mucho y que descanse. Será algo estacional.

Makai asintió y subió la escalera.

Capítulo VIII



Raylee volvió junto a Blue y Wyatt.

- No creo que fueras a decir nada, ¿verdad?- dijo Raylee, con gesto amenazante.

- ¿Por qué no?- preguntó Wyatt.

- ¡Porque no sabemos con certeza lo que le está pasando a Heather!- replicó Raylee.

- ¿Qué le está pasando a Heather?- preguntó Jared.

El chico había entrado con Thatcher y Jason. Últimamente iban juntos a todos lados.

Se formó un silencio incómodo y Jared presionó.

- Hermana...- dijo.

Miró directamente a Blue, pero para su sorpresa, ésta se encontraba como él.

- Créeme, estoy tan desorientada como vosotros.

Wyatt y Raylee se miraron.

- Es sólo que Heather está muy cansada estos días- resolvió Wyatt- estrés- resumió- así que vamos a dejar que descanse.

Jason, que poco sabía de los cambiantes, miró a los mayores con aire preocupado y servicial.

- ¿Necesita algo?

- No, sólo descanso. Makai está con ella- dijo Raylee- Jared, Thatcher, vosotros deberíais estar con Jason ayudándole con su poder.

Jason abrió mucho los ojos y se separó de ellos.

- Vamos a buscar a Colton, te ayudaremos.

Jason siguió a los chicos, como persona que se dirige al cadalso, y dejó a los mayores hablar.

- Vale, soltarlo- dijo Blue, algo molesta.

- Ni se te ocurra decírselo a nadie y menos a Jared- dijo Wyatt.

- ¡Soltarlo de una vez!

- Creemos que está embarazada- dijeron ambos.

Blue se quedó de piedra y, poco a poco, todos los cabos comenzaron a unirse en su cabeza.

- ¿Eso puede pasar?- preguntó- quiero decir... agh, no conocemos su vida de nada.

- Debemos esperar y que...

Un crujido los alarmó a todos.

- ¿Qué pasa?- preguntó Arizona.

La joven bajaba las escaleras asustada. Se quedó quieta cuando una gran rama de un árbol entró por la puerta, se ramificó y de ella comenzaron a salir decenas de árboles.

- ¿Qué es esto?- preguntó.

Todos miraban como los árboles crecían y se acomodaban dentro de la casa.

Por otro lado, Jason, Colton, Jared y Thatcher, que estaban en la buhardilla para ayudar a Jason, se quedaron de piedra cuando las ventanas reventaron y miles y miles de ramas entraron

por ellas y llenaron la estancia con ramas, hojas y flores de diversos colores.

- ¿Qué ha pasado?- preguntó Jason.

Se juntaron, espalda contra espalda, viendo como la naturaleza llenaba el lugar. Aun asustados, salieron y bajaron las escaleras. Pasaron frente a la habitación que Heather compartía con Raylee y que, en aquel momento estaba con Makai, y vieron que había incluso mariposas en la puerta, mirando a todos lados, sin tocar nada, bajaron las escaleras y vieron al resto igual de anonadados que ellos.

- ¿Qué está pasando aquí?- preguntó Thatcher.

No obtuvo respuesta, nadie sabía lo que ocurría.

Otro estruendo los alarmó, salieron al patio y vieron como las enredaderas crecían y caían, cubriendo los bancos, las hojas y flores llenaron las paredes de piedra y el césped creció hasta más arriba de sus rodillas.

- ¿Qué ocurre aquí?- preguntó Jared.

Por inercia, Thatcher le tomó de la mano y Jared le miró. El chico señalaba todas las plantas del interior de la vivienda.

- Chicos...- empezó Sadie.

Miles de mariposas de vivos colores entraron por la ventana y se posaron en diferentes zonas de la casa.

Entraron y vieron los sofás rodeados de flores con sendos pájaros en el reposabrazos. Las escaleras tenían flores y enredaderas alrededor de los pasamanos y, con un crujido, las paredes se llenaron de ramas, hojas verdes y flores de vivos colores.

Sólo se escuchaba el sonido de las ramas crujir y cubrir la casa, el cantar de los pájaros y el batir de las alas de las mariposas.

- ¡Cuánta vida!- exclamó Jason, maravillado.

- Vida...- dijo Jared.

- Vida...- repitió Thatcher.

Se miraron.

- Vida es...- empezó Raylee, resignada a contar el secreto.

- ... lo que lleva Heather en su interior- terminó Blue.

- ¡Está embarazada!- exclamó Colton.

Se formó un silencio y todos se sentaron en sillas y mesas. Pájaros y ardillas les rodearon.

Los minutos pasaron y un bufido por parte de Arizona los alarmó.

- ¿Cómo van a criar un bebé sano rodeado de tantos animales y bichos? ¿Sois conscientes de todas las enfermedades que traen?

Todos rieron.

- Creo que están aquí para protegerles, sobre todo al bebé- dijo Colton.

- Un bebe- dijo Jason, con emoción- ¿os imagináis un bebé por aquí?

- Es que nosotros nunca hemos tenido la opción a hijos- dijo Colton.

- ¿Cómo es eso?- preguntó Johnny- Raylee y yo siempre hablamos de ello...

Se formó un silencio bastante incómodo y Jason soltó una lágrima.

- Vosotros no podéis...- empezó Thatcher.

- Antes de llevarnos a nuestra primera misión, nos... Intervinieron... para que no pudiéramos tener hijos...- dijo Ian.

- Luego nos hicieron pruebas para asegurarse y Makai fue el único que seguía siendo fértil- dijo Jason.

- Ellos pensaban que era porque sus propios poderes regeneraban lo que aquella operación

afectaba- dijo Colton.

- ¿Todas las mujeres que estaban allí? Ellas...- empezó Sadie.

- Tras su primer periodo las operaban- respondió Ian con pocas palabras.

El silencio volvió a reinar.

- ¿Creéis que ellos lo saben?- preguntó Jared.

- Tarde o temprano, lo sabrán- terció Blue- acabará teniendo una falta... ya sabéis...

- ¿No hay algo que se pueda hacer?- preguntó Jason.

- Aún no.

- ¿Qué vamos a hacer con ellos?- preguntó Wyatt. Al ver que el resto iba a protestar, continuó- ¿Cómo los vamos a proteger? Estamos en guerra, no veo seguro que ellos se vayan solos y se escondan. Aquí, con nosotros, tendrán más oportunidad. El problema no son los animales, es lo que hay fuera, si se enteran de que un híbrido ha dejado embarazada a una cambiante, ¿qué creéis que ocurrirá? Ya lo habéis escuchado, os esterilizaban. Querrán experimentar con el bebé.

Se escuchó un rugido leve e intimidante, Ian se colocó delante de todos, protegiéndolos. Lo que vieron les heló la sangre: varias manadas de lobos comenzaron a rodear la casa.

- Creo que no somos los únicos que queremos protegerlos...- dijo Raylee.

- Deberíamos mantener la calma... al menos por ellos- propuso Johnny- Heather ahora no se encuentra muy bien y necesita calma. Vayamos paso a paso.

- ¿Cómo me vais a enseñar en este entorno?- preguntó Sadie- no quiero quemar nada...

- Espero que la naturaleza entienda que tenemos que entrenarte- dijo Arizona.

- Cuando se lo vayas a explicar, me avisas- bromeó Colton- me muero por ver como discutes con una ardilla.

Arizona rio y comenzó a darle pequeños empujones, el chico, a su vez, la sujetó de las muñecas y le dio un pequeño abrazo.

Blue vio aquello y frunció los labios, no obstante, su enfado duró poco, un grito proveniente de Heather y Makai, desde el piso de arriba les alertó.

Jared se desapareció para aparecerse justo al lado de la pareja y, lo que vio, le dejó sin sangre en las venas, no se lo pensó, les sujetó y salió de allí con ellos.

- Tenemos que salir de esta casa- dijo, tras aparecerse en el salón.

Los lobos entraron y rodearon a Heather y Makai, separándoles del resto. La vida natural que estaba allí se abalanzó sobre Jared en el momento en el que éste dijo aquellas palabras. Y, ni siquiera Thatcher, que era capaz de controlar los movimientos sísmicos y a la propia tierra, fue capaz de controlar la furia de la naturaleza que se dirigió contra su novio.

- ¡No!- gritó Heather, al ver que varios lobos iban en dirección a Jared- ¡No le hagáis daño!

- ¡A ninguno de ellos!- dijo Makai.

Los lobos se quedaron quietos y volvieron a sus puestos, de eternos guardianes a los lindes de la casa.

- ¿Alguien me puede explicar qué ocurre?

- Las plantas... son carnívoras- acusó Jared- están por toda la habitación de Heather... ¡Han querido matarla!

Todos se pusieron aún más alertas, salvo Heather y Makai que estaban allí, muy tranquilos.

- Creo que están aquí para protegernos a nosotros y a vosotros- dijo Makai.

Todos miraron a la pareja, claramente no sabían nada del posible estado de Heather. Se miraron entre ellos y omitieron aquel detalle.

- ¿Protegernos de qué?- pregunto Wyatt.

- ¿O de quién?- preguntó a su vez Johnny- porque, si están aquí, es porque alguien viene a por

vosotros.

Todos miraron a Johnny, sus palabras tenían sentido para todos salvo para la pareja.

Arizona miró a Raylee y asintió con la cabeza, la joven se acercó a la pareja y se situó junto a su novio.

- Heather... tú y Makai sois una pareja formal- dijo, algo incómoda por tener que hablar de aquello frente a todos- bueno, ¿es posible que estés esperando un hijo de Makai?

- ¿Qué? Es imposible...- la miró directamente- tú sabes que muchos cambiantes no podemos tener hijos debido a la radiación a la que fuimos expuestos.

- Esa radiación fue la que os dio poderes- razonó Ian- muchos han tenido hijos y, si el cuerpo de Makai se ha ido regenerando a las cirugías de esterilidad gracias a su poder, lo más probable es que tu cuerpo también se haya regenerado... o se haya terminado de regenerar cuando lo conociste, tal como ocurrió con el campo donde os encontramos.

Ian hablaba y hablaba razonando términos que Heather nunca se había planteado y que no entendía, tampoco escuchaba, sólo trataba de entender que, quizás, tendría un hijo de Makai y, sólo de pensarlo, se mareó. Ella no podría ser madre. Su experiencia como hija había sido demasiada mala, no quería ser madre.

No supo en qué momento dejó de respirar, sólo supo que ahora el mareo era peor, su cuerpo cayó al suelo, pensó que se golpearía contra la dura piedra, pero no, sintió como si se tumbara sobre un colchón de flores.

- ¡HEATHER!- gritó Makai.

El chico la cogió de una mano y, antes de tocar su frente para curarla, una luz brillante salió de entre la unión de ambas manos, revoloteó sobre el cuerpo de la joven y Heather despertó.

- ¿Estás bien?- preguntó, asustado.

La chica se sentó, ayudada de miles y miles de ramas. Había caído sobre un pequeño colchón de flores.

- Heather...

- Necesito estar sola.

Subió corriendo a su habitación y se encerró.

Makai miró hacia arriba, se quedó un momento en silencio y miró a las personas que estaban junto a él.

- Dejarme hablar con ella a solas- dijo. Se dirigió a Ian- si existe un riesgo para... mi futuro hijo o para Heather, dímelo. Confío en ti.

- Tendrán que pasar por encima de mí para acercarse a alguno de vosotros tres.

- Por encima de todos- dijo Johnny.

Makai subió a hablar con Heather, mientras tanto, abajo todos se pusieron manos a la obra.

- Bien... tengo que ayudar a la pequeña Sadie- dijo Ian- me vendría bien la ayuda de Arizona y la de Blue- miró a Wyatt, Raylee, Johnny y Colton- sé que vosotros ibais a ayudarme a mí con Sadie y tú- señaló a Colton- les ibas a ayudar con Jason, pero necesito que bajéis al sótano, allí están los ordenadores y todos los informes referentes a los cambiantes ¿encontrar todo lo que podáis sobre si alguien quiere atacarnos y porque! Thatcher y Jared, vosotros ayudar a Jason.

Asintieron y se dividieron en grupos.

Sadie salió al jardín con Ian, Arizona y Blue.

- Ahora mismo no creo que puedas enseñarme mucho, no me siento muy concentrada.

- No permitas que los problemas ajenos borren tu concentración- aconsejó Ian.

- Aquí estoy muy tranquila- se excusó- hace tiempo que no pierdo el control...

- ¡Ese es el buen camino!- aprobó- dices que esto hace que no pierdas el control, ¿por qué?

- Estoy en calma.
- ¿Qué sientes a menudo dentro de ti?
- Calor... y, cuando me estreso mucho, hago que todo se queme.
- Los que tenemos esta clase de poderes, como controlar el fuego o el hielo- explicó Blue- nuestra temperatura va acorde a nuestro poder- dijo y tocó el brazo de Ian.
- Entiendo- dijo el chico- sois iguales a nosotros, entonces. Colton siempre está frío... y yo ardiendo.

Todos sonrieron.

- Bien, Sadie, quizás esto no te guste, pero vamos a ponerte... nerviosa.

- ¿Nerviosa?- preguntó Sadie.

- ¿Nerviosa?- preguntó Arizona.

- Voy a hacer que use sus poderes para que aprenda a controlarlos.

- ¿No deberías enseñarme a controlar mis poderes antes?

Ian sonrió y, al segundo, todo su cuerpo estaba en llamas y se dirigía hacia Sadie, quemando todo a su paso. Las hermosas flores, obra del amor de Heather y Makai, fueron destruidas por el fuego creado por Ian.

- ¿Qué se supone que tenemos que hacer nosotras?- preguntó Blue a Arizona. Su relación con la mayor se había enfriado, pero ahora trabajaban juntas- ¿la ayudamos?

- Aún no.

Sadie miraba espantada la persona envuelta en fuego que se le acercaba, sus hermanas no parecían querer ayudarla y todo a su alrededor se quemaba. Ian miró por encima de la cabeza de Sadie y sopló, una oleada de fuego salió por su boca y todo por encima de ella comenzó a quemarse.

La chica gritó y se encogió.

- ¡Contrólalo, Sadie!- gritó Blue- ¡tú eres capaz de controlar el fuego! ¡Eres capaz de crear el fuego, sí, pero también capaz de controlarlo!

- ¡Imagina que no hay fuego!

Ian continuó acercándose a Sadie y la chica se cubrió, no era capaz. Arizona lo vio, movió sus manos y todo el fuego se convirtió en agua, salvo el que salía del cuerpo de Ian.

Sadie le vio y con miedo, levantó ambas manos. Lentamente, el fuego que salía del cuerpo de Ian se iba debilitando para luego salir con más fiereza. Cuando la chica cayó de rodillas al suelo, Ian se separó, las llamas desaparecieron y se arrodilló a su lado.

- Lo has hecho bien- dijo.

- Te veía muerta de miedo- dijo Blue.

- ¡Es que impone!- se excusó la menor.

Un gran crujido los alarmó a todos y, al segundo, las ramas quemadas volvieron a ser verdes y vivas.

- Espero que estén bien- dijo Ian.

- Lo estarán- dijo Arizona.

En el sótano, el ambiente era completamente diferente. Habían desempolvado los ordenadores, los habían enchufado y estaban encendiendo las pantallas gigantes.

- ¿Alguien sabe cómo funciona esta pantalla?- preguntó Wyatt.

Era una pantalla sin bordes, parecía inalámbrica y nunca había visto una como esas.

- Está hecha de cristal, funciona con proyector, el de ahí arriba- añadió Colton, encendiendo el proyector con un mando a distancia- espero que la naturaleza no llegue aquí.

- Yo también lo espero- dijo Johnny- tanto animal me incomoda. Aunque espero que esas

ramas con espinas venenosas no hayan llegado a mi cama...

- En realidad, tienen algo más que espinas venenosas...- dijo Wyatt

- No me lo recuerdes...

- Piensa que están de nuestro lado...- le recordó Colton. Encendió el proyector y se quedó mirando a la pantalla- ¿Qué estamos buscando?

- Algo que nos diga quienes son los que pueden ir a por el bebé de Heather y Makai- respondió Raylee, de inmediato.

Colton se quedó pensativo, dubitativo.

- Cuando la fortaleza explotó y nos contaron todo lo sucedido, ya sabéis, que los primeros híbridos fueron los hijos de dos cambiantes... nos contaron que escucharon esa conversación entre el Presidente del Gobierno y el Presidente de la Oposición. Se me ocurre que podríamos empezar por ellos.

Raylee cogió una libreta para apuntar sus ideas, recordaba aquella conversación y empezaba a tener ideas siniestras que no le gustaban nada.

- ¿Qué piensas?- preguntó Johnny, que la conocía como nadie en este mundo.

- En el principio estaban los humanos- la chica cogió una pizarra blanca y un rotulador y escribió en ella- luego llegamos nosotros, los cambiantes. Por decirlo así, fuimos el siguiente paso en la escala evolutiva- a cada palabra que decía las lágrimas se agolpaban en sus ojos- luego con un hijo de dos cambiantes crearon el ADN del híbrido y, con los años, crearon al híbrido, el siguiente paso en la escala evolutiva- se secó las lágrimas y Colton dio una patada a una caja llena de libros al entender lo que Raylee quería decir. Johnny se tapó la cara y Wyatt se sentó en el suelo. Les había llevado muy poco tiempo descubrirlo- durante años, utilizaron a los híbridos como el mayor ejercito del mundo... hasta que se revelaron y ya no les fueron útiles. Pero...

- No va a pasar- la interrumpió Wyatt.

- La evolución siempre sigue su curso- terminó Raylee- y, cuando el hijo de Heather y Makai, el hijo de una cambiante y un híbrido llegue a este mundo...

- Él o ella será el siguiente paso en la evolución- terminó Johnny.

- Vendrán... para llevarse al bebé... para formar una nueva Fortaleza... más fuerte y poderosa- dijo Raylee.

Capítulo IX



- No va a pasar- terció con fuerza Colton- hay decenas de miles de millones de híbridos ahí afuera. Todos en contra del Gobierno, todos amigos de Makai. Si se enteran de que el Gobierno va a por el hijo de Makai...

- Pero ¿cómo se han enterado?- preguntó Johnny.

Se quedaron en silencio.

- Es posible que pueda hacer algo para enterarme... pero no prometo que pueda averiguar nada- dijo Colton.

- ¿Cuánto vas a tardar?- preguntó Wyatt.

- Días. Tengo que protegernos.

- Hazlo- dijeron los otros tres.

El chico comenzó a teclear todo lo deprisa que podía y, en semanas, no salió de allí. Por cortesía, el resto tampoco, salvo para turnarse para ir por comida. No le hablaron de sus sospechas al resto, ya tenían bastante con lo que tenían.

Mientras tanto, en la parte más alta de la vivienda, la ola de sensaciones no podía ser más diferente.

Jared estaba contra una acolchada pared, y Jason le besaba apasionadamente, mientras trataba de quitarle la ropa.

Thatcher, muerto de celos, corrió hacia ellos y los separó. Llevó a Jason hacia la otra punta de la sala y le sujetó con furia.

- ¡Déjame terminar!- pidió.

Thatcher le golpeó aún más fuerte contra la pared.

- ¿Me estás pidiendo que te deje acostarte con mi novio?

Jason, que poco a poco, volvía a ser él, no dudó en su respuesta, pero mintió.

- No, claro que no.

Thatcher le soltó y el chico cayó al suelo.

- ¿Estás bien?- preguntó al ver que se secaba una lágrima.

- Esta clase de... habilidad, te destroza los sentimientos. Ve con Jared.

Jared, que se había acercado, tomó de la cintura a Thatcher y le abrazó. Necesitaba que el chico entendiera que le quería.

- Me gustaría que alguien me mirara como Jared te mira a ti- dijo Jason.

La pareja se sonrojó y se besaron.

- Se suponía que estábamos ayudándote- dijo Thatcher- venga, inténtalo conmigo.

Asintieron y se pusieron en el centro de la sala. "Sólo tienes que parar" decía una voz dentro de la mente de Jason, pero otra también le decía "con Thatcher no te costará tanto como con Jared".

- ¿Preparado?

- Sí...

No, no lo estaba.

El mayor trató de pegarle, acercándose a él y la mente de Jason se nubló. Thatcher era sexy y notaba que había caído a sus encantos. Cerró los ojos y, con un grito, le empujó. El chico trastabilló hacia atrás y sonrió, Jason lo había conseguido, no obstante, su sonrisa se borró de golpe cuando Jared le fue a felicitar y, sin más, le besó.

- Jason... no... contrólate... puedes... puedes...

Pero con gran dolor, Thatcher vio cómo Jared se abalanzaba sobre Jason. La ira, la rabia y los celos se apoderaron de él, se irguió cuan alto era, puso un pie en el suelo y todo comenzó a temblar, aquellas plantas que sólo hacían caso a Heather y Makai, se lanzaron contra los chicos que se besaban con pasión y los separaron. Thatcher sintió asco al escuchar el ruido de succión que salió de sus labios. Se dirigió a Jason con aire amenazante, todo a su alrededor temblaba y sus hermanos y los compañeros de Jason subieron corriendo a ver qué ocurría. Incluso Heather y Makai estaban allí. Todos se quedaron de piedra al ver a Thatcher tan enfadado.

- Mira, Jason, me caes muy bien y casi... sólo casi... te considero un hermano... pero Jared es mi novio. Entiendo tu habilidad... entiendo que es una putada... pero tú entiendes que como le sigas besando así yo voy a obligar a estas plantas... sí estas plantas- las señaló y las plantas carnívoras come moscas se situaron frente al hermoso rostro de Jason abriéndose y cerrándose con aire amenazante- a que se cierren alrededor de lo que tienes entre las piernas.

Tras aquel discurso, las plantas soltaron tanto a Jason como a Jared. Se dirigió a Jared y le besó. Estaba más que harto de que no poder besarle, de no poder dormir a su lado, de no poder susurrarle palabras tiernas al oído, de no poder decirle cuánto le quería.

- ¡Cuánto has tardado en darle su lugar!- dijo Jason, con una sonrisa.

- Supongo que sólo necesitaba un empujón...- replicó Thatcher- por cierto, hoy vas a dormir con Colton.

- ¡Creí haber dicho...!- empezó Arizona.

- Ya, pues hoy no- dijo Jared, tirando de Thatcher.

El portazo que dieron fue la señal inequívoca de que habían entrado en la habitación y no tenían pensado salir.

- Ay que ver... ¡con todo lo que está pasando!- exclamó Arizona.

- A mí me parece... liberador que por fin lo hayan dicho- dijo Heather- tienen que haber pasado un calvario.

- ¿Habéis averiguado algo?- preguntó Jason.

- Estamos en ello.

- Os ayudaré.

Estar en el sótano sin Jared y Thatcher y teniendo otra cosa en la que pensar, ayudaba bastante al menor.

- ¿Algo de lo que deba preocuparme?- preguntó Colton.

- No, sólo estoy cansado de que me obliguéis a controlar mi poder. Estoy empezando a sentir cosas raras...

- ¿Qué cosas?- preguntó Colton, con interés.

- Cercanía hacia Jared, cercanía que no debería sentir porque él es novio de Thatcher.

- ¿Crees que lo sientes por tu poder?

- Claro que sí- masculló Jason.

Colton guardó silencio y continuó operando en el ordenador durante horas mientras Jason era

puesto al corriente por lo que creían haber averiguado.

- Mierda... ¡Jason!

El chico, alarmado, corrió al escuchar a Colton tan nervioso y, cuando vio la pantalla, se quedó de piedra.

- Muertos...

Johnny, Raylee y Wyatt, que también estaban allí, se quedaron con gesto confundido en un segundo plano.

- ¿Qué pasa?- preguntó Johnny.

- Es un informe del Gobierno. Los líderes de la Fortaleza, los que nos liberaron, han sido asesinados mientras destruían el ADN del híbrido.

- ¿Lo llegaron a destruir?- preguntó Raylee.

- Por desgracia para nosotros, sí- respondió Colton- como lo destruyeron, han estado esperando a que esto suceda...

- ¿Saben que ha sucedido? ¿Saben que Heather está embarazada?- presionó Wyatt.

- No, al menos, cuando los mataron, no se encontraron evidencias del noviazgo y, menos aún, del embarazo de Heather- dijo Jason, leyendo.

- Tenemos que adelantarnos para salvarlos, pero si nos adelantamos, podríamos dar un paso en falso y morir- dijo Johnny.

- Ellos llegaron a pinchar su teléfono, aquí tengo varias llamadas grabadas...

- Son demasiadas.

- Pues es mejor ponerse ya- dijo Colton- vamos a dividirnos y apuntemos lo que sea relevante.

Jason sacó cascos y se pusieron en varios ordenadores a escuchar. Algunas eran llamadas triviales, otras sólo hablaban de política, pero en otras sí hablaban de ellos y de lo que se suponía que iban a hacer con ellos.

- Escuchar- dijo Johnny. Dio al play y salió la voz del Presidente- “mi meta es juntar a mis leales y volver a crear mi ejército de híbridos. Lo hice una vez, puedo hacerlo dos veces. Aún tengo el ADN”

- Ese era su plan con el ADN, ¿lo cambió después?- preguntó Wyatt.

Volvieron a sumergirse en las conversaciones, tratando de encontrar algo que los llevara a ellos.

- Chicos... la cosa pinta mal- dijo Jason.

El chico dio al play y la voz del Presidente inundó la estancia.

- Están muertos, los líderes. Pero esto hay que controlarlo. Han acabado con el ADN y debemos buscar a otros híbridos, necesitamos su ADN, aunque lo ideal sería que pudieran procrear, pero claro, es imposible...

- ¿No me comentaste que había uno que sí podía porque sus células se regeneraban?- preguntó el Vicepresidente.

- Sí, es cierto... tengo la información de su perfil... por aquí... Makai Allen, híbrido de perfil tres. Puede dar vida... y quitarla. Interesante.

- Parece el indicado.

- Lo es.

- ¿Pero con quien va a procrear? Todos los de su especie son estériles.

- Pero los cambiantes no. Obligaremos a una muchacha con poderes similares a los de él.

Se quedaron en silencio, pensando.

- ¿En la conversación decía algo de buscar a la chica?- preguntó Johnny- de ser así, podríamos empezar a salir y ver si han comenzado a actuar.

Continuaron escuchando hasta que, de pronto, una llamada captó la atención de Raylee.

- Aquí- dijo la chica. Presionó la tecla enter y escucharon al vicepresidente hablar- “sólo hay cinco cambiantes con ese poder”- anunció. Comenzó a darle nombres y, entre ellos, estaba el de Heather.

Tras aquello, no se volvió a escuchar más sobre Makai o Heather. Hasta la última llamada.

- ¡Mierda!- dijo Colton, quitándose los cascos y tirándolos al suelo.

Todos le miraron y el chico sólo reprodujo lo que acababa de escuchar.

- ¡Ya podemos dejar de seguir a las chicas!- todos abrieron mucho los ojos, sabiendo lo que vendría a continuación.

- ¿Cómo que ya podemos dejar de seguirlas? ¿Acaso una de ellas se va a presentar aquí y va a tener un bebé de ese híbrido?

- Es posible.

- ¿Qué coño quieres decir?

- Que la cambiante Heather Coleman y el híbrido Makai Allen son pareja, enamorados y... se han acostado. Y, por lo que me ha dicho mi informador, ahora él y su equipo viven con ella y la familia de ella... en la casa que nosotros les dimos. Pero no esperes llegar, ni que vayamos, muchos han intentado llegar y han acabado muertos.

- ¿Cómo es eso?

- No lo sé, es como si todo a su alrededor hubiera...

- ¿Cobrado vida?- preguntó el Presidente con furia.

- Sí. Ahora sólo puedes ver árboles y árboles y son imposibles de talar o quemar. Si intentas algo, la tierra comienza a temblar, las plantas son venenosas y carnívoras y las manadas de lobos y osos, peligrosos. Por no hablar de las serpientes. ¿Crees que todo eso lo habrán hecho entre todos?

- Todo eso... lo ha hecho el bebé de Heather y Makai. Hay que entrar ahí, sea como sea. ¡Sólo es la naturaleza! Quemarla si es preciso. Matarlos a todos, pero traerme a ese bebé sano.

- ¿Y los padres?

- Ya no los necesito.

Tras aquello, se quedaron en silencio.

- Tenemos que avisar al resto- dijo Raylee, tratando de no llorar- yo iré a avisar a Heather.

Johnny se levantó y la abrazó.

- Vamos a superarlo- le dijo- yo también voy a subir, voy a avisar a Ian y el resto.

- Te acompaño- dijo Colton.

- Yo avisaré Thatcher y Jared- dijo Jason.

- Nos vemos aquí- dijo Colton.

Subieron las escaleras, como si estuvieran en un sueño y, cuando llegaron arriba, Raylee y Jason continuaron subiendo.

- Chicos... deberíamos bajar- dijo Colton- hay algo que... deberíais escuchar. Es sobre la investigación que hemos estado haciendo.

- ¿Qué habéis averiguado? ¿Tenemos que empezar un plan de ataque?

Colton miró a Johnny y una lágrima solitaria surcó su mejilla.

- Chicos...- empezó Arizona.

- Bajemos.

Jason, por su parte, escuchaba a Jared y Thatcher reír y besarse. Parecía mentira y, al mismo tiempo tan bonito, que con todo lo que estaba ocurriendo, dos personas fueran capaces de amarse. Se miró a sí mismo. Él nunca tendría la suerte de ellos dos, ni la de Makai. Makai... un sollozo se

escapó de sus labios. Llamó a la puerta y se escuchó a Jared quejarse.

- Demasiado bonito para durar...

- Ya vamos- dijo Thatcher.

Se escuchó como ambos se vestían y se calzaban. Aquello deprimía más a Jason, no entendía las guerras, no entendía la maldad. El bebé de Makai y Heather aún no había nacido, ¿por qué tenía que convertirse en un daño colateral para beneficio de un político? ¿En qué mundo había estado viviendo y no se había enterado?

Se abrió la puerta en el momento en el que se secaba las lágrimas.

- ¡Jason! ¿Qué te pasa?

- Problemas. Problemas graves. Vamos al sótano. Allí están todos.

Jared y Thatcher se cogieron de la mano y fueron al sótano junto a Jason.

Raylee, por otro lado, seguía de pie, en la puerta de la habitación de Heather y Makai. Retrasaba el momento de llamar y llevarlos al sótano donde les dirían que querían a su bebé para experimentar con él. Los escuchaba ser felices ahí dentro.

- ¿Estás más tranquila?- decía Makai.

- Entiende que para mí haya sido un trauma...

Makai rio.

- Cuando nuestro bebé sea mayor le diré “fuiste un trauma para tu madre tras los primeros diez minutos de conocer tu existencia”

- No le digas eso a nuestro bebé- reprendió Heather.

Makai y Heather rieron.

Raylee, por su parte, estaba allí, llorando, negándose a tocar aquella puerta. Se dio la vuelta y se metió en el cuarto de baño. Tuvo un flashback de su vida, todo lo vivido con Heather, todas las cosas que la chica siempre le dijo que nunca haría, como casarse o tener hijos... ahora estaba allí, siendo increíblemente feliz. Y ella...- se miró al espejo- le diría las malas noticias, sí, pero lucharía por la vida de aquel bebé.

Salió del cuarto de baño y llamó a la puerta.

- Soy yo.

- Pasa, estamos aún decentes- dijo Makai.

- ¡Makai!- regañó Heather.

- Lo siento, a veces paso demasiado tiempo con Jason.

Las chicas sonrieron.

- Hemos averiguado algo- dijo Raylee.

- ¡Por fin!- dijo Heather, sonriente.

Raylee no sonrió, solo bajó los escalones con la pareja detrás.

- ¡Por fin! Nos estamos muriendo de la ansiedad- dijo Thatcher. Colocó un brazo alrededor de la cintura de Jared.

- ¿Qué habéis averiguado?- preguntó Makai.

- Hemos estado haciendo escuchas- resumió Colton- del despacho del Presidente. Los fundadores de la Fortaleza han muerto y el ADN del híbrido fue destruido. El presidente escogió al único híbrido que fuera capaz de procrear para poder darle un hijo a una mujer cambiante. Te escogió a ti, Makai, eres el único que puede. Por otro lado, quería a una cambiante con tu poder y sólo hay cinco, entre ellas Heather y... se calló y puso la grabación.

A medida que Heather y Makai escuchaban la grabación, sus cuerpos se tensaban y, por instinto, las manos de Heather se dirigieron a su barriga. Makai la abrazó y Raylee paró la grabación.

- Lo esencial ya lo habéis escuchado- dijo, con furia.

- Deja que continúe- pidió Heather.

- No es necesario- dijo Colton.

- Están hablando muy libremente de nuestro bebé- dijo Makai, enfadado- yo diría que sí es necesario.

Con rabia, Colton pulsó enter y escucharon el final de la grabación.

- Necesitamos un plan de defensa- dijo Ian- ahora Heather está embarazada, en siete meses dará a luz y vendrán los soldados a querer llevarse al bebé y no sabemos si esta casa con sus nuevas y particulares medidas de seguridad aguantará. Aunque, por ahora, así ha sido.

- Si hay que montar guardias fuera, a mí no me importaría- dijo Arizona.

- A mí tampoco- dijo Jared- soy bastante escurridizo.

- En este entorno yo podría defenderme muy bien- dijo Thatcher.

- No sé hasta qué punto es bueno que nos separemos- dijo Heather- juntos somos más fuertes. Si logran sobrepasar todas las medidas de seguridad de la casa, llegarán bastante mal y nosotros les estaremos esperando en plena forma.

- Pero si son muchos, esto podría ser una trampa para nosotros mismos, una ratonera- opinó Wyatt.

- Dudo que puedan matar todo lo que hay dentro de la casa antes de llegar a nosotros- dijo Sadie.

- ¿Y quienes son exactamente los que van a llegar a nosotros? Porque los híbridos ya no están de su lado, ¿qué les queda?- preguntó Blue que, hasta la fecha, había estado en silencio.

Ian, Makai, Colton y Jason se miraron.

- No me gustan esas caras- dijo Blue.

- ¿Recordáis que en la grabación decía que yo soy un híbrido de clase tres?

- Sí

- Pues los de clase uno fueron nuestros directores de la Fortaleza, los que hicieron que el ADN sea lo que es hoy en día. Pero hubo otros híbridos antes que ellos, experimentos que no salieron bien...

- ¿Qué hicieron con ellos?

- Encerrarlos hasta que murieran... pero la fortaleza explotó y ellos escaparon. Cuando nosotros dimos con vosotros, huíamos también de ellos porque habían comenzado a ayudarles.

- Son inestables, no tienen control de sí mismos- dijo Ian- no esperéis razonar con ellos. Si os encontráis a alguno, matadlo, no debéis tener piedad de ellos pues no vais a recibir ninguna de su parte.

Se quedaron en silencio.

- La guerra ha empezado- sentenció Sadie.

Capítulo X



Los meses iban pasando lentamente y Heather no tenía miedo al nacimiento de su bebé, cosa que sus hermanos y compañeros de su pareja sí. Makai, por su parte, había comenzado a ayudar a Ian en los entrenamientos de Sadie y ahora la chica era capaz de dominar sus poderes. Jason, por su parte, seguía sin poder controlar su habilidad.

- Tienes otras habilidades- dijo Colton- utilízalas- esta guerra va a ser cuerpo a cuerpo.

- ¿Qué pasará después de esta guerra?- preguntó Jared- ahora vienen por su bebé, ¿pero y cuando los matemos?

En el salón reinó el silencio. Todos entendían la pregunta de Jared: ¿cuándo iban a ser libres?

- Creo que, mientras exista un genoma híbrido y cambiante nos perseguirán porque querrán matarnos o dominarnos porque no entienden lo que somos- sentenció Ian.

- ¿Cómo no lo van a entender?- preguntó Sadie, afectada- por culpa de esa bomba, los cambiantes somos lo que somos y, por culpa del Gobierno, vosotros sois lo que sois.

- Pero no dejamos de ser seres humanos con ideas y sentimientos- intervino Makai- ya hemos dejado claro que nuestras ideas no son como las suyas y ellos temen nuestros poderes.

- ¡Pero el único modo de dejar de ser lo que somos es la muerte!- dijo Blue- yo no pienso morir porque ellos no acepten nuestros poderes.

- Está claro que ninguno quiere estos poderes, pero la muerte no es una opción- dijo Wyatt.

Makai y Heather se miraron.

- La muerte es necesaria para dejar de serlo- sentenció Heather.

- Bueno, vamos a dejar de hablar de muerte- dijo Raylee- un bebé viene en camino.

- ¡Eso! Faltan dos meses para que el pequeño, o pequeña, venga al mundo- dijo Blue- ¿habéis escogido nombres?

- Si es niño se llamará Griffin- dijo Heather- si es niña Hope.

- Yo estoy seguro de que es una niña- dijo Makai.

- ¿Y eso por qué?- preguntó Sadie.

- Bueno, no ha nacido y ya está haciendo cosas asombrosas, tiene que ser una niña tan asombrosa como su madre.

- Como sea un niño, cuando sea mayor le diré: tu padre pensaba que, como eras tan fabuloso, eras una niña- dijo Heather, riendo.

- ¿Por qué os empeñáis en traumatizar a vuestro hijo aun no nato?- preguntó Ian.

- Son cosas nuestras- dijo Makai, riendo.

- Deberías descansar- dijo Blue.

La chica miraba a Heather que se estaba quedando dormida en la silla.

- Tengo demasiado sueño y no sé por qué...

- Descansa. Estás embarazada, puedes hacer lo que quieras- bromeó Raylee.

Heather subió a acostarse y Makai no se separó de ella.

- Estaré fuera- dijo Blue.

La chica salió y se tumbó en el mullido césped, le hubiera gustado ver las estrellas, pero las copas de los árboles que estaban allí, protegiendo y ocultando su ubicación, le impedía verlas.

Wyatt se fue a su cuarto a estudiar los documentos sobre los primeros híbridos para ver si podía encontrar algo de utilizad.

Por otro lado, Thatcher y Jared subieron con Jason al ático, a seguir hablando de sus problemas y de lo que harían el supuesto día que fueran libres.

Raylee y Johnny, aprovecharon la situación, y se encerraron en su habitación para poder tener un momento a solas sin preocuparse del resto.

En cuando a Sadie, se ofreció a ayudar a Ian a recoger el sótano.

- Creo que está un poco ilusionada con él- comentó Arizona.

- Lógico- respondió Colton- ella es la más joven, según tengo entendido. Ian es el chico mayor que le ha prestado toda la atención que nunca ha tenido en la vida. Es bonito ver esa clase de ilusión.

- No va a ser bonito ver como se estrella.

- ¿Quién te dice que lo va a hacer? Venimos de la Fortaleza, allí jamás conocimos el amor o los sentimientos. Es muy lógico que Makai se haya fijado en Heather y sus características porque él nunca conoció a nadie así y no se le permitió conocer a nadie así, ni sentir nada parecido. Y que Ian, que siempre fue nuestro líder y que siempre estuvo bajo una presión que el resto no tuvimos, se fije en una persona tan tierna y sin maldad como es Sadie, algo tan contrario a él, lo veo más que factible.

- ¿Y tú, Colton? ¿Tú en quien te fijarías?

La chica le miró atentamente, esperando su respuesta.

Colton, por su parte, no respondió, sino que miró en dirección a la terraza, donde estaba Blue tumbada en el suelo con una mano levantada y una mariposa posada en su dedo, sus cabellos azules estaban posados sobre el césped verde y aquella mariposa confiaba en ella,

- Es una buena elección- dijo Arizona- cuida de ella, por favor.

Conteniendo el llanto, la chica fue a subir, pero Colton fue tras ella.

- Lo siento yo...

- No te disculpes por haberte fijado en ella. Blue es increíble.

- Y tú también, pero yo...

- ¿Qué ocurre?

Blue estaba en la puerta de la terraza, mirándolos con el ceño fruncido. Arizona, por su parte, sonrió y bajó la escalera hasta ella.

- Me he deprimido un poco pensando en todo lo ocurrido y que quieren ir tras el bebé de Makai y Heather... y Colton me ha estado animando, ya estoy mejor.

- Oh... me alegro.

- Ahora él me estaba hablando de lo increíble que le pareces- añadió Arizona- deberíais hablar. Bueno, me voy a acostar, que paséis una buena noche.

Arizona desapareció y dejó un incómodo silencio entre los dos.

- ¿Qué estaba pasando?- preguntó Blue- no me creo que Arizona se haya deprimido de la noche a la mañana por algo que llevamos tratando tantos meses...

- Es que creo... que ella puede sentir algo hacia mí.

- Algo he notado- replicó la chica sin mirar a ninguna parte.

- Pero yo lo siento hacia ti- continuó- no quiero interponerme entre tú y tu hermana, pero

quiero que sepas de mis sentimientos. No te voy a obligar a escoger entre ella o yo, sé que ella es tu hermana, sólo quería que lo supieras.

Colton se giró y se dirigió a su habitación.

- Es mutuo- dijo Blue.

Colton se quedó quieto y la miró.

- Es mutuo. Yo también siento algo hacia ti- reconoció Blue- yo...

Se quedó en silencio, un ruido al que no estaba acostumbrada la asustó. Miró a Colton, el chico estaba alerta.

- Ian está en el sótano con Sadie, ve a buscarle- susurró, mientras salía.

- No vayas solo- suplicó.

- Busca a Ian.

Blue fue corriendo en dirección al sótano, allí estaban Ian y Sadie riendo y recogiendo.

- ¡Ian! ¡Ian!

El chico corrió hacia ella, de pronto alarmado.

- Estaba con Colton fuera, hemos escuchado pasos y ha ido solo a ver, me ha dicho que venga a llamarte.

- Llamar a Jason.

- Iré contigo- dijo Blue- Sadie avisa a los demás.

Blue e Ian se internaron en el bosque, aguzando el oído, pero no oían nada y, lo que era peor, no había ni rastro de Colton.

Lentamente, en silencio, fueron avanzando, tratando de no hacer ruido. Animales y naturaleza se movían a favor de ellos, siguiéndolos, haciendo el entorno más fácil para caminar.

Un grito desgarrador rompió el silencio, se miraron y corrieron en aquella dirección. Escuchaban pasos a su alrededor, podían divisar a lo lejos a Jason, junto con Jared y Thatcher y al otro lado a Raylee con Johnny y Wyatt. Corrieron hasta llegar al origen de los gritos.

Colton estaba en el suelo, a su alrededor todo era hielo, escarcha y afiladas estalagmitas que iban del suelo al cielo protegiéndole a él y a una figura que yacía en el suelo y que no alcanzaban a ver.

- Colton, ¿quién está contigo?- preguntó Ian, asustado.

El chico no respondió, se esforzaba en seguir creando aquel cerco de hielo que le protegía de sus enemigos. No obstante, la voz de Ian jugó a su favor y sus enemigos fueron en dirección a los chicos, pero antes de llegar a ellos, una manada de osos furiosos, los cercaron.

Raylee gritó y Johnny la abrazó. Jared desapareció para aparecerse, con sumo cuidado, dentro del círculo creado por Colton.

- Soy yo, soy yo- dijo Jared, asustado- qué... quién...

Colton lloraba y Jared sintió como poco a poco le bajaba la tensión.

- No... ella no...

Lentamente, Jared miró hacia abajo y vio el cuerpo ensangrentado de Arizona. Se arrodilló a su lado y le tomó el pulso.

- Makai... él podrá...

Colton quería decir que Makai no podía sanar a los muertos, que daba igual llevarla, no despertaría. Pero no pudo. La pena y las ganas de vomitar eran superiores a él.

- Os dejaré en la casa...

En un chasquido, Jared se encontraba en casa con Colton y el cuerpo sin vida de Arizona.

- ¡Jared! ¿Y el resto?

Jared corrió hacia Sadie, no quería que la pequeña viera a Arizona.

- Ve arriba y quédate con Heather.

- No, ¿por qué? ¿Qué ha pasado?

- Baja la voz...

- ¿Qué ocurre?

Heather y Makai estaban bajando la escalera.

- ¡Llévatela arriba!- ordenó Colton a Makai.

Pero Heather ya había visto a su hermana.

- Arizona...

Heather bajó corriendo las escaleras, todo lo deprisa que le permitió su estado y Jared dejó de forcejear con Sadie.

- Arizona...- Heather se arrodilló con dificultad al lado de su hermana y le tomó el pulso- ¡Makai! ¡Haz algo!

El chico se acercó solícito hacia su novia y lo intentó, incluso lo intentó con Heather, pero no funcionó. Arizona seguía muerta.

- No, no lo entiendo...

- Cariño, sabes que nosotros no podemos resucitar a los muertos.

Heather le miró.

- Aún no podemos- dijo Makai- ella ha muerto.

Heather miró a su hermana, la levantó con cuidado, la abrazó con mimo y lloró. Sadie y Jared se arrodillaron junto a Heather y lloraron con ella.

A los minutos llegaron los demás, iban manchados, pero parecían ilesos.

- Que...- empezó Johnny.

- Blue y yo escuchamos un ruido y yo me interné... Arizona lo había escuchado antes, se habían acercado demasiado y Arizona les paró los pies- dijo Colton.

Jared se levantó y corrió a los brazos de Thatcher. Ambos lloraron en silencio, abrazados. Raylee y Blue se dirigieron hacia Heather y Sadie y se abrazaron.

De pronto, un estruendo los asustó a todos. Johnny había lanzado una silla de la cocina contra la otra punta del salón, haciéndola añicos.

- Johnny...- empezó Raylee.

Pero el chico no sentía tristeza, sino rabia. Cogió la mesa de la cocina, la rompió con sus propias manos y lanzó las piezas por los aires.

Gritó y golpeó las paredes de piedra, destrozándose los nudillos, cogió un frasco de cristal y, en el momento en el que fue a lanzarlo, alguien se lo impidió.

- Destroza nuestra casa, si te hace sentir mejor, pero no te destroces a ti mismo- dijo Ian.

- Se ha ido... se ha ido...

Y esta vez Ian no pudo decirle nada, esta vez no tenía palabras, ni planes para solucionar las cosas porque no se podían solucionar.

Arizona había muerto.

Los minutos pasaban lenta y dolorosamente, el cuerpo sin vida de Arizona seguía allí, su moral estaba por los suelos y pasos fuertes y amenazantes cada vez se escuchaban más cerca.

- Makai...- dijo Heather.

El chico se acercó a ella y Sadie ahogó un grito.

- ¡Ha roto aguas!- exclamó Raylee.

- No, no, no, no- se estresó Heather- Arizona era quien sabía, Arizona ella...

Heather comenzó a llorar y varios lobos entraron en la casa y se tumbaron a su lado.

- Tendrás que dar a luz aquí y sin ella- dijo Makai- todos nos hemos preparado.

Sadie solícita fue a por mantas y puso varias en el suelo, sobre el mullido forraje que se había formado con las hojas.

- Tumbate.

Heather se tumbó y se apoyó en un lobo.

- Están cerca...- susurró Heather.

El lobo lamió su mano y Heather miró al animal. Aquel acto la tranquilizó.

- Jared, llévate a Arizona al sótano- murmuró Makai.

Jared, Thatcher y Jason llevaron a Arizona al sótano.

- No podemos dejarla aquí sin más- dijo Thatcher con el cuerpo lleno de la sangre de su hermana.

- Yo me encargo- dijo Jason.

El chico sacó una sábana blanca y la tapó.

- Gracias.

- Tenemos que reponernos... por Heather y Makai... y el bebé.

Escucharon forcejeos, gritos, aullidos y golpes. Se miraron y temblaron.

- También están en la parte de atrás de la casa... nos están cercando- dijo Jason.

- Tenemos que salir- dijo Thatcher- es el único modo de distraerles. Les daremos tiempo a Heather y Makai para que huyan.

Subieron a la planta baja y allí estaban las chicas, tratando de hacer de matronas, mientras Heather lloraba y se moría de dolor. Makai, por su parte, estaba a su lado.

Jason se dirigió a Ian y le contó lo que habían escuchado.

- Hay que salir. Las chicas pueden quedarse aquí con Heather y Makai, pero nosotros tenemos que salir.

- Yo iré- dijo Wyatt.

- Yo también saldré con vosotros- dijo Johnny.

Ian le miró.

- No quiero venganzas... ya hemos perdido suficiente.

Johnny asintió y miró a Raylee, no sabía si la volvería a ver. Se dirigió a ella y la besó.

- No te despidas de mí- pidió la chica.

- Todo irá bien- aseguró Makai.

- En verdad eres la esperanza personificada- le dijo Johnny.

- Eso intento- replicó poniendo una mano sobre el vientre de Heather.

- Cuídate, hermana.

- Tampoco te despidas de mí- pidió Heather.

Blue miraba a Jared y Colton, quería ir a luchar, no quería dejarlos ir solos, aunque en realidad no estaban solos, pero no podía dejar a Heather sola con Raylee en el peor momento.

- Ve con ellos, estaré bien.

- No te preocupes, te ayudaremos.

- Yo iré con ellos a luchar- sentenció Sadie. Todos la miraron- siempre me habéis cuidado y Arizona siempre dio todo por mí- las lágrimas resbalaron por su rostro, pero se las secó- sé que ella creía en mí y yo estoy preparada.

Se levantó y se unió a los chicos.

- Volveremos pronto- dijo Ian- tenemos que conocer a un bebé.

Makai sonrió forzosamente y los chicos salieron, siendo Sadie quien cerraba la marcha.

- Van a estar bien- dijo Blue- tú sólo preocúpate por dar a luz.

Heather se tapó la cara y comenzó a respirar hondo, sentía las contracciones, pero no eran tan

seguidas como para dar a luz inmediatamente.

Pasaban las horas, las contracciones eran más seguidas, Heather estaba exhausta, dolorida, cansada y asustada por los que se habían ido. Escuchaba gritos y golpes y se convencía a sí misma que los suyos estaban bien, pero nadie se lo podía asegurar, Arizona había muerto, los demás también podrían caer.

Mientras tanto afuera, Jared luchaba en una encarnizada batalla cuerpo a cuerpo con un oponente particularmente fuerte y rápido, cada vez estaba más cansado y aparecerse y desaparecerse le suponía esfuerzo extra. Le estaba cansando para matarle, lo sabía. Tenía que salir de allí, pero no había dado un paso para desaparecer cuando alguien la sujetó de atrás y sintió una mano fuerte en su mandíbula. Se asustó, por primera vez sintió miedo, sabía que no podía escapar.

De pronto, un gran terremoto sacudió sus pies y la voz asustada de Thatcher y Jason gritando su nombre fue lo último que escuchó antes de que su cuello se rompiera y cayera muerto al suelo.

- NOOOOOOOOOO...

Thatcher cayó al suelo, golpeó la tierra y ésta se rompió, haciendo que todos los presentes, amigos o enemigos, cayeran al suelo. La tierra temblaba furiosa, los árboles caían y Sadie, que yacía en el suelo cerca del cuerpo sin vida de Jared sintió como otra pequeña parte de su vida se desvanecía, sintió que ardía y comenzó a arder y, con ella, todo a su alrededor.

Jason corrió entre el fuego, buscando a Thatcher, tratando de no pensar en Jared, pero no le encontró. Se paró en seco, algo o alguien había chocado con él. Notaba un dolor agudo en su abdomen y veía una figura borrosa frente a sus narices.

- Colton, ayúdame...

Sintió como las uñas afiladas de aquel ser subían por su torso, desgarrándolo, trató de apartarlo al sentir como se dirigía a su corazón.

- No... Jason...

Johnny corrió hacia él y un viento huracanado impulsó a Jason hacia atrás.

- Sadie ¡mátale!

La pequeña no se hizo esperar y calcinó al atacante de Jason.

- ¿Estás bien?- preguntó Johnny.

Jason tenía todo el torso ensangrentado, pero estaba vivo.

Una gran ola de agua pasó por encima de sus cabezas, se giraron y vieron como tres bestias quedaban encerradas en las fuertes aguas creadas por Wyatt.

- ¡Salid de ahí!- gritó Wyatt.

No se hicieron de rogar, corrieron en dirección opuesta, hacia su amigo, para ayudarlo, pero cuando no les faltaban ni tres pasos para llegar hacia él, la sangre del pecho de Wyatt les salpicó en la cara.

Gritaron de espanto y vieron como una mano en forma de garra había atravesado cruelmente la espalda de su amigo y hermano y le arrancó el corazón por delante.

Johnny sujetó a Sadie y la soltó al notar que la chica ardía. Se lanzó al suelo y tiró de Jason. Una oleada de fuego calcinó todo en cinco kilómetros a la redonda.

- Saldremos de ésta... no sé cómo, pero... eh... eh... Jason no te duermas...

- Déjame aquí...

- Te cazarán...

- Él ha muerto...

- Wyatt, lo sé, pero no podemos...

- Jared...

Sin más, los ojos de Jason se quedaron inexpresivos y Johnny abrió la camisa del chico, resopló y golpeó el suelo: había muerto desangrado.

Sadie se giró y miró a Jason.

- Sadie, no. Esto es una guerra, en la guerra la gente muere- dijo, con firmeza.

- ¿Dónde están los demás?- preguntó la pequeña.

No obtuvo respuesta. No sabían dónde estaban peleando los demás.

Mientras tanto, en la casa, Heather hacía esfuerzos por mantenerse despierta y no desmayarse del dolor mientras daba a luz. Makai no la había soltado de las manos, trataba de curar sus dolores, pero no funcionaba. Raylee se había colocado entre sus piernas, para recibir al bebé y Blue estaba a su lado.

- Empuja, hermana, casi está- dijo Raylee.

- Ya veo la cabeza- anunció Blue- empuja, el último esfuerzo.

Heather empujó con todas sus fuerzas, sujeta a las manos de Makai y, con un grito de dolor, el bebé nació.

- Ya está, ya está aquí- dijo Raylee.

Lo envolvieron en sábanas y dejaron que fueran Heather y Makai quienes la limpiaran.

- Es una niña- dijo Heather- es una niña muy bonita.

- Es nuestra niña- dijo Makai.

Se escucharon pasos acelerados y Raylee y Blue se pusieron alerta, pero eran Colton e Ian.

- ¿Y el resto?- preguntó Raylee, alterada.

Colton fue a hablar, pero se dirigió a una esquina y vomitó. Ian se acercó.

- Tenéis que largaros, idos con ellos- añadió hacia Raylee y Blue- son demasiados- tomó aire- Jared y Wyatt han caído, Thatcher sigue peleando, pero no tardará en caer. Johnny y Sadie salvaron a Jason, pero las heridas eran muy profundas, él también ha caído. No sabemos dónde están Johnny y Sadie, queremos creer que, mientras ambos sobrevivan y luchan juntos pueden sobrevivir, pero...

Raylee se levantó, le dio un beso a Heather y Blue, acarició a la pequeña de la pareja y, sin más, salió de allí rumbo a la batalla.

Blue miró el camino por dónde había salido su hermana y luego miró a la pareja con su bebé.

- Cuídalas, Makai.

Y, tras una sonrisa forzada, salió al campo de batalla. Colton corrió tras ella e Ian miró a su amigo.

- Os daremos todo el tiempo que podamos, mantenerla a salvo, sed felices.

Salió de allí y se internó en el bosque.

- ¿Preparada?

- Supongo que es el momento...

- Es injusto para ti que tenga que ser así...

- También lo es para ti... y para ella... mi pequeña Hope.

- Preparemos todo, no tenemos mucho tiempo.

Makai se levantó y ayudó a Heather a levantarse, sanando sus heridas por el parto. Estuvieron quince minutos de un lado para otro de la casa, cambiándose y dejando todo en orden antes de partir.

- Ahora sí es el momento- dijo Makai, llorando- dirigiéndose a su hija que estaba en brazos de Heather.

- Nunca me arrepentiré de nada- dijo Heather besando a la pequeña.

Lentamente, dejaron a la pequeña en el suelo, rodeada de lobas, con una gruesa carta para sus

hermanos entre las mantas, y salieron al campo de batalla tomados de la mano.

En el momento en el que una de aquellas fieras vio a Heather se lanzó contra ella, pero la joven, le tocó en la frente y aquella bestia cayó al suelo muerto.

- ¿Qué hacéis? ¡Fuera! ¡Largo!- gritó Ian.

Escucharon un grito y vieron como Blue era elevada por los aires y sujeta del cuello por uno de sus enemigos.

- No lo hagas- pidió Blue, pero no se lo pedía a su enemigo, sino a Heather.

- Es el momento, cariño.

- Ha sido divertido...

Se colocaron espalda contra espalda y, sin soltarse las manos, miles y miles de luces blancas comenzaron a salir de sus cuerpos.

- NOOOO- gritó Colton.

Pero ya no había vuelta atrás. Arizona, Wyatt, Jared, Jason... estaban siendo demasiados...

Todos y cada uno de los enemigos de los chicos comenzaron a caer y las luces se volvieron más blancas e intensas hasta el punto en el que era imposible mirarlas. De pronto, una gran explosión azotó el lugar y todos los que aún estaban en pie cayeron hacia atrás y sintieron como una fuerza poco normal les atravesaba. Abrieron los ojos y vieron aquella luz extenderse y atravesar a todos aquellos inocentes que habían caído, se fue alejando hasta que se perdió de vista y, cuando quiso volver, ya no era tan nítida, pero seguía siendo pura y virginal.

Ian miró a su alrededor, el campo de batalla, antes lleno de aquellas bestias y quemado por la batalla, volvía a ser verde. Las bestias habían desaparecido pero los caídos no. Abrió mucho los ojos al ver como Jason se levantaba del suelo con cuidado.

- ¡Jason!

El chico estaba impoluto, sin una sola marca de sangre o guerra.

- ¿Qué ha pasado? Como...

Se escucharon pasos acelerados y Blue llegó corriendo con Colton. Al ver a Jason vivo, le abrazaron.

- Como... yo te vi...

Colton no podía parar de llorar. Miles y miles de luces blancas estaban suspendidas sobre sus cabezas, como si se tratara de estrellas al alcance de sus manos.

- ¿Me morí?- preguntó Jason. Por alguna razón no estaba asustado, sino esperanzado.

- Sí, yo te vi, no tenías pulso- dijo Colton.

El mayor le abrazó, pero Jason se soltó. Si él había muerto y ahora estaba vivo, entonces...

- Jared... Jared... JARED.

Jason salió corriendo en dirección a la última vez que vio al menor con el resto pisándole los talones.

- ¡JARED!

Cuando llegó, gritó de alegría, Jared se estaba levantando, estaba despierto, estaba vivo. Pero pronto, algo que poco tenía que ver con la alegría, sino con el vacío, le inundó.

Jared le había visto, le había mirado, pero había ido corriendo a abrazar a Thatcher y ahora ambos se hallaban en medio de un profundo beso en medio de un mar de lágrimas.

- Creí que tú...

- Shhh... eso ya pasó...

- Pero yo te vi...

- No importa, estoy contigo... para siempre.

- Para siempre.

Jason se obligó a mirar a otro lado y las lágrimas surcaron su rostro. No sabía porque, pero de pronto, estaba muy triste.

- Jason...

- Mis poderes... ya sabes...

Colton le miraba, pero no quería meterse en sus sentimientos.

- Eh... eh...

Raylee llegó con Johnny, Sadie y Wyatt.

- ¿Qué ha pasado?

- ¡Estamos todos vivos!- exclamó Wyatt.

- ¿Y Heather y Makai?- preguntó Ian.

De pronto, todas las luces se agruparon y volaron dirección a la casa. Corrieron tras ellas y, al entrar, se quedaron de piedra. Había una mujer sosteniendo a la niña, pero no era Heather, era Arizona.

- ¡Arizona!

- Shhh... se ha dormido...

La chica tenía aspecto de haber estado llorando.

- ¿Sabes lo que ha ocurrido?- preguntó Wyatt.

Por toda respuesta, le dio la carta que la niña portaba.

- Es de Makai y Heather...

“Querida familia,

Si estáis leyendo esto es porque, a estas alturas, Makai y yo, desgraciadamente, no hemos sobrevivido a la guerra. Es muy duro tener que escribir esto sabiendo cómo acabará todo. Pero merecéis una explicación.

Para empezar, como siempre dije, nunca fue mi intención conocer a Makai y, menos aún, enamorarme de él, pero sucedió y sucedieron más cosas aparte de esa, me refiero al día en que Makai murió y yo le salvé la vida. Ese día nos dimos cuenta de todas las cosas que podíamos hacer con nuestros poderes estando juntos como, por ejemplo, dar vida y quitarla sin llegar a morir. Pero también nos dimos cuenta de algo, el momento en el que intenté quitarle los poderes a Wyatt, lo hice debilitando su fuerza vital. Entendimos que, para quitar los poderes, la persona debe morir, así que empezamos a investigar y llegamos a la conclusión de que, si uníamos nuestros poderes, podíamos quitar los poderes del contrario y el otro nos ayudaría a sobrevivir.

Ahora bien, mi bebé apareció de la nada y pronto quedó patente que tenía poderes como nosotros, incluso más. Cuando pasamos de ser hermanos, amigos, pareja... a padres responsables de un bebé lo primero que nos preguntábamos era ¿qué clase de mundo queremos para nuestro bebé? Y la respuesta era muy obvia. Un mundo sin poderes. Un mundo donde pueda empezar desde cero. Tanto nuestro bebé, como los demás.

Pronto entendimos que, para dejarle ese mundo, nosotros tendríamos que quedarnos en el camino, pero nuestro bebé está primero.

Los meses pasaron y el bebé llegó, la pequeña Hope está aquí, nos gustaría que todo fuera de otro modo, nos gustaría escribir una carta de cien páginas para agradecer lo que estáis haciendo por nosotros y por Hope, pero no podemos. Es el momento de darle a nuestra Hope y a vosotros el mundo que siempre nos hemos merecido.

Raylee, Johnny, por favor, sabemos que siempre habéis querido ser padres, es injusto que os lo pidamos por este medio, pero por favor, cuidad de nuestra pequeña Hope.”

Todos se quedaron en silencio y Arizona se acercó a Raylee y le dio, con mucho cuidado a Hope.

- No es justo- sollozó la joven.

Johnny las abrazó.

- Le hablaremos mucho de sus padres- dijo Johnny.

Se quedaron un momento en silencio, llorando y asimilando lo sucedido. El primero en hablar fue Ian.

- ¿Entonces ya no tenemos poderes?

- Yo no los tengo- dijo Arizona.

Todos intentaron usar sus poderes, pero no podían, no los tenían.

- Somos... libres...- dijo Thatcher.

Jared sonrió, volvió a llorar y le besó.

Jason, por su parte, se alejó de ellos. Colton le siguió,

- ¿Qué te ocurre?

- Algo está mal conmigo- dijo- creo que sigo teniendo mis poderes... sigo sintiendo confusión...

- Eso nunca formó parte de tus poderes, Jason- le dijo, comprensivo.

- No es posible. Me duele demasiado verle con Thatcher...

- Esa es una prueba de que lo que sientes es real.

Jason se tapó la cara y lloró. Colton le abrazó.

- ¿Deberíamos salir de aquí?- preguntó Wyatt.

- No hay un motivo para seguir escondidos- respondió Blue.

Prólogo



Se tardaron varios años en reconstruir el mundo como tal. Políticamente todos los partidos políticos fueron derrocados y eliminados, el Presidente fue encarcelado a Cadena Perpetua por promover la experimentación humana, asesinato y enaltecimiento a la violencia.

Las calles volvieron a llenarse de familias y niños paseando y volviendo a una rutina normal, ya no había toques de queda, ni persecuciones.

Blue se casó con Colton y se fue con él a vivir al este del país, cerca de la playa. Jamás pudieron llegar a tener hijos porque Colton no podía tenerlos, pero adoptaron dos.

Sadie, que tras la batalla se había vuelto más atrevida y espabilada, no dudó en pedirle matrimonio a Ian y éste no dudó en aceptar. Tras la boda, vivieron juntos en una casa y se dedicaron a enseñar en un colegio.

Arizona y Wyatt, amigos y hermanos, decidieron no separarse y siguieron viviendo juntos, ayudando y visitando al resto de la familia.

Jason, por su parte, se mudó cerca de Colton y Blue, les ayudaba con los niños y trabajaba por las mañanas.

Thatcher y Jared, por otro lado, se dedicaron a disfrutar la vida que siempre quisieron. Viajaban por el mundo, mostraban su amor y ayudaban a los más necesitados. No necesitaban un trabajo, no lo querían. Tampoco una casa fija. Vivir tanto tiempo encerrados, les había enseñado que sólo se necesitaban el uno al otro para ser feliz.

Raylee y Johnny también se casaron y lograron encontrar un trabajo cada uno en una tienda de antigüedades, se turnaban para cuidar de Hope, siempre con la ayuda de Arizona y Wyatt y, en muchas ocasiones, de Jason, Blue y Colton.

La pequeña Hope creció en el mundo que Makai y Heather siempre quisieron para ella: libre de cambiantes e híbridos, sólo personas.

Agradecimientos



A Fátima, por todos nuestros momentos de hablar, viajar, improvisar, vivir... ¡Y los que nos quedan!; A Lita, por los consejos y las risas; A Vicky, por nuestros momentos de ensayos y desafines; A Carol y Vane, porque estáis. En definitiva, a vosotras cinco por ser mis amigas.

A Roser, que te conocí en el momento más bonito de mi vida, bueno, cuatro días antes de ese día y me animaste a continuar con la locura de publicar.

A mis compañeras de piso Rocio, Salu y Marta, por las conversaciones y las risas en las cenas.

A todos mis compañeros de trabajo, por aguantar mi mal humor los lunes.

A mi familia, por continuar apoyándome.

Y a Mel, sobre todo a Mel, porque sin ella éste libro no llegaría a ninguna parte. Porque no tendría a quien mandarle audios de diez minutos y tampoco tendría con quien hablar de mis conspiraciones porque no hay nadie que las entienda.

Acerca del autor

María Alejandra Sánchez García



Nació en Venezuela, en 1988 de madre venezolana y de padre español. Con tres años se mudó a España, donde se forjaron sus primeros recuerdos, que aun hoy utiliza para escribir.

Desde los diez años vive en Fuenlabrada, donde comenzó su inquietud por escribir, con grandes inspiraciones como J.K. Rowling, Oscar Wilde y Dostoyevki, entre otros.

En 2014, se traslada a Mascate, Omán, donde muchas personas comienzan a conocerla bajo el nombre de Draina LeBrun. Allí encuentra grandes fuentes de inspiración para su libro llamado "Arcontius". No fue hasta el 2016 cuando este libro basado en un mundo de fantasía vio la luz.

Han pasado cuatro años en los que no ha parado de escribir, hasta este año, que vuelve a publicar su último proyecto "Sacrificio", una novela de distopía futurista, siguiendo la línea fantástica con la que comenzó en "Arcontius".